



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**El proceso geopolítico estadounidense en relación al
Istmo de Tehuantepec:
Comisiones Científicas Siglo XIX**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciada en Historia

PRESENTA:

Lizbeth Aguilar Castellanos



Facultad de Filosofía
y Letras

Asesor: Luis Humberto Olivera López

México, D. F.

Ciudad Universitaria

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi amado Carlos Sinuhe, in memoriam

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis hubiese sido imposible sin la participación de personas e instituciones que han facilitado las cosas para que este trabajo llegue a un feliz término. Por ello, voy a valerme de este espacio para ser justo y consecuente con ellas, expresándoles mis gratitudes.

Debo agradecer a mi asesor el Maestro Luis Humberto Olivera López, su decidido apoyo para materializar esta tesis, así como a los doctores Tarsicio García Díaz y Ana Rosa Suárez Argüello y los maestros Fabiola García Rubio y Omar Olivares Sandoval, por su activa y eficiente participación en la revisión de la tesis.

Quiero mostrar mi gratitud al Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores y a la Mapoteca Orozco y Berra por haberme prestado los documentos y mapas que fueron utilizados en la elaboración de esta tesis.

A mis padres y hermanas pues gracias a su apoyo incondicional y sincero pude concluir mi carrera. Un agradecimiento especial a mi hermana Erika por su gran generosidad.

A todos mis amigos, sin excluir a ninguno, pero en especial a Javo, *in memoriam*, Isabel, Juvenal, Xóchitl, Cumy, Remy, Isaí, Raúl, Paty, Jennie, Ulises, Lucy, Enrique, Luis, Sam, Ale, Julieta, Rafa, Perla, Julián, María y Cuauhtémoc, mil gracias por brindarme su afecto.

A mis camaradas Armando, Hugo y Dago, que de una u otra manera me llenaron de confianza para escribir la tesis.

A mi querido Carlos Sinuhe Cuevas Mejía, *in memoriam*, por su ejemplo de amor, lealtad, belleza, virtud y sabiduría, pero sobre todo, por haber comprometido su vida por alcanzar la justicia.

INTRODUCCION	5
PRIMERA PARTE ANTECEDENTES COLONIALES	
CAPÍTULO 1. EXPEDICIONES DEL SIGLO XVI	10
EL TRÁFICO CON EL ASIA ES LA RIQUEZA DE LAS NACIONES	10
LA CREENCIA DEL ESTRECHO DE ANIÁN	17
CAPÍTULO 2. EXPEDICIONES CIENTIFICAS: 1700-1750	21
EXPEDICIONES CIENTÍFICAS	21
LA PENETRACIÓN RUSA Y BRITÁNICA EN NORTEAMERICA	24
CAPÍTULO 3. EXPEDICIONES CIENTÍFICAS: 1750-1800	27
LAS MALVINAS	27
LAS EXPEDICIONES DE JAMES COOK (1769, 1772, 1776)	29
LA CONTIENDA PELETERA	35
CONCLUSIONES	40
SEGUNDA PARTE: EL CANAL INTEROCEANICO EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC	
CAPÍTULO 1. ISTMOS AMERICANOS	43
LA EXPEDICIÓN DE AGUSTÍN CRAMER (1774)	45
LA EXPEDICIÓN DE MERIWETHER LEWIS Y WILLIAM CLARK (1803)	49
CAPÍTULO 2. COLONIALISMO NACIONAL	56
COMISIONES CIENTÍFICAS: TADEO ORTIZ Y JUAN ORBEGOZO (1824)	63
DESACIERTOS DEL COLONIALISMO	73
CAPÍTULO 3. CONCESIÓN DE GARAY	78
COMISIÓN CIENTÍFICA: GAETANO MORO (1842)	80
DESACIERTOS DE LA PRIVATIZACIÓN	91
CAPÍTULO 4. EXPEDICIONES ESTADOUNIDENSES	95
COMISIÓN CIENTÍFICA: JOHN G. BARNARD (1850)	99
DESACIERTOS DE LA GEOPOLITICA ESTADOUNIDENSE	110
COMISIÓN CIENTÍFICA: ROBERT W. SHUFELDT (1871)	114
EFFECTOS DE LA GEOPOLÍTICA ESTADOUNIDENSE	121
EL CONGRESO INTERNACIONAL PARA ESTUDIOS DEL CANAL INTEROCEÁNICO	123
CONCLUSIONES	125
BIBLIOGRAFIA	128

INTRODUCCIÓN

Conocemos la importancia del istmo de Tehuantepec¹ y su posición geoestratégica como posible paso marítimo para conectar los océanos Atlántico y Pacífico ya que ha sido ampliamente estudiado.²

Con el presente trabajo esperamos complementar los ya existentes. De allí que, por el exceso de material, este trabajo sea selectivo; queda fuera el análisis de las distintas concesiones que para tal objeto se acordaron, sólo se examina aquella que dio motivo para hacer un reconocimiento, esto es, la del 1º de marzo de 1842, y tampoco se estudia el Tratado de Tehuantepec, porque ha sido desarrollado por autores de historia diplomática, algunos francamente magníficos, como es el caso del libro de referencia sobre esta cuestión escrito por el político e historiador José Fernando Ramírez³ y el de su homólogo Manuel Larráinzar,⁴ y contemporáneos como los de Ana Rosa Suárez Argüello,⁵ Agustín Cué Canovas⁶ y Genaro Fernández MacGregor.⁷

¹ Véase Rafael Carrasco Puente. *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1948, con 2383 títulos consignados; Nemesio J. Rodríguez. *Bibliografía Complementaria del Istmo de Tehuantepec*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, contiene 3742 títulos consignados, pero aún no ha sido publicado. Martín Aguilar Sánchez. *El Istmo Veracruzano: Notas para una historia de la construcción de una región*. Anuario X del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, 1995, Héctor Díaz Polanco. *Autonomía regional. La determinación de los pueblos indios*. México, Siglo XXI, 1991.

² Leticia Reina Aoyama (coord.), *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec 1907-1986*, México, Nueva Imagen, 1994; Dolores Duval Hernández. *El paso interoceánico por el Istmo de Tehuantepec: catálogo de documentos de la relación México-Estados Unidos: 1849-1860*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, c1996. Victoriano Salado Álvarez. *Cómo perdimos California y Salvamos Tehuantepec*. Comp. de Ana Elena Rabas de Ruiz Villalpando. México, Jus, 1968; Alejandro Toledo. *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec*. México, Centro de Ecología y Desarrollo, c1995.

³ José Fernando Ramírez. *Memorias, negociaciones y documentos, para servir a la historia de las diferencias que han suscitado entre México y los Estados Unidos, los tenedores del antiguo privilegio, concedido para la comunicación de los mares Atlántico y Pacífico, en el Istmo de Tehuantepec*. México, Imprenta de I. Cumplido, 1853.

⁴ Manuel Larráinzar. *Vía de comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec: escrito en que se da a conocer su importancia: cuándo se concibió esta idea, su historia hasta nuestros días, concesiones y reconocimientos que se han hecho para la apertura y sus resultados; lo que es en sí el Istmo, riqueza de sus producciones, y facilidades y ventajas que presenta para la ejecución del proyecto, y probabilidades de su pronta realización*. México, Ignacio Cumplido, 1877.

⁵ Ana Rosa Suárez Argüello. *La batalla por Tehuantepec: El peso de los intereses privados en la relación México- Estados Unidos, 1848-1854*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003.

⁶ Agustín Cué Canovas. *El Tratado MacLane-Ocampo; Juárez; los Estados Unidos y Europa*. Pról. de Vicente Sáenz. México, América Nueva, 1956. (Colección Autores Contemporáneos, VII)

⁷ Genaro Fernández MacGregor, *El Istmo de Tehuantepec y los Estados Unidos*. México, Elede, 1954.

No pretendo repetir las historias de grandes descubrimientos o genios científicos, sino hacer el análisis de los informes de los reconocimientos de las diversas comisiones en dicha región, el cual nos permite ocuparnos no sólo de la producción intelectual, sino del contexto social, político y económico en el que se produjeron. Sobre todo si se toma en cuenta que la obra de la vía interoceánica no solamente se vinculaba con el adelantamiento de la ciencia, las condiciones físicas del terreno o la falta de capital, sino también con el hecho de que, en el istmo tehuano, había (todavía lo hay) un predominio de la propiedad comunal y ejidal sobre la privada, la mayoría de la población era indígena y, por lo general, asentar este tipo de proyectos en zonas de conflicto agrario, sin haber previamente realizado una consulta, es sumamente difícil.

Seguimos la hipótesis de que, en el siglo XIX, los imperios europeos intensificaron los viajes de exploración y reconocimientos que consolidarían sus dominios y orientarían las posteriores expansiones territoriales. Las expediciones científicas les proporcionaron la información estratégica de lo que producían las zonas examinadas, y al estar al servicio de intereses macroeconómicos y de grandes obras, que venían acompañadas de la apropiación de tierras y recursos naturales, (como se pretendía hacer en la obra del canal interoceánico en el istmo de Tehuantepec), fueron tras ser legalizadas por el Estado mexicano detonantes de movimientos de resistencia y varias rebeliones. Así pues, los conflictos se dieron, en parte, por la presencia de las diferentes comisiones científicas y las revueltas aumentaron cuando empezaron las concesiones. La hipótesis que explica lo acontecido en la zona istmeña en el siglo XIX es que las expropiaciones de tierras y recursos naturales generaron movimientos armados.

Asimismo determinaremos el papel reservado a los pueblos indígenas en este proyecto para abrir un canal interoceánico, y sabremos si se hizo una convocatoria para averiguar su opinión y estableceremos la relación existente entre el proyecto de canal interoceánico y las rebeliones de zapotecos, juchitecos, huaves y zoques.

En el caso particular de nuestro estudio, la puesta en ejecución de un del proyecto del canal interoceánico cuidándose previamente de efectuar un sistema de colonización y privatización en sociedades comunitarias como la juchiteca, derivó en levantamientos y en oposición contra los poderes estatales y federales y prevención contra los estadounidenses.

El marco de argumentación sigue un análisis de larga duración (siglos XVI-XIX) que ha tratado de vincular los procesos internacionales que históricamente determinaron los escenarios nacionales y regionales. Esto es, describir cómo, sobre mecanismos e intereses globales, se legitimó el estudio del Istmo de Tehuantepec y cuál fue su impacto en la construcción del estado nacional. Es decir, se procura explicar la respuesta de las comunidades ante el embate del proceso geopolítico europeo y estadounidense que derivó de la expansión del capital durante el siglo XIX. En el proceso, todos los istmos centroamericanos fueron arenas de poder, donde compitieron españoles, franceses, ingleses y estadounidenses por su control y dominación.⁸

Además, haremos visibles las relaciones entre ciencia y geopolítica⁹ y evidenciaremos el papel central que las prácticas científicas han tenido en la historia política de occidente. Asimismo, revisaremos la idea tradicional del trabajo científico como una actividad puramente intelectual, ahistórica, neutra, universal, apolítica, progresiva y liberadora ajena a un contexto social e independiente de intereses ideológicos, políticos o económicos, para verla como una actividad social, organizada y planificada, producto del momento histórico en que se desarrolla y de un contexto material determinado, por lo cual nace condicionada, en cierto sentido legítima ciertas políticas y desacredita otras convirtiéndose así en un mecanismo de control de recursos que impone intereses particulares a toda la sociedad.¹⁰

También el papel heroico de la ciencia, pues como dice Alfredo López Austin “con frecuencia la difusión valiosa aliada de la investigación científica ofrece [...] sólo el lado heroico de la ciencia. Rara vez se ocupa de los fracasos, obstáculos, dudas, confusiones y percepciones difusas de la labor científica. Tal propensión puede producir una imagen distorsionada de la ciencia: la de un ejercicio colectivo de

⁸ Margarita Guevara Sanginés. “El proyecto radical de los binnizas y su líder Che Gorio Melendre frente a los paradigmas modernizadores de la élite. La encrucijada de Juárez en el Istmo”, en Felipe Castro y Marcela Terrazas (ed.) *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p. 209.

⁹ En los múltiples casos en que se usa el término geopolítica se trata de hecho de rivalidades de poder sobre diversos mares, territorios y sus habitantes. Por expansionismo, se concibe el intento de asegurar la hegemonía mundial por el aumento de la base territorial o la influencia económica de un país. Este control tiene marcado tinte estratégico pues busca el dominio de los puntos críticos oceánicos y supone una garantía de seguridad pues está orientada a desarrollar un poder marítimo. Horacio Capel. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova, 1981. p. 299.

¹⁰ Véase Juan Manuel Iranzo (et al.) *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Tr. J. Rubén Blanco. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995. p. 280, 286-288, 298.

consensos, capaz de abarcar la totalidad de lo existente, productor de un acervo de verdades, irrefutables, y vía infalible para la aprehensión de nuestro entorno y nuestra intimidad. Sin embargo, el quehacer científico no es así. Debemos reconocer que la ciencia camina entre triunfos y fracasos, y que su mayor prestigio se finca no en la consecución de la certeza, sino en el uso metódico de la duda. Este doble rostro de la ciencia debe darse a conocer cuando se pretende proporcionar al gran público una visión apegada de la realidad.”¹¹

Para dar estructura y orden al trabajo, está dividido en dos partes con sus capítulos correspondientes. La primera comprende los antecedentes de los proyectos interoceánicos en siglos anteriores al decimonoveno. Se consideró importante este punto, pues en otros escritos se separa o menciona muy brevemente la rivalidad anglo-hispana existente durante tres siglos por el control del océano Pacífico.

En el capítulo primero de esta sección se especifica cómo concibieron España y Gran Bretaña la idea de un paso natural transoceánico y los esfuerzos que hicieron para hallar el Estrecho de Anián.

El segundo contiene un análisis de los objetivos de las expediciones científicas europeas de la primera mitad del siglo XVIII. Asimismo se informa de los resultados de las exploraciones efectuadas en Alaska por el danés Johassen Bering, financiadas por Rusia, y del inglés Christopher Middleton, que de igual forma buscaron un freo que comunicará al océano Atlántico con el Pacífico.

El tercero expone las diversas expediciones científicas realizadas entre 1750 y 1800, en particular la de las islas Malvinas emprendida por el inglés Lord Byron y el francés Louis Antoine de Bougainville en 1764, la exploración para el estudio del tránsito de Venus hecha por el capitán inglés James Cook en 1769 y la del italiano Alejandro Malaspina en 1790, que iban en busca del Paso del Noroeste o Estrecho de Anián. Finalmente, se da a conocer cómo se comprobó la inexistencia del freo interoceánico y cómo fue la irrupción de balleneros a Alaska.

En la segunda parte de la tesis, se presentan los informes de las comisiones científicas efectuadas en el istmo de Tehuantepec en el siglo XIX. Al percatarse de que no existía un paso natural, se demandó la apertura de una vía artificial de

¹¹ Alfredo López Austin. “Misterios de la vida y de la muerte.” En *Arqueología Mexicana*. Revista Bimestral. México, Editorial Raíces, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol. VII, Núm. 40. (noviembre-diciembre 1999) p. 4.

comunicación interoceánica, causando una rivalidad anglo-norteamericana por el control de los istmos americanos.

El capítulo primero muestra el inicio del interés norteamericano en un canal marítimo en el istmo de Tehuantepec; incorpora el resultado de la primera exploración española hecha por Agustín Cramer en aquella región en 1774 y también expone la rivalidad naciente entre Estados Unidos e Inglaterra por el dominio sobre América Latina.

El segundo describe el proyecto de colonización nacional e internacional del que formaron parte los reconocimientos del mexicano Tadeo Ortiz de Ayala y el español Juan Orbegozo en 1824, y el fracaso de la colonización nacional, francesa e inglesa.

El tercero aborda lo concerniente a la concesión del empresario José de Garay y la comisión que envió al istmo, a cargo de Cayetano Moro, en 1842 así como la oposición que hubo en Juchitán ante la empresa privatizadora.

En el cuarto capítulo se estudian los antecedentes e informes de las comisiones científicas-militares estadounidenses de John Gross Barnard en 1850 y de Robert Wilson Shufeldt en 1871 y su relación con el movimiento separatista de Tehuantepec. Por último, se expone lo sucedido en el Congreso Internacional para Estudios de un Canal Interoceánico (1875 y 1879).

ANTECEDENTES COLONIALES

EXPEDICIONES DEL SIGLO XVI

El afán por encontrar un estrecho natural en el continente americano, que uniera el océano Pacífico con el Atlántico, tuvo dos etapas definidas: la época de los descubrimientos españoles en el siglo XVI -en la cual se abandonó prontamente el proyecto de hallar un canal natural por el istmo de Tehuantepec- y el siglo XVIII cuando las potencias coloniales marítimas compitieron entre sí por el control del océano Pacífico. Pero no fue sino hasta el siglo XIX, cuando se descartó la búsqueda de un canal natural y dada la cercanía que tiene con los Estados Unidos el istmo tehuano adquirió gran importancia geopolítica por su excepcionalidad como potencial vía artificial interoceánica.

EL TRÁFICO CON EL ASIA ES LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

En la disputa por el dominio del comercio de la especiería, Portugal venció a España¹² al cruzar el cabo de Buena Esperanza en 1488. El malogrado arribo a la India por parte de los españoles, después del viaje de Cristóbal Colón por la ruta del oeste en 1492, dio principio a varias expediciones por el litoral atlántico americano para encontrar un paso natural, que pondría a España en la ruta más cercana a Oriente. De acuerdo con el viajero alemán Alejandro de Humboldt, la necesidad de encontrar “un paso interoceánico” se hizo pertinente cuando Vasco Núñez de Balboa, en 1513, en seguida de atravesar el istmo panameño se apropió del piélagos, tierras

¹² Rodrigo Borgia se convirtió en el papa Alejandro VI en agosto de 1492. Los reyes españoles Fernando e Isabel necesitan su ayuda para obtener los nuevos territorios, en tanto que el papa Alejandro requería del suyo para hacer un principado italiano para su hijo César: de ahí que fuera «como cera» en sus manos. Oskar Hermann Kristian Spate. *El lago español. El Pacífico desde Magallanes*. v.1.Tr. Clara Usón. España, Casa Asia, 2006. p. 6.

e islas que envuelve en nombre de España,¹³ y después de vislumbrar la mar del Sur¹⁴ se dio cuenta de que para llegar a Catay había que cruzar otro inmenso océano.¹⁵

España no podía cruzar la ruta africana, concedida por el papa español Alejandro VI¹⁶ al rey Juan II de Portugal en el tratado de Tordesillas;¹⁷ y planeó encontrar un paso natural marítimo que no estuviera en las posesiones portuguesas, pues nadie podía atravesar ese límite sin el consentimiento del rey lusitano,¹⁸ bajo pena de excomunión:

¹³ El principio de descubrimiento afirmaba que “los navegantes van en viajes de descubierta dotados con ciertos poderes legales por sus soberanos y encontrando islas u otras tierras en un Estados desierto del que toman posesión en nombre de una nación, y este título se ha respetado por lo general, siempre que, poco después fuese seguida de una posesión real”. Leandro Martínez Peñas y Manuel Fernández Rodríguez (coords.) *El Ejército y la Armada en el noroeste de América: Nootka y su tiempo*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2011. p. 324

¹⁴ En el siglo XIX se dio el nombre de océano Pacífico a esta masa de agua.

¹⁵ Alejandro de Humboldt. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina. 6ª edic. México, Porrúa, 2002. p. 11.

¹⁶ En aquel tiempo, se consideraba que el orbe pertenecía a Dios y al Papa por ser representante de Dios en la tierra, según “las palabras de Cristo a San Pedro. Te daré las llaves del reino de los cielos y lo que desatares en la tierra desatado quedará en el cielo [...] y cuando dice todo lo que atares no exceptúa nada”. Guillermo de Ockham, ca. 1285-1349. *Sobre el gobierno tiránico del papa*. Estudio prel., tr. y notas de Pedro Rodríguez Santidrian. Madrid, Tecnos, 1992. p. 23.

¹⁷ Los Papas podían conceder a los monarcas católicos tierras desocupadas si su propósito era cristianizar a los idólatras. Así pues, el Papa español Alejandro VI resolvió el 7 de junio de 1494: “en aras de la paz, un límite de Norte a Sur a 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde [...] Y toda la tierra hacia el este [...] pertenecerá y corresponderá por siempre al dicho rey de Portugal y sus sucesores. Y todas las tierras, tanto islas como tierra firme, halladas o que sean halladas en lo sucesivo, por los dichos reyes de Castilla y Aragón, etc, y por sus naves, en el lado occidental del dicho límite determinada”. España procura con este tratado detener el avance portugués en Asia. *Alejandro VI: Bula de división de América* (4 de mayo de 1493). Ángela Moyano Pahissa y Jesús Velasco Márquez. *EUA. Documentos de su historia política*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.t. I. p. 10-11.

¹⁸ El español Francisco de Vitoria afirmaba que era absolutamente positiva la exclusión “porque si otras naciones cristianas concurriesen indistintamente a aquellas provincias, es fácil que mutuamente se estorbaran y surgiesen muchas disensiones, por donde se impediría la tranquilidad y se turbarían el negocio de la fe y conversión de los bárbaros [y] puesto que los príncipes españoles fueron los primeros que bajo sus auspicios y con su dinero tomaron sobre sí aquella navegación y descubrieron tan felizmente el Nuevo Mundo, justo es que tal peregrinación se prohíba a las demás y ellos solos gocen de lo descubierto”. Francisco de Vitoria. *Reelecciones del Estado, de los Indios y del Derecho de la Guerra*. México, Porrúa, 1985. p. 66. Sin embargo, el derecho de descubrimiento no fue el concluyente, porque naturalmente “la ocupación, sólo puede invocarse, con respecto a territorios deshabitados, *res nullis*, pero no sobre tierras ocupadas”; entonces la verdadera justificación para dominar a América se basó en el argumento aristotélico de la superioridad cultural, de irrefutable eficacia: “Los filósofos llaman servidumbre a la torpeza de entendimiento y a las costumbres inhumanas y bárbaras. Por eso el varón impera sobre la mujer [...]. Esto mismo se verifica entre unos y otros hombres, habiendo unos que por naturaleza son señores, otros que por naturaleza son siervos [...] y será siempre justo y conforme al derecho natural que tales gentes se sometan al imperio de los príncipes y naciones más cultas y humanas, para que merced a sus virtudes y a la prudencia de sus leyes, depongan la barbarie y se reduzcan a vida más humana y al culto a la virtud. Y si se rechazan el imperio se le puede imponer por medio de las armas, y tal guerra será justa según el derecho

[...] Inglaterra, Francia y demás naciones europeas, como católicas que eran, debían supuestamente respetar la decisión del Pontífice. El rey de Inglaterra, Enrique VII, otorgó una capitulación a Juan Caboto, dio permiso para ir al norte, este y oeste, pero no al sur, es decir, la zona castellana y portuguesa [...] Enrique VII respetó los derechos de España y Portugal fijados en Tordesillas sobre lo ya descubierto pero no sobre lo que quedaba por descubrir.¹⁹

El hallazgo en 1519 de un estrecho en el sur de América por Fernando de Magallanes, en su viaje de circunnavegación, después de traspasar las demarcaciones portuguesas, no satisfizo la exigencia de una ruta comercial expedita a Oriente, pues la travesía era peligrosa, lenta y costosa.²⁰ De donde otros navegantes españoles siguieron buscando una vía de comunicación interoceánica en Centroamérica; como resultado de estas exploraciones se conocieron las rutas de Tehuantepec, Nicaragua y Panamá como las principales vías posibles y en la parte boreal de América, incentivados principalmente por la persuasión que tenían los geógrafos acerca de la esfericidad del mundo y su simetría, pues pensaban que, para equilibrar al planeta, debía existir otro estrecho al norte, al cual se nombró estrecho de Anián,²¹ el cual debía igualar al estrecho de Magallanes.²²

La idea de ubicar una garganta natural en la zona española de Centroamérica fue descartada desde 1521, cuando el piloto Andrés Niño aseguró a la Corona que “no

natural lo declara”. Juan Ginés de Sepúlveda. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Con una advertencia de Marcelino Menéndez y Pelayo y un Estudio por Manuel García Pelayo. 3ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. p. 83, 85.

¹⁹ La expedición de Juan Caboto partió en 1497 de Bristol y navegó hasta Terranova. Moyano. *Op. cit.* p. 3.

²⁰ “En efecto, el estrecho de Magallanes es un paso de 500 kilómetros de longitud entre el extremo sur de Sudamérica y la isla de Tierra de Fuego, tortuoso, plagado de numerosas islas y canales, con un clima extremadamente frío y espesas nieblas, muchas corrientes y fuerte oleaje. Sin embargo, se mantuvo como importante ruta de navegación hacia el Pacífico hasta la apertura del canal de Panamá”. María Pilar de San Pío Aladre. *Expediciones españolas del siglo XVIII: El paso del noroeste*. Madrid, Mapfre, 1992. p. 7.

²¹ La palabra Anián procede de la provincia china de Aniu, que aparece descrita como un cuerpo de agua en los viajes de Marco Polo a China en el siglo XIII. Miguel León Portilla. *Cartografía y crónicas de la antigua California*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. p. 18.

²² Este mismo criterio se aplicaba respecto a la denominada *Terra Australis Incognita* o Tierra Austral; desde el siglo XV al XVIII, los geógrafos, cartógrafos y marineros incluían ese continente en los mapas, porque creían que debía de existir un territorio en el sur, que compensara la enorme masa hemisférica septentrional, pues sin el correspondiente paso la tierra no podría efectuar el movimiento de rotación adecuadamente. “Esa cuarta *pars* pudo ser América; pero una vez hallada, el hombre volvió a inventar islas y continentes en pleno Pacífico, y poco después del descubrimiento del Nuevo Mundo la tierra Austral Incógnita aparecía dibujada en globos y mapas” Isabelo Macías Domínguez. “Presencia española en el Pacífico” en Alfredo J. Morales y Cristina Pérez Marín Salvador (coords.) *Filipinas: puerta de Oriente: de Legazpi a Malaspina*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Lunweg Editores, 2003. p. 36.

existía estrecho ninguno desde las costas de Nicaragua hasta el istmo de Tehuantepec”.²³ Desde aquel momento, Hernán Cortés advirtió la trascendencia de encontrar un estrecho que comunicara al Pacífico con el Atlántico, pues estaba persuadido de que “el tráfico con el Asia es la riqueza de las naciones”.²⁴ Ya que el gran objetivo de dominar el comercio de Oriente no se había conseguido, quería establecer una colonia en las islas Filipinas y Marianas,²⁵ cerca de las Molucas (descubiertas por Magallanes) y, a juicio de los españoles, no bajo la jurisdicción de los lusos, aunque éstos insistieran en lo contrario; de allí que, en opinión de Isabelo Macías,²⁶ España se precipitara a la conquista de las islas Filipinas, “sin disputa mayor por parte de los portugueses, sin duda porque en ellas no se daban las especias. La colonización se llevó a cabo desde México, que tomó el relevo de la exploración del Pacífico”.²⁷

Cortés comunicó al emperador Carlos V su proyecto de realizar varias prospecciones para hallar un freo interoceánico, es decir, un canal estrecho que comunicara los dos océanos, en su Carta de Relación del 15 de octubre de 1524, siendo la primera exploración la de Juan Ponce de León, quien viajó a la Florida:

[...] porque se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho que pasa a la mar del Sur [y si] se topase el dicho estrecho, sería la navegación desde la Especiería para esos reinos de vuestra majestad muy buena y muy breve; y tanto, que sería las dos tercias partes menos que por donde ahora se navega, y sin ningún peligro de los navíos que fuesen y viniesen, porque irían siempre y vendrían por reinos y señoríos de vuestra majestad. [...] pienso enviar los navíos que tengo hechos en la Mar del Sur, [...] en demanda del dicho estrecho; porque si le hay, no se puede esconder a éstos por la mar del Sur y a los otros por la mar del Norte; porque estos del Sur llevarán la costa hasta

²³ Humboldt. *Op. cit.* p. 468.

²⁴ Simon Stevens. *La nueva ruta del comercio por el Istmo de Tehuantepec*. México. Imprenta del comercio, de N. Chávez, 1872. p. 18.

²⁵ Las islas que descubrió Magallanes “fueron llamadas en honor del santo del día de su descubrimiento, islas de San Lázaro”. Más tarde, Ruy López de Villalobos, que tenía inclinación por la toponimia, las nombró «Felipinas», en honor del príncipe, el futuro Felipe II. Spate. *Op. cit.* p. 92, 152-153.

²⁶ Islas ubicadas entre Indonesia y Nueva Guinea; eran las famosas islas de la especiería, de donde procedían el clavo, la canela, el azafrán, jengibre, pimienta, anís, menta, mostaza, orégano, etc. Los precios excesivos que alcanzaron estas yerbas después de la toma de Constantinopla en 1453 por los otomanos llevaron a los europeos a buscar otro camino a Oriente, siendo los portugueses los primeros en hacerlo. José Luis Martínez (ed.) *Documentos Cortesianos*. T. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. p.373.

²⁷ El tratado de Zaragoza firmado en abril de 1529 fijaría las islas de las Especias a favor de Portugal y el rey Carlos I renunciaba a sus derechos sobre ellas mediante un pago de 350,000 ducados de oro. Macías. *Op. cit.* p. 31.

hallar con la que descubrió Magallanes, y los otros, del Norte, como he dicho, hasta la juntar con los Bacallaos.²⁸

Al parecer, el propósito de Cortés de descubrir un estrecho fue modificado por la real cédula del 10 de junio de 1526,²⁹ pues el emperador Carlos V le pidió utilizar los navíos que había destinado a descubrir la mar del Sur para auxiliar a los sobrevivientes de las expediciones de García Jofre de Loaysa³⁰ y Sebastián Caboto: “el emperador-rey estaba ansioso por tener cuanto antes noticias de Loaysa, pero su reciente matrimonio con una princesa portuguesa desaconsejaba, por poco diplomática, una expedición directa desde la Vieja España”.³¹

Ante esta petición, Cortés preparó el viaje de su primo Álvaro de Saavedra Cerón, quien partió de Zihuatanejo el 31 de octubre de 1527, logró llegar a Mindanao (una isla de las Filipinas) y determinar el trayecto perfecto de ida (que duraba de 50 a 60 días), a través de la corriente ecuatorial del norte, pero que fracasó y murió cuando intentó regresar a la Nueva España en 1529.³²

Concibiendo la idea grandiosa de que, a falta de un estrecho por donde se unieran los dos mares, esta comunicación podría hacerse por el istmo de Tehuantepec y llevarse a cabo “especulaciones lucrativas, que trajeran a España las especies y ricas mercancías de las Indias Orientales y de las nuevas regiones que se descubrieran”,³³ Cortés dispuso asimismo otro reconocimiento, que fue encargado al español Hernando de Grijalva en 1536.³⁴

²⁸ Los Bacallaos es una isla que probablemente se encontraba en la frontera sur de Canadá. Hernán Cortés. *Cartas de relación*. 10ª edic. México, Porrúa, 1978. p. 199-200.

²⁹ Martínez. *Op. cit.* p.373.

³⁰ El 5 de abril de 1525, el rey Carlos había encargado a fray García Jofre de Loaysa descubrir una ruta para navegar y adquirir las Islas Molucas para su imperio. El viaje fue infortunado pues murieron Loaysa y Elcano que ostentaba el cargo de segundo jefe. El 3 de abril de 1526, Sebastián Caboto, veneciano hijo de Juan Caboto explorador de Norteamérica, logró que la Corona Española lo enviara a Catay. En lugar de dirigirse al Pacífico para llegar a las Molucas, como era sus órdenes, decidió explorar el río de la Plata. De 1527 a 1530 visitaría los grandes ríos de Sudamérica. Volvió a España hasta julio de 1530, aunque fue condenado por desobediencia y luego perdonado por su valía como mariner. Martínez. *Op. cit.* p. 374-375.

³¹ Spate. *Op. cit.* p.142-143.

³² El 27 de marzo de 1528 de la expedición Saavedra solo una nave logró llegar a Tidore (Indonesia), las otras se perdieron cerca de las islas Marianas. Salvador Bernabeu Albert. *El Pacífico Ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*. Madrid, Mapfre, c1992. p. 36-39.

³³ Manuel Larráinzar. *Vía de comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec: escrito en que se da a conocer su importancia: cuándo se concibió esta idea, su historia hasta nuestros días, concesiones y reconocimientos que se han hecho para la apertura y sus resultados; lo que es en sí el*

Posteriormente, el virrey novohispano Antonio de Mendoza organizó los viajes del portugués Juan Rodríguez Cabrillo y del español Ruy López de Villalobos en 1542.³⁵ Los tres serían insignificantes; Grijalva alcanzó la latitud 21° norte y fue asesinado en la travesía por su tripulación; Rodríguez Cabrillo, que buscaba el estrecho de Anián, sólo logró llegar hasta el Cabo Mendocino (California), pues lamentablemente murió por una infección en el brazo, siendo sustituido en el mando por el piloto levantino Bartolomé Ferrello o Ferrer, quien consiguió llegar hasta los 42° norte,³⁶ y López de Villalobos fracasó en su tentativa de hallar la ruta de regreso de Filipinas a Acapulco.³⁷ Como se acostumbraba, se mantuvieron en:

[...] secreto los derroteros, las narraciones, diarios y mapas de los descubrimientos. La corona temía, y con justificada razón, que los ingleses, portugueses, holandeses se aprovecharan de sus esfuerzos. Así sucedió con los escritos de la exploración de Cabrillo y 60 años después de su muerte, una nueva expedición [...] seguiría el mismo derrotero, levantando mapas más definidos y cambiando los nombres, de manera que los descubrimientos de Cabrillo fueron prácticamente ignorados.³⁸

Hecho esto y aun teniendo la capacidad de alcanzar las Filipinas con relativa facilidad, España veía desvanecer su deseo de comerciar con Oriente desde 1527. Ante los fiascos de Cabrillo y Villalobos y las numerosas guerras en las que estuvo

Istmo, riqueza de sus producciones, y facilidades y ventajas que presenta para la ejecución del proyecto, y probabilidades de su pronta realización. México, Ignacio Cumplido, 1877. p. 11.

³⁴ “En su retiro de Cuernavaca [Cortés] continuó ocupándose de sus proyectos de descubrimientos en el mar del Sur sin resultado ventajoso para él ni para las ciencias”. *Ibid.* p. 10.

³⁵ “Estando Cortés empeñado en el establecimiento de una colonia en La Paz, y pocos meses después de la llegada a México del virrey Antonio de Mendoza, corrió una sorprendente noticia por toda Nueva España: Alvar Núñez Cabeza de Vaca y otros tres supervivientes de la expedición de Narváez a Florida, en 1528, acababa de aparecer en el norte tras ocho años de vagabundeo por tierras norteamericanas. Traían noticias obtenidas de los indios pimas sobre la existencia de grandes ciudades en las zonas septentrionales, y esto empujó a Mendoza a rivalizar con Cortés en la exploración del noroeste”. Sylvia L. Hilton. *La Alta California Española*. España, Mapfre, 1992. p. 17.

³⁶ Sobre estas exploraciones existe una bibliografía extensa; consultar los siguientes libros: Rafael Torres Campos. *España en California y en el Noroeste de América*. Madrid, Ateneo de Madrid, 1892. Álvaro del Portillo. *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California 1532-1650*. Madrid, Rialp, 1982; Philippe Bonnichon. *Los navegantes franceses y el descubrimiento de América siglos XVI, XVII y XVIII*. Tr. Irene Echeverría Soriano. España, Mapfre, 1992.

³⁷ Pero marcó un cambio, pues por esos años ya no fue California el objetivo central de las expediciones españolas, sino el Lejano Oriente. Véase Carlos Martínez Shaw. *El pacífico español de Magallanes a Malaspina*. Edición a cargo de Carlos Martínez Shaw, Sección Española de la Exposición Mundial Brisbane-Australia. Barcelona, Lunwerg Editores, 1998. p. 14-19.

³⁸ Carlos López Urrutia. *El Real Ejército en California*. España, Grupo Medusa, 2000. p. 21.

involucrada en Europa, la corona desatendió por un lapso de veinte años la búsqueda de una ruta occidental a Oriente y las Molucas.³⁹

Cuando por fin España estuvo en condiciones de realizar nuevas exploraciones, luego de terminar los enfrentamientos con Francia, y de la firma del Tratado de Cateau-Cambrésis,⁴⁰ se efectuó la expedición del religioso agustino Andrés de Urdaneta y el vasco Miguel López de Legazpi.⁴¹ Ésta logró fijar la ruta del tornaviaje en 1564, por primera vez en la historia de la navegación mundial y no por bajas latitudes, como sus predecesores lo hicieron, sino por el norte, a través de la corriente Kuro Siwo, por lo que el geógrafo y clérigo inglés Richard Hakluyt lo señalaría después como el descubridor del estrecho de Anián.⁴²

Hallada así la ruta de regreso, que duraba de cinco a seis meses, se logró la conquista de las Filipinas y el intercambio comercial con la India, convirtiéndose el océano Pacífico, a partir de ese momento y por tres siglos, en un lago español, pues únicamente fue atravesado por el galeón de Manila de 1565 a 1815.⁴³

Los españoles tenían por entonces como única amenaza efectiva, aunque no determinante, la ejercida por los corsarios ingleses, pues al unirse las coronas de España y Portugal en 1580 finalizaron las disputas entre lusitanos e hispanos por el control de las Filipinas, que “sin ser un archipiélago notable en la producción de especies, fuese muy codiciado por encontrarse situado en una posición geoestratégica envidiable, un cruce de caminos de importantes regiones asiáticas”. La razón principal por la cual la Corona decidió abandonar el proyecto interoceánico fue la amenaza constante de los piratas y corsarios ingleses, holandeses y franceses que deseaban apoderarse del comercio colonial.⁴⁴

³⁹ Vid. *Infra* nota 31.

⁴⁰ Entre Enrique II de Francia y Felipe II de España; fue firmado en territorio francés el 3 de abril de 1559, puso fin a las guerras italianas y reafirmó la hegemonía española en Europa. Miguel Artola (dir). *Enciclopedia de Historia de España*. Madrid, Alianza, 1993. V. 6. p. 317.

⁴¹ Macías. *Op. cit.* p. 54.

⁴² Juan Pimentel. *Testigos del mundo: ciencia, literatura y viajes en la ilustración*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2003. p. 120.

⁴³ “Los pilotos del galeón de Acapulco habían tenido la prudencia de correr constantemente el mismo paralelo, para ir de las costas de México a las islas Filipinas, y les parecía tanto más indispensable el seguir esta derrota, cuando se figuraban encontrar bajíos y escollos en el instante que se desviasen hacia el Norte o al Sur. En una época en que los navegantes no conocían el uso de las distancias lunares ni de los guardatiempos, procuraban corregir la longitud deducida de la estima [...] Además, no debemos extrañar que unos galeones cuyo cargamento valía cerca de millón y medio de pesos no se hayan querido exponer a separarse del camino que se les había señalado”. Humboldt, *Op. cit.* p. 49.

⁴⁴ Macías. *Op. cit.* p. 67.

LA CREENCIA DEL ESTRECHO DE ANIÁN

En las últimas décadas del siglo XVI, Gran Bretaña envidiaba la ventaja de poseer las riquezas de América y Asia,⁴⁵ pero forzada a respetar el derecho de descubrimiento, “buscó otros caminos que la llevaran a las tierras de Catay”.⁴⁶ Asimismo, para destruir a la monarquía española,⁴⁷ la reina Isabel I legalizó las tácticas del saqueo y la piratería.⁴⁸

En 1565, en el Consejo Privado de la soberana se celebró un debate, después del viaje de Urdaneta, sobre las opciones que existían para ir a la India.⁴⁹ Las probabilidades eran dos: ahondar la ruta comercial por Rusia, que había abierto Richard Chancellor,⁵⁰ y la senda polar hacia Asia por el noroeste, propuesta por sir Humphrey Gilbert en su obra *Discourse of a discoverie for a new passage to Catai*,⁵¹ donde hablaba de

Una Norteamérica muy estrecha, cuyas costas norteñas estaban bañadas por un océano abierto y no obstruido por el hielo, en el cual se podía penetrar a través de varias rutas marítimas entre Groenlandia, el Labrador y la tierra firme hacia el Sur. La salida al Pacífico podía efectuarse por el estrecho de Anián, que se creía separaba Asia y América. Desde allí era una travesía bastante corta llegar hasta el Japón, China y las Molucas.⁵²

El Consejo Privado rechazó la propuesta de Gilbert, pues la Compañía de Moscovia tenía el monopolio de las exploraciones en Asia y por los pocos beneficios que

⁴⁵ “El resultado de la Guerra de los Cien Años (1326-1453) cambió decisivamente el rumbo de la política exterior inglesa, que renunció a su expansión continental y se limitó, tras el sangriento interregno de la Guerra de las Dos Rosas (1455-1485), a aumentar su comercio y a proyectarse en ultramar”. Juan Antonio Ortega y Medina. *El conflicto anglo-español por el dominio oceánico. Siglos XVI y XVIII*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. p.27.

⁴⁶ Pedro de Novo y Colson. *Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del Paso del Nordeste*. 2ª ed. Madrid, Fortanet, 1882. p. 14-16.

⁴⁷ Peter T. Bradley. *Navegantes Británicos*. Madrid, Mapfre, 1992. p. 57.

⁴⁸ Inglaterra se había declarado oficialmente protestante durante el reinado de Isabel I (1588-1602) y ya no tenía razón para respetar las bulas papales y a la España católica, que prohibían poner un pie a los extranjeros en las Indias. Moyano. *Op. cit.* p. 3.

⁴⁹ Ortega. *Op. cit.* p. 35.

⁵⁰ Primer inglés en penetrar en el mar Blanco y establecer relaciones con Rusia en 1553. Murió en un naufragio al regreso de su segundo viaje desde el mar Blanco y fue uno de los fundadores de la Compañía de Moscovia.

⁵¹ Gilbert creyó que Urdaneta había viajado a España a través del paso del Noroeste. Juan Gil. *Mitos y utopías del Descubrimiento II. El Pacífico*. Madrid, Alianza Editorial, 1989. p.32.

⁵² Gilbert establece en Terranova la primera colonia inglesa en el norte de América. Bradley. *Op. cit.* p. 14.

habían producido las anteriores exploraciones.⁵³ Posteriormente, sir Charles Wager, primer lord del Almirantazgo, autorizó los tres viajes de Martín Frobisher de 1576, 1577, 1578 en los que descubrió el estrecho de Hudson (ver fig.1).⁵⁴

Las expediciones continuaron y la reina autorizó veladamente al filibustero británico Francis Drake, en 1578, arremeter contra los galeones españoles que surcaban el Pacífico, pues al parecer “la guerra del corso” era el arma de los débiles,⁵⁵ bajo el designio secreto de comprobar en sus recorridos si en verdad existía el legendario estrecho de Anián, y lo mismo a John Davis en 1585.⁵⁶

Sin embargo, la noticia dada a las autoridades ibéricas por el marinero portugués Nuño de Silva de que Drake había encontrado el estrecho de Anián (ver fig. 2) en su viaje de circunnavegación, inquietó y persuadió al virrey de la Nueva España, Luis de Velasco, a mandar a Francisco Gali en 1582 a explorar California y ocupar el famoso estrecho antes que los británicos y es que el hallazgo del estrecho probaría al resto de Europa que el límite septentrional del imperio español llegaba hasta California, por haber sido España su conquistadora. Lo que Gali consiguió en su viaje de Macao a Acapulco fue alcanzar los 57° 30', bordeando la costa del norte de América.⁵⁷

Luego de su expedición fueron “urdidos por Londres” muchos relatos ficticios⁵⁸ sobre expediciones que aseguraban haber atravesado por el estrecho de Anián;⁵⁹ seguramente difundidos para mantener la creencia y el interés de los inversionistas ingleses en los proyectos de búsqueda del paso del Noroeste. Estas relaciones llegaron a la corona española y como atestigua fray Juan de Torquemada:

⁵³ *Ibid.* p.141.

⁵⁴ *Ibid.* p.166.

⁵⁵ Bonnichon. *Op. cit.* p. 225.

⁵⁶ John Davis (¿1550?-1605), diestro navegante y amigo de las familias Raleigh y Gilbert. Tres veces buscó el paso del Noroeste, escribió dos importantes libros sobre la navegación, inventó el cuadrante que llevaba su nombre y dirigió tres expediciones a las Indias Orientales, donde fue muerto por piratas japoneses. Bradley. *Op. cit.* p. 161, 325-326.

⁵⁷ En sus instrucciones se le había indicado que debía hallar un puerto en la zona californiana, para servir de resguardo y freno a los piratas ingleses que asaltaban a los navíos españoles que hacían escala en ese lugar, para realizar aguada y para proveerse de alimentos frescos, pues después de cinco meses de atribulada travesía muchos tripulantes sucumbían víctimas del escorbuto. León. *Op. cit.* p. 73.

⁵⁸ “Los nombres de Cabrillo y de Gali no se han hecho tan célebres como los de Fuca y Fonte. La verdad, en la relación de un navegante modesto, no tiene el hechizo ni la fuerza que acompañan a la ilusión”. Humboldt. *Op. cit.* p. 21.

⁵⁹ Francisco Javier Clavijero (1731-1787). *Historia de la Antigua o Baja California*. 4ª ed. México, Porrúa, 1990. p. 88.

Felipe III [halló] entre otros papeles una información, que ciertos extranjeros habían dado a su padre en que se dicen algunas cosas notables, que ellos en aquella tierra habían visto, llevados allí con fuerza de tiempos, en un navío desde la costa de Bacalaos, que es en Terranova, dando en ella razón, de haber pasado de la Mar del Norte a la del Sur por el estrecho de Anián que es más adelante del Cabo Mendocino, y que habían visto una populosa, y rica ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de gente, política y cortesana, y bien tratada, y otras cosas, dignas de haberse y de ser vistas.⁶⁰

Las expediciones más conocidas fueron las del marino español Lorenzo Ferrer Maldonado,⁶¹ el piloto heleno Juan de Fuca⁶² y el almirante de origen florentino Bartolomé de Fonte.⁶² El viaje de Fuca sería muy popular en Inglaterra, donde Michael Lok, el cónsul en Turquía, lo difundió en 1596.⁶³ A la postre, Lok resultaría el impulsor más reconocido de las empresas al noroeste:

Es probable que aquel aventurero acosado por el hambre o excitado por la codicia tratase de engañar a los ingleses con falsas relaciones, por ver si conseguía protección y acrecentamiento. Sabía que a ningún pueblo había llamado más la atención el conocimiento del abreviado paso que a la nación inglesa, que envidiosa de las riquezas que a los españoles y portugueses

⁶⁰ Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*. Introducido por Miguel León Portilla. T.1. 6^o edic. México, Porrúa, 1986. p 694.

⁶¹ En 1609, el capitán Ferrer envió una relación a Felipe III en la que afirmaba haber atravesado por el estrecho de Anián en 1588 sugería que esa ruta facilitaría la conversión de los gentiles pues se ahorraba la mitad del camino de España a Filipinas. Agregaba que la Corona sufriría grandes perjuicios si no se apoderaba de ese paso, "sin duda, el daño que podría suceder si fuese hallado y fortalecido por los enemigos que desean hallarle, pues en 1608 salieron unos navíos de Inglaterra a buscarlo, pues por la cercanía que tienen del Estrecho, sería fácil para ellos mandar una armada que podría apoderarse de las tierras de la Nueva España y Perú". Los comentarios fueron ignorados hasta el año de 1788, en que fue mencionado en la obra del Duque de Almodóvar bajo el seudónimo de Eduardo Malo de Luque *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*. Novo. *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y Lorenzo Ferrer Maldonado*. Madrid, Imprenta de Fontanet, 1881. p. 51-59, 93.

⁶² En 1708, un texto británico informó que en un viaje realizado en 1640 por el almirante Bartolomé de Fonte (1455-?) saliendo de Lima, descubrió en la costa noroeste de América una red de estrechos que comunicaban con el Atlántico. Glyn Williams. *El mejor botín de todos los océanos. La trágica captura de la nao de China en el siglo XVIII*. Trad. José Manuel Álvarez Florez. España, Océano, 1999. p 332-333.

⁶³ Lok conoció en Venecia, cuatro años antes, a un veterano piloto griego, nombrado Juan de Fuca, pero cuyo nombre verdadero era Apostólos Valerianos, originario de Cefalonia, al servicio de España en las Indias Orientales por cuatro décadas. Fuca le contó que había viajado por distintos lugares y en uno de esos viajes, realizado en 1592, había descubierto el estrecho de Anián en un litoral de California, por el que entró y después de 20 días de navegación llegó al mar del Norte. Como su descubrimiento no fue recompensado por el virrey novohispano ni por el rey de España Felipe III, había decidido ir a Italia, pues suponía que la apatía que le denotaron los españoles fue debida al desinterés que recientemente habían mostrado los ingleses por las misiones para la búsqueda del paso del Noroeste. Novo. *Op. cit.* p. 25-26.

proporcionaban sus descubrimientos, quería hallar nuevas vías por donde adquirir poder con que contrarrestar su preponderancia.⁶⁴

Prevenidas las autoridades españolas del interés que los terratenientes, geógrafos, aventureros y comerciantes ingleses tenían en la exploración de California, decidieron ordenar al virrey de la Nueva España, Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, encontrar el paso para lo cual se practicaría un viaje desde Cabo San Lucas hasta el Cabo Mendocino. Esta empresa fue la primera que se llevó a cabo sin emplear embarcaciones repletas de mercancías, pues su principal objetivo era encontrar el estrecho de Anián y un buen puerto de escala para el galeón de Manila,⁶⁵ y tuvo prohibido realizar la captura de perlas. El viaje estuvo a cargo de Sebastián Vizcaíno⁶⁶ y fue realizado en 1602:

Los resultados de la expedición de Vizcaíno fueron, sin duda, muy importantes. Toda la costa exterior de California quedó demarcada y establecida. El puerto de Monterrey fue descubierto y sus cualidades elogiadas. [...] los relatos de la tripulación hicieron creer en la existencia del paso de Anián, que localizaron en el río de Santa Inés [...] en gran parte basándose en los memoriales de fray Antonio de la Ascensión, quien defendió la veracidad del estrecho de Anián y la insularidad de California.⁶⁷

Al cabo de tantos viajes, el estrecho de Anián no fue encontrado, por lo que el monarca español Felipe II decidió suspender las expediciones de descubrimiento y cualquier nueva iniciativa para hallar el mítico estrecho, influenciado además por cuestiones religiosas, pues “lo que Dios ha unido no debe separarlo el hombre”. Determinó así frenar con penas muy severas que el asunto se mencionara más.⁶⁸

⁶⁴ *Ibid.* p. 31-32.

⁶⁵ El descubrimiento de una isla o puerto al cual hubieran podido arribar los barcos, aunque sólo fuera para el refresco de las tripulaciones de los galeones, habría sido útil pero comportado demoras inaceptables para los intereses mercantiles de Nueva España por las asechanzas de las potencias europeas. Spate, *Op cit.* p. 168.

⁶⁶ Véase Michael W. Meathes. *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*. Trad. de Ignacio del Río. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1973; Hugo O'Donnell. *España en el descubrimiento, conquista y defensa del mar del sur*. Madrid, Mapfre, 1992.

⁶⁷ Bernabéu. *Op. cit.* p. 55.

⁶⁸ Vicente Sáenz. *Nuestras Vías Interoceánicas. Tehuantepec, Nicaragua, Panamá a propósito del canal de Suez, texto oficial de los tratados Mallarino:Biclack, Clayton-Bulwer, De la Mesilla, Convención Constantinopla, Hay-Pauncefonte, Hay-Bunau Varilla, Bryan-Chamarro, Hay-Alfafo, Hull-Castillo Najera y Fabrega-Chapin*. México, Editorial América Nueva, 1957. p. 17.

En realidad, el temor a que flotas enemigas se aprovecharan del paso interoceánico fue lo que detuvo la búsqueda, pues si España no podía defenderlo “se corría el riesgo de que cayeran los corsarios sobre las costas americanas del Pacífico, desde Acapulco hasta El Callao y Valparaíso, e incluso sobre las Islas Filipinas”,⁶⁹ y se archivó el proyecto además por “el alto costo en dinero y vidas que suponía el mismo”.⁷⁰

A pesar de todo, los ingleses no pudieron trastornar la supremacía española y optaron por establecerse en el litoral atlántico de Norteamérica, que España no había poblado. Francia, a su vez, ocupó Canadá.

EXPEDICIONES CIENTÍFICAS 1700-1750

EXPEDICIONES CIENTÍFICAS

La segunda época de expediciones en busca de una comunicación interoceánica comienza en el setecientos y en ella intervienen los rusos, ingleses, franceses, españoles y más tarde a los angloamericanos, con un proyecto geopolítico en el Pacífico y Norteamérica.

Si bien Gran Bretaña pretendió alcanzar el poder comercial y marítimo mundial mediante el control de los océanos, de las rutas y de los litorales de paso, “la nueva fórmula económica de la política europea liberó a los imperios de la carga que significaba la posesión física del territorio y de su administración directa. Esta nueva fase de la política inaugurada por Gran Bretaña se enfrentaba a la anticuada política de dominio territorial” de España.⁷¹ La nueva geopolítica era la instaurada en el setecientos, pero presentada previamente por sir Walter Raleigh, quien ya había advertido que “aquel que domine los mares dominará el comercio, y quien domine el comercio en el mundo gobernará en sus riquezas, por tanto, en el propio mundo”.⁷²

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ Humboldt. *Op. cit.* p. XXI

⁷¹ Carlos Bosch García. *Las bases de la política exterior estadounidense*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. p. 18.

⁷² Anthony Padgen. *Pueblos e imperios*. Tr. Enrique Benito. España, Mondadori, 2002. p.112.

Según las convenciones del Tratado de Tordesillas, el Reino Unido no tenía derecho a navegar en el Pacífico, solo podía hacerlo si realizaba expediciones científicas. Se había aceptado el libre paso a “las campañas de descubrimientos científicos, incluso en tiempos de guerra, con el fin de dejar trabajar a los sabios en investigaciones cuya utilidad era universalmente reconocida” y las que tenían objetivos de descubrimiento y conquista fueron rechazadas por las autoridades hispanas.⁷³

Anthony Padgen reconoce que “a la vista de todo sería erróneo entender estas primeras expediciones como meras operaciones de colonización encubiertas”,⁷⁴ pues parte de la tripulación de las expediciones efectuadas desde 1764 estaban formadas por:

[...] botánicos, ingenieros, hidrógrafos, físicos, médicos, astrónomos y pintores, pero muy pocos soldados y ningún misionero [...] Algo nuevo ocurría en la historia de los imperios y de los pueblos que los crearon. Se había llegado al punto en que las búsquedas del poder y del conocimiento se encontraron [...] la posibilidad de colonización era una consideración secundaria. Lo que más importaba era el prestigio nacional, la búsqueda desinteresada de la ciencia se convirtió en una nueva forma de ideología, y los científicos se hicieron héroes de nuevo cuño.⁷⁵

Con todo, Alan Frost considera que, al ahondar en el fundamento científico, varios historiadores

[...] han pasado a menudo por alto [...] la rivalidad imperial. Cada comandante zarpaba con la intención de obtener información detallada sobre los recursos y las defensas de los imperios rivales existentes, de descubrir costas y lugares desconocidos y de tomar posesión de nuevos y prometedores territorios desde un punto de vista estratégico o comercial. La rivalidad entre los imperios, expresada mediante la competencia entre las expediciones científicas, era intensa, de donde se comprende que existan buenos fundamentos para reconocer que el estímulo político que las impulsaba era más importante que el científico.⁷⁶

Considerando que la colonización fue uno de los propósitos de las expediciones científicas, es razonable entonces coincidir con la postura de Frost, en el sentido de

⁷³ *Ibid.* p. 98.

⁷⁴ *Ibid.* p.152.

⁷⁵ *Ibid.* p. 157-158.

⁷⁶ Alan Frost, “Una ciencia para fines políticos: exploraciones del océano Pacífico por las naciones europeas, 1764-1806”. En *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*. Madrid, Sección Española de la exposición mundial Brisbane-Australia, 1998. p. 89.

que los viajes científicos del setecientos tuvieron fines geopolíticos,⁷⁷ aunque sí “mantuvieron un significativo componente político y económico, sin el cual difícilmente hubieran sido apoyadas las costosas y poco rentables aventuras por los mares”.⁷⁸

El ejemplo claro de este cambio se muestra con “los marinos que podían olvidar sus instrucciones y se supeditaban a su experiencia o sus intuiciones en el vasto océano, a campañas minuciosamente sistematizadas”,⁷⁹ siempre ligados a los intereses nacionales de sus gobiernos y que sólo Francia, Inglaterra y España podían financiar, sobre todo por el alto costo que requerían en dinero y hombres. Por lo demás:

Construir un barco supone crear un instrumento de proyección del poder en la lejanía. Supone reclutar marinos suficientemente formados, entrenados en el manejo de un barco y en la disciplina, reclutar oficiales que conozcan su trabajo; supone organizar el conjunto según los principios de una “máxima de orden”, que canalice las energías al servicio del Estado; supone construir unidades que, por supuesto, sean estables en la mar, asegurar madera para la construcción y materias primas, utilizar al máximo los recursos del reino, formar carpinteros de ribera, desarrollar fundiciones y fábricas de cordajes, crear arsenales y conseguir madera hasta lograr alcanzar a Holanda, en cuya escuela habrán tenido que aprender.⁸⁰

⁷⁷ “La historiografía ha separado a menudo las expediciones científicas del desarrollo de la ciencia en general, estudiándolas como apéndices a la labor científica ilustrada. [...] otro aspecto descuidado ha sido el proyecto de enriquecimiento y de abrir nuevos mercados que se escondía bajo las pomposas finalidades científicas que se repetían en los discursos preliminares de los grandes diarios. Lo cierto es que la época de los descubrimientos fue absorbida pronto por los intereses mercantiles y militares, que transformaron la primitiva visión del Pacífico, nacida durante la centuria ilustrada. Las empresas gestadas y financiadas por un sentimiento de prestigio duraron poco, incluso se puede poner en cuestión si alguna existió solamente con esta finalidad. En general, los viajes de exploración científica fueron el marco más honorable y rentable que se inventó para encubrir o simplemente disfrazar otras finalidades de las grandes naciones marítimas, lo que explicaría el desembolso notable que las arcas europeas tuvieron que soportar y el continuo apoyo estatal”. Bernabeu. *Op. cit.* p. 96-97.

⁷⁸ A la concepción de la guerra como un simple movimiento político se agregó el factor económico, ya que sería una gloria estéril pelear batallas con la simple idea de ganarlas, pues la guerra no es pelear, sino obtener ganancia. Rodríguez. *Op. cit.* p. 37.

⁷⁹ Como Sebastián Caboto, quien en vez de ir a las Molucas, como se le ordenó, fue a buscar oro en Sudamérica. El navegante inglés George Anson también se tomó la libertad de olvidar sus instrucciones y atacó el galeón de Manila. Bernabeu. *Op. cit.* p. 118.

⁸⁰ Bonichon. *Op. cit.* p. 252-253. A su vez, Humboldt decía que las verdaderas expediciones de descubrimiento no podían hacerse sino a expensas de un gobierno y no se podía negar que durante los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III, los virreyes de México y Perú promovieron un gran número de empresas “capaces de ilustrar el nombre español”. En 1542, agregó: “Gaetano había encontrado algunas islas esparcidas, inmediatas al grupo de las islas Sándwich; y es indudable que este grupo fue conocido de los españoles más de un siglo antes de los viajes de Cook, pues la isla de la Mesa, indicada en un antiguo mapa del galeón de Acapulco, es idéntica con la isla Owhyhee en la que sobresale la alta montaña de la Mesa o Mowna Roa. ¿Será pues justo decir que los españoles han atravesado el gran Océano sin reconocer ninguna tierra y que fueron hechas en una época en

LA PENETRACIÓN RUSA Y BRITÁNICA EN NORTEAMERICA

El zar de Rusia Pedro I el Grande (1672-1727) encabezó, poco antes de morir, una renovada fase de descubrimientos en la región de Alaska, con miras colonizadoras, pues una vez tornada imposible la expansión de su imperio por el lado europeo, decidió buscar el camino a América.⁸¹

Así, respaldó la primera expedición científica a Kamchatka (ver fig. 3), la cual debía despejar dos incógnitas: “si Asia y América estaban unidas” y “si existía un pasaje hacia el Atlántico”. Bolkhovitinov aclara que “es difícil suponer que Pedro I no estuviese informado de la existencia de un estrecho entre Asia y América” y lo que en realidad perseguía era la ocupación de la América boreal. Evidentemente, el zar tenía la determinación, preferente e indispensable, de publicar la memoria del viaje, pues dicho testimonio otorgaría a su país el derecho irrefutable a la ocupación.⁸²

La empresa quedó a cargo del navegante danés de la armada rusa, Vitus Jonassen Bering, quien partió de Kamchatka en 1728 rumbo al estrecho que lleva su nombre, y quien pudo determinar que, indudablemente, un océano separaba a uno y otro continente a pesar de que la bruma le impidió alcanzar la costa americana.⁸³ Al conocer Rusia la proximidad del litoral americano, Bering haría un segundo viaje, acompañado de nuevo por el capitán ruso Alekséi Chirikov, durante el cual encontraría la muerte entre 1740 y 1741 y en el que contó con la colaboración de la Real Academia de Ciencias de San Petersburgo.⁸⁴ Entre las instrucciones de la segunda expedición estaban “dibujar el mapa del imperio ruso en sus más remotas fronteras, así como hacer un recuento de las posesiones rusas en aquellas latitudes, además, debía extender el control del zar hasta las costas americanas, navegando, en consecuencia, hacia el este”.⁸⁵

En esta expedición, Bering y Chirikov, descubrieron las islas de la cadena Aleutiana y Alaska:

que el arte de la navegación y la astronomía náutica estaban muy distantes del grado de perfección que han adquirido en nuestros días? Vizcaíno, Mendaña, Quirós y Sarmiento merecen sin duda ser colocados al lado de los más ilustres navegantes del siglo XVIII”. Humboldt. *Op. cit.* p. 491-492.

⁸¹ Nikolai N. Bolkhovitinov. *Rusia y América*. Madrid, Mapfre, c1992. p. 21.

⁸² *Ibid.* p. 20.

⁸³ *Ibid.* p. 18, 22.

⁸⁴ *Ibid.* p. 32.

⁸⁵ Bernabeu. *Op. cit.* p. 110.

[...] punto de partida para organizar multitud de expediciones de caza y comercio y para conquistar económicamente las extensas regiones del Pacífico Norte en la segunda mitad del siglo XVIII. [...] El inicio del dominio práctico de las islas situadas al este de Kamchatka fue obra del sargento E. S. Básov, que en el invierno de 1743-1744 se dedicaba a la explotación de las pieles en la isla de Bering. Siguiendo a éste, gran cantidad de comerciantes, navegantes y cazadores rusos de la piel se lanzaron por las valiosas pieles de las islas Comendadoras y Aleutianas, así como por las de las lejanas costas de América del Norte.⁸⁶

La expedición de Bering-Chirikov fue punto de partida y estímulo para asegurar el poder ruso en el Pacífico Norte y alarmó a la Marina Real Británica,⁸⁷ que en 1741 preparó una empresa exploratoria en busca del Paso del Noroeste,⁸⁸ dirigida por el capitán Christopher Middleton,⁸⁹ cuyo objetivo sería, además de llegar a Sudamérica,⁹⁰ ir al encuentro del comodoro George Anson,⁹¹ adueñarse del galeón de Acapulco y desbaratar el comercio español, pues,

⁸⁶ Bolkhovitinov. *Op. cit.* p. 37, 39.

⁸⁷ Los ingleses querían conservar las grandes ventajas alcanzadas de España por medio del Tratado de Utrecht (1713) con el que concluyó la Guerra de Sucesión Española que dio el trono español a Felipe V. Con este tratado, Inglaterra obtuvo el Asiento de Negros (monopolio para suministrar esclavos negros en América por 30 años), el Navío de Permiso (permitía a los ingleses comerciar una vez al año en puertos americanos con un barco de 500 toneladas) y las islas, Menorca y Gibraltar. La manera de hacerlo era otra guerra con España; durante los años veinte y treinta del siglo XVIII, el contrabando estaba prohibido, los ibéricos habían detenido y registrado cualquier barco con el que tropezaran, pues en la práctica el permiso de asiento y navío significó un descarado contrabando. La situación hizo crisis y fue imposible evitar la guerra. El Parlamento inglés la anhelaba, pero otros preferían una solución pacífica, especialmente el primer ministro británico sir Robert Walpole pues las fuerzas inglesas no eran aún superiores a las hispanas. La guerra fue declarada después de que Robert Jenkins (1738) se presentó en la Cámara de los Comunes y contó cómo su barco había sido detenido y su carga confiscada, en 1731, por el capitán español Julio León Fandiño, quien además le cortó una oreja. Este relato causó gran indignación y se declaró la llamada Guerra del Asiento para los españoles o guerra de la oreja de Jenkins para los británicos, que comenzó en 1739 y terminó diez años después con la derrota inglesa. La corona española preservaría el control del Mar del Sur. Williams. *Op. cit.* p. 21-26.

⁸⁸ Se consideraba que el paso más importante para el dominio británico del Pacífico era el estrecho de Anián, “una especie de piedra filosofal marítima”. *Ibid.* p. 316.

⁸⁹ Quien concluyó en sus viajes (1741-1742) que la bahía Wager no era un estrecho y no había ninguna salida hacia el oeste. Bradley. *Op. cit.* p. 178.

⁹⁰ Se trataba de “saquear y destruir poblaciones y naves en el mar del Sur, localizar lugares donde se pudiera aprovisionar a los navíos británicos (se mencionaba Chiloé localizado en el sur de Chile), establecer alianzas con los indios, estar siempre al acecho de los galeones de plata y evaluar si era factible apoderarse de Panamá, El Callao, Lima. Si fuese así, se debía informar a los criollos las ventajas de comerciar con Inglaterra, y animarles a sublevarse contra los españoles para convertirse en un pueblo libre y contento”. *Ibid.* p. 296.

⁹¹ Walpole atacó las posesiones españolas en Sudamérica con la escuadra ligera de Anson, quien partió de Inglaterra el 18 de septiembre de 1740, asaltó el 20 de junio de 1743 el galeón español Nuestra Señora de Covadonga y se adueñó del “mejor botín de todos los océanos” y de una carta náutica del Pacífico Norte que indicaba la ruta hacia el este, mantenida en secreto por el gobierno de Madrid. Williams. *Op. cit.* p. 27.

[...] al equipar la escuadra de Anson y aprobar la otra expedición de descubrimiento más pequeña a la Bahía de Hudson al mando del capitán Middleton se resucitaban planes para conseguir un doble acceso al Pacífico, por una ruta meridional y otra septentrional, que se remontaban al período isabelino. Ya no se trataba de proyectos propuestos por promotores crínicos o por redactores de memoriales con antecedentes dudosos de bucaneros. Los planes del Mar del Sur del otoño de 1739 se habían abierto paso hasta el corazón mismo del gobierno [...] no se trataba de un par de pequeñas naves corsarias sino de una escuadra de guerra con fuerzas terrestres de cierta envergadura.⁹²

En tanto, en 1745, con base en la iniciativa de algunos comerciantes ingleses que deseaban cancelar el monopolio de pieles de la Compañía de la Bahía de Hudson, el Parlamento decretó un premio de 20 mil libras esterlinas al navegante que encontrara el paso.⁹³ Razón importante era que el comerciante inglés Arthur Dobbs no aceptaba la afirmación del capitán Middleton de su inexistencia pues, a su juicio, la Compañía de la Bahía de Hudson no tenía la disposición de encontrar el paso, porque una ruta distinta pondría en riesgo su monopolio y prefirió dar crédito a las narraciones de Fuca y Fonte. Por lo mismo seleccionó al oficial William Moor, primo de Middleton, a fin de encabezar en 1746 una segunda empresa "para explorar de nuevo las orillas de la bahía de Hudson. Uno de los barcos de esta expedición se llamaba la California, con lo cual quedaba patente cuáles eran las esperanzas de los promotores".⁹⁴

En 1750, el astrónomo francés José Nicolás Delisle de la Croyère notificó en la Real Academia de Ciencias de París la instalación de varios emplazamientos comerciales rusos en Norteamérica y que "defendería la autenticidad del relato de Bartolomé de Fonte". Más tarde publicó varios mapas en los que combinaba los datos auténticos de los rusos, con su interpretación del estrecho de Fonte, con lo que propició el resurgimiento de los mitos y el interés por el paso del Noroeste. Lo anterior vigorizó aún más la antigua sospecha existente en Inglaterra de que los españoles habían descubierto el paso, pero mantenían en secreto su emplazamiento por miedo a otra expedición británica, esta vez por el estrecho de Anián.⁹⁵

⁹² *Ibid.* p. 37.

⁹³ Hilton. *Op. cit.* p. 84.

⁹⁴ *Ibidem.*

⁹⁵ Con base en los escritos que le remitió su hermano Louis, acompañante de Bering y Chirikov en su viaje 1741. San Pío. *Op. cit.* p. 100.

EXPEDICIONES CIENTÍFICAS: 1750-1800

LAS MALVINAS

Luego de haberse apuntalado como la máxima potencia marítima tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y de frenar el avance del imperio francés, al desposeerlo de sus territorios de América y Asia,⁹⁶ el Reino Unido manifestó de nuevo su profunda voluntad por controlar el paso que, por más de 200 años, había buscado obstinadamente y no iba a dejar en manos de los rusos. De allí que planeara varias “expediciones científicas” al océano Pacífico, considerado todavía como “la última frontera” para buscar la resolución de dos enigmas geográficos aún inciertos: el paso del Noroeste y el continente austral o Terra Australis.⁹⁷

La primera expedición en esta etapa fue la del célebre navegante inglés James Cook (1768-1780). Francia, principal rival de Inglaterra, planeó a su vez el viaje de Jean François de Galaup, conde de La Pérouse (1785-1788) y, a continuación, España preparó el periplo alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794). Por su parte, los ministros ingleses renovaron la búsqueda del paso en 1764, cuando durante el reinado de Jorge III zarpó al Pacífico el comodoro Lord John Byron, quien tenía como instrucciones del Almirantazgo ocupar las islas Malvinas y después navegar hacia el norte de California para hallar el estrecho de Anián, cruzarlo y regresar a través de él a Inglaterra.⁹⁸

⁹⁶ En esta guerra, España fue aliada de Francia; al final Inglaterra se había posesionado de Manila y La Habana, y para recuperarlas España tuvo que ceder la Florida. Bernabeu. *Op. cit.* p. 116.

⁹⁷ “Gran Bretaña, que había nacido condenando a los españoles y tanto había insistido en que su imperio sería una empresa comercial y territorial gobernada en nombre de la libertad [terminó] por convertirse en una de las potencias imperiales más agresivas y depredadoras”. Padgen. *Op. cit.* p. 127-128.

⁹⁸ Anson había muerto en junio de 1762 y la expedición de Byron se ha relacionado convencionalmente con los siguientes viajes de descubrimiento. En realidad fue un retroceso a un periodo anterior, con cuyos objetivos estaban familiarizados con Anson y su generación. Byron recogió en cierto modo esta antorcha. Su expedición tenía un carácter antiespañol. Estaba más vinculada a los viajes de Drake, Dampier y Anson que al enfoque más científico y desapasionado de las expediciones de James Cook y sus contemporáneos. Los sucesores de Byron en el Pacífico eran hombres de paz más que de guerra y el viaje de éste constituyó el último éxito agónico de aquella empresa depredadora al Mar del Sur, tan clamorosa y con frecuencia mal dirigida. Williams. *Op. cit.* p. 335-336.

Sin embargo, en estos proyectos fue aventajado por Francia, que estaba igualmente volcada en la exploración del Pacífico, y meses antes había enviado al capitán Louis Antoine de Bougainville, quien ocupó las islas el 5 de abril de 1764, antes de que llegara Byron, viniéndose por el momento a tierra parte de los proyectos ingleses.⁹⁹ Y es que el viaje de circunnavegación de Bougainville había resultado en grandes ventajas para Francia, después de su derrota en la Guerra de los Siete Años:

[...] la respuesta de Luis XV al creciente poder naval de los ingleses. Tras la pérdida de las colonias americanas, Francia necesitaba elevar el nivel de su Marina para no repetir el desastre canadiense y acometer el desquite. Pero además, otras circunstancias se unieron para organizar esta importante empresa. Un viaje de descubrimientos podía hallar y cartografiar nuevos territorios ultramarinos con los que engrandecer el Imperio, amén de dar cobijo a los numerosos refugiados de Canadá y Arcadia que tuvieron que dejar su hogar tras el triunfo de los ingleses. Además, este tipo de campañas permitiría tener en activo a marinos y oficiales que quedaron ociosos tras la guerra de los Siete Años.¹⁰⁰

Por su parte, una vez prevenidos de los intereses de Inglaterra y la cercanía de los rusos en sus fronteras por la obra con el alarmante título de *Moscovitas en California* (1759), del franciscano español José Turribía, quien hacía en Roma estudios demográficos de América y había vivido en México y Filipinas,¹⁰¹ los virreyes novohispanos decidieron contener esos avances, a sabiendas de que las factorías rusas no eran “más que una reunión de cobertizos y de cabañas que sirven de depósito para el comercio de pieles”, erigiendo misiones y presidios en los puertos de San Blas y San Diego (1763).¹⁰²

Se alertaron nuevamente en 1764 cuando el conde Francisco Antonio de Lacy, embajador español en Rusia, informó que la zarina Catalina II daba el sí a las expediciones dirigidas a las costas americanas en busca de pieles, de modo que,

⁹⁹ Bernabeu. *Op. cit.* p. 137.

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ David Weber. *La frontera española en América del Norte*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 340.

¹⁰² Humboldt. *Op. cit.* p. 214.

recelosos, los españoles fundaron en California los puertos de Monterrey (1767), San Francisco (1776) y Santa Bárbara (1782).¹⁰³

LAS EXPEDICIONES DE JAMES COOK (1769, 1772, 1776)

En Gran Bretaña, después del viaje de Wallis, se dio una simetría de intereses entre el Almirantazgo y la Real Sociedad de Londres, pues so pretexto científico de observar el paso de Venus, el Almirantazgo exploró el Pacífico, con el objetivo secreto, de enorme alcance, de resolver los enigmas geográficos de su tiempo:

Desde el Atlántico, penetrar en el Mar del Sur, el *Mare clausum* de las bulas alejandrinas, se había convertido en un cebo realmente apetitoso para Inglaterra. Tal y como había vaticinado Roger Barlow algunas décadas atrás, parecía como si la ruta más corta, la del Norte, hubiera sido reservada por la divina providencia para Inglaterra.¹⁰⁴

El astrónomo inglés Edmund Halley manifestó en su obra *Un nuevo método para determinar la paralaje del Sol, o su distancia desde la Tierra* (1716),¹⁰⁵ presentada a la Real Sociedad de Londres, que esta distancia se podría conocer si distintos astrónomos, ubicados en diferentes partes del mundo y distanciados entre sí lo más posible, medían el tiempo de inicio y fin de la conjunción del planeta Venus ante el disco solar,¹⁰⁶ pero un equívoco en las mediciones daría cálculos incorrectos de varios millones de kilómetros. Sin embargo, ya que el suceso es muy peculiar, pues solamente se presenta en pares, con ocho años de separación, seguido de una espera de más cien años, fueron necesarios nuevos preparativos para lograr una

¹⁰³ Hilton. *Op. cit.* p 152.

¹⁰⁴ *Ibid.* p. 121.

¹⁰⁵ La paralaje solar es la distancia de la Tierra al Sol. Una vez conocida, y usando relaciones trigonométricas muy sencillas era posible calcular el valor medio de esa distancia lo que a su vez permite saber con exactitud las distancias a las que se encuentran los demás planetas. Debido a las enormes dimensiones del Sistema Solar, resulta impráctico tratar de usar unidades terrestres para expresar las distancias del Universo. Una vez que esta distancia fue calculada, se designó como la base de medida dentro del Sistema Solar, llamándosele por ello "unidad astronómica". Marco Arturo Moreno Corral. *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*. México, Secretaría de Educación Pública /Fondo de Cultura Económica, 1986. p. 125-137.

¹⁰⁶ Halley murió cuando tenía 86 años en 1742 y por eso no pudo observar el tránsito de Venus de 1761. *Ibid.* p.1.

buena medición del siguiente paso en 1769 debido a los obstáculos que enfrentaron los observadores en 1761.¹⁰⁷

El científico Tomás Hornsby indicó en 1765 al presidente de la Real Sociedad londinense James Douglas, conde de Morton, los puntos del planeta donde el tránsito sería más visible: Laponia, la mar del Sur, el norte de Asia y en América recomendó especialmente México y el Océano Pacífico.¹⁰⁸ Como esta sociedad se sentía herida en su prestigio porque los ilustrados franceses “eran los más destacados en la mayoría de las disciplinas, y sus instituciones servían como modelo para el resto de las cortes del continente, gracias al *patronage* de los monarcas absolutistas,” y como en tales empresas se involucra de continuo el orgullo nacional, ya que un Estado fuerte debe estar presente en todo el mundo, en pos de la fama, poder, gloria, engrandecimiento y, sobre todo, enriquecimiento de su país, la academia inglesa pidió en 1766 al rey de España Carlos III que autorizase a uno de sus miembros, el astrónomo jesuita Roger Joseph Boscovich, a viajar a California con el fin de observar la conjunción de Venus con el Sol.¹⁰⁹

Sin embargo, la corona madrileña vio en dicha expedición una “ocupación encubierta” y, cuando el Consejo de Indias expulsó a los jesuitas, se “dio al traste con la pretendida expedición del padre Boscovich [recordando las] cédulas promulgadas y expedidas desde el descubrimiento de América prohibiendo la entrada de extranjeros en los reinos ultramarinos”.¹¹⁰

Así, la respuesta fue que la expedición inglesa no era necesaria pues ya se había autorizado al sacerdote-científico francés Jean Chappe D’Auteroche,¹¹¹ miembro de

¹⁰⁷ Aunque parezca exageración, el astrónomo francés Le Gentil de la Galaisière puso tanto empeño en esa empresa que arriesgó su fortuna, y aun su vida, para conocer la después llamada unidad astronómica. *Ibid.* p. 13.

¹⁰⁸ Hornsby (1733-1810) fue un astrónomo y matemático británico. Publicó en la revista científica *Philosophica Transactions*, de la Real Sociedad, un análisis comparativo del tránsito de 1761 (1763) y un plan para las estaciones de visualización adecuados para el 1769, incluyendo posibles ubicaciones en el Pacífico (1765). Ocupó la cátedra saviliana de astronomía en la Universidad de Oxford desde 1763. En 1769 observó el tránsito de Venus desde la Torre de los Cinco Ordenes, en la Biblioteca Bodleiana y editó un análisis comparativo del tránsito 1769 en 1771. Salvador Bernabeu Albert. *Tras las huellas de Venus. El viaje del astrónomo: Chappe d’Auteroche a Nueva España, 1768-1769*. México, Breve Fondo, c1988. p. 29.

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 30.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 31.

¹¹¹ Él y los españoles Vicente Doz y Salvador Medina encontraron en California a Joaquín Velázquez Cárdenas de León, criollo novohispano que también iba a realizar mediciones para calcular el valor de la paralaje solar. Chappe “quedó sorprendido de la armonía que había entre la observación de Velázquez y la suya”. Sin duda le extrañó encontrar a un mexicano que, sin pertenecer a ninguna

la Academia Parisina, a registrar el acontecimiento. El permiso se dio a pesar de que España temía:

[...] que otros países tuvieran informes sobre sus colonias, por lo que se hizo necesario ejercer considerable presión diplomática sobre la corte española para lograr la autorización. Finalmente, el rey de España dio su permiso, pero lo condicionó a que el francés fuera acompañado por dos oficiales españoles que también harían la observación y que en realidad (aunque nunca se dijo oficialmente) eran una especie de policías científicos, encargados de no permitir que el comisionado francés se ocupara en territorio americano de otra cosa que no fuera la observación del tránsito de Venus.¹¹²

Decíamos hace un momento que el acontecimiento astronómico era clave para que el Almirantazgo británico pudiese nuevamente buscar el Estrecho de Anián, pues viajes tan largos y costosos no se podían fiar de una sola observación, que “el destino o algunas nubes podían truncar”.¹¹³

El plan debió ser modificado; en su lugar, se organizó la célebre prospección astronómica de 1768 a Tahití, su reciente colonia insular del Pacífico. La sociedad inglesa había designado al geógrafo, especialista en el Pacífico, al geógrafo escocés Alexander Dalrymple, para la exploración, pero como antes Edmund Halley no había tenido éxito, y “sus señorías no querían confiar a un civil tan intransigente como Dalrymple otra expedición por regiones del globo especialmente lejanas”, eligieron finalmente al teniente James Cook para efectuar la expedición científica.¹¹⁴

Cook abordó el carbonero *Endeavour*, acompañado del acaudalado naturalista Sir Joseph Banks, miembro de la Real Sociedad, el botánico David Solander,¹¹⁵ el astrónomo Charles Green, los dibujantes Sydney Parkinson y Alexander Buchan y una tripulación de 94 hombres. Partieron a Tahití el 25 de agosto de 1768.¹¹⁶

Esta expedición cobró un enorme prestigio por haber certificado que no existía la *Terra Australis* –una quimera de los geógrafos de aquella época-; por descubrir un

academia, ni haber salido jamás de Nueva España, hacia tanto como los académicos. Los cuatro realizaron satisfactoriamente la observación, pero poco después de haberla hecho, Chappe, Medina y un técnico francés que los acompañaba murieron a consecuencia de una epidemia de fiebre amarilla que azotó la región. Humboldt. *Op. cit.* p. 82.

¹¹² Moreno. *Op. cit.* p. 14-15.

¹¹³ Bernabeu. *Op. cit.* p. 14.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 40.

¹¹⁵ Naturalista discípulo de Lineo; decidió acompañar a Cook, estimulado por la idea de buscar animales y plantas desconocidas, para demostrar *La Gran Cadena del Ser*, es decir, existencia de las especies fijas. Stephen Edelston Toulmin. *El descubrimiento del tiempo*. Versión castellana Néstor Míguez. Buenos Aires, Páidos, c1968. p. 98.

¹¹⁶ James Cook. *Los tres viajes alrededor del mundo: diarios de 1768 a 1780*. Presentación de Christopher Lloyd; Tr. Mateu Grimalt-Jaume Pomar. 4 ed. Barcelona, J.J. de Olañeta, c2000. p.93.

nuevo país para su nación: Australia y 40 islas y porque no murió ningún hombre por el escorbuto durante el viaje, algo sin precedentes. Al controlar la avitaminosis o escorbuto considerado el azote de los mares se resolvió el gran problema de salud de los viajes transoceánicos. Esto fue gracias a que se pusieron en práctica los consejos del médico James Lind que, en su *Tratado del escorbuto*, había sugerido que para combatirlo era necesaria una dieta apoyada en alimentos frescos y ricos en vitamina C, como los cítricos y la col y destacado la importancia de la higiene en los viajes ultramarinos, lo cual salvó a la tripulación de Cook. Incluso sus mediciones ayudaron posteriormente al astrónomo inglés T. Horsby a determinar la paralaje solar.¹¹⁷

En un segundo viaje en 1772-1775, Cook confrontó para el Consejo de la Longitud¹¹⁸ los métodos astronómico de la distancia lunar (usando tablas que incluían las distancias entre la luna y siete estrellas elegidas) y del cronómetro o reloj náutico¹¹⁹ (hecho por John Harrison), como procedimientos factibles para resolver otro de los obstáculos de la navegación transoceánica: la determinación de la longitud (distancia en grados al meridiano cero). La longitud era una medida indispensable para ejecutar los viajes transoceánicos; cuando un navío se desviaba de su ruta, en la mayoría de los casos el recorrido resultaba más largo de lo planeado y ese aumento de tiempo y distancia finalizaba en grandes pérdidas económicas, un sinnúmero de naufragios, incontables fallecidos por el escorbuto y, a

¹¹⁷ En sus instrucciones, que no fueron publicadas sino hasta 1928, se le ordenó que “dado que hay razones para suponer que un continente o una tierra de gran superficie puede ser descubierta al sur de la ruta seguida por el capitán Wallis, Su Majestad, os ordena que hagáis a la mar *El Tres Mástiles* que mandáis en cuanto hayan terminado las observaciones del paso del planeta Venus, y que os conforméis a las siguientes instrucciones: os dirigiréis hacia el sur para descubrir el continente antes designado. Pero, si no lo habéis descubierto seguiréis singlando hacia la tierra descubierta por Tasman, llamada actualmente Nueva Zelanda”. Cook. *Op. cit.* p. 15-16.

¹¹⁸ El problema de la longitud llevaba cuatro siglos. Con el Decreto de la Longitud de 1714, el Parlamento británico incrementó más la expectativa de resolverlo con un premio que ascendía a una verdadera fortuna, 20.000 libras esterlinas, “equivalente al rescate de un rey,” para el científico que encontrara un medio “factible y útil” para determinarla. Para ser merecedor del premio, el método debía someterse a una prueba real, que consistía en un viaje desde Londres a las Indias Occidentales, durante el cual el error en el cálculo de la longitud no sería menor de un grado (que equivale a dos minutos de tiempo). De donde se formó el Consejo de la Longitud, que tenía la obligación de otorgar el premio de las 20.000 libras. Sobel. *Op. cit.* p. 21.

¹¹⁹ Esta iniciativa del Parlamento derivó de una idea de Newton, miembro del Consejo de la Longitud. En esa época había varios proyectos válidos en teoría pero de difícil aplicación: uno de ellos preconizaba el empleo de un reloj para conservar el tiempo exacto; no obstante, como consecuencia del movimiento del barco, de la variación del calor, frío, humedad y sequedad y de la diferencia de las latitudes, tal reloj no había sido inventado. Jacques Attali. *Historias del tiempo*. Tr. José Barradales Valladares. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 149.

veces, el menoscabo del prestigio nacional o incluso la limitación de “los buques de alta mar a unas cuantas rutas que prometían una travesía segura. Obligados a navegar únicamente con la guía que les proporcionaba la latitud, buques mercantes, buques de guerra y barcos piratas se apiñaban en rutas muy transitadas donde unos hacían presa de otros”.¹²⁰

El periplo fue en alto grado compensado por el éxito en alta mar del cronómetro de Harrison, a tal grado ayudó a Cook en sus cálculos que “algunos relojeros actuales aseguran que la obra de Harrison facilitó el dominio inglés de los océanos y que, por consiguiente, desembocó en la creación del Imperio británico, pues gracias al cronómetro las Islas Británicas se adueñaron de los mares”.¹²¹ Es factible, por tanto, e considerar que los avances tecnológicos ingleses para realizar viajes transoceánicos fueron indispensables para la derrota francesa en su disputa por el dominio del Mar del Sur: “con la colonización de Nueva Gales del Sur [hoy estado de Australia], los británicos sacaron ventaja en el Pacífico, no sólo sobre Francia, sino también sobre España”.¹²²

Entretanto, el cauto virrey novohispano Antonio María de Bucareli y Ursúa recibió órdenes de neutralizar y obstaculizar los movimientos de Cook, negarle provisiones, ayuda o refugio en cualquier puerto español, detenerlo y obligarlo a mostrar sus instrucciones. Con tal inquietud y ante la presión de la corte española y las peticiones de los militares fronterizos, el virrey autorizó varias prospecciones geoestratégicas con el fin de reclamar la tierra más allá de Monterrey para España.¹²³

La primera prospección fue comandada por el piloto mallorquín Juan Pérez, quien partió de San Blas el 24 de enero de 1774 en la fragata *Santiago*. El virrey esperaba mantener en secreto su destino, pero pronto fue conocido como “ir a la Rusia”. Pérez no pudo consumir las disposiciones de buscar extranjeros e incapaz de seguir navegando hacia el norte, tomó posesión de la costa de Nutka (Columbia británica, Canadá) nombrándola Puerto de San Lorenzo, acto con el cual, esencialmente, trató

¹²⁰ Sobel. *Op. cit.* p. 91.

¹²¹ Este instrumento sirvió para alargar la permanencia y rentabilidad de los viajes, al hacerlos menos costosos y más seguros, y en mayor medida para hallar nuevas rutas marítimas y es que fue el primer reloj europeo en conservar la medida del tiempo de forma acertada. *Ibid.* p. 147-148.

¹²² Frost. *Op. cit.* p. 98.

¹²³ Weber. *Op. cit.* p. 376.

de apartar de otras naciones rivales, pues estableció los derechos de España en ella.¹²⁴

La siguiente expedición fue en 1775, cuando Bruno de Hezeta y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra tomaron posesión de la tierra erigiendo cruces en la desembocadura del río Columbia. No encontraron evidencias ni de un paso interoceánico, ni de la presencia rusa o la visita de Cook, por lo cual el virrey novohispano, al no advertir peligro extranjero, suspendió las incursiones al Pacífico Septentrional. Sin embargo, pese a haberse reservado los datos obtenidos en estas exploraciones, éstos serían publicados en 1776 en Gran Bretaña.¹²⁵

En el tercer viaje, el capitán Cook fue facultado para localizar el famoso paso del Noroeste,¹²⁶ y averiguar lo referente a los emplazamientos rusos en Alaska; como menciona Anthony Padgen, en ese momento Gran Bretaña estaba inmersa en el proceso que la llevaría a perder un imperio (Estados Unidos) para ganar otro (Australia).¹²⁷

El capitán Cook comenzó su viaje en 1776 y, luego de tomar posesión de las islas Hawai, se dirigió hacia el estrecho de Bering. Mientras investigaba las factorías peleteras de los rusos, pudo constatar que no existía el mítico freo. A causa del severo invierno retornó a Hawai, donde, tras un altercado con los pobladores, fue asesinado el 14 de febrero de 1779.

Este viaje fue muy significativo en lo monetario pues Cook “evidenció que las pieles de nutria podían ser vendidas en Asia a buenos precios.” Además, al transmitirse sus descubrimientos (en 1784), casi inmediatamente recayeron sobre él los honores de ser el primer descubridor de aquellos lugares” base suficiente para la posterior

¹²⁴ *Ibid.* p. 354.

¹²⁵ Antes de zarpar de Plymouth en julio de 1776, Cook obtuvo alguna información acerca de las recientes exploraciones españolas. Un resumen de los resultados en 1774 y 1775 fue fechado en Madrid el 24 de marzo de 1776, enviado a Londres, y publicado ese mismo año en un panfleto sobre las posibilidades de hallar el paso interoceánico, siendo casi seguro que Cook lo viera antes de partir. También se publicó otra noticia sobre la expansión española en la Alta California que, si bien mezclaba de forma confusa datos correspondientes a 1769, 1770, 1774 y 1775, probaba que la realización de las dos últimas expediciones se conocía en Londres en la primavera de 1776. Por último, un dato definitivo es que el propio Cook reconoció haber utilizado el diario del viaje de 1775 de Francisco Antonio Mourelle de la Rúa. No se sabe cómo pudo obtener una copia de este diario, pero es de suponer que fue por vía clandestina. Hilton. *Op. cit.* p. 169.

¹²⁶ Se quería hacer extensivo al viejo lobo de mar el premio de 20.000 libras ofrecidas por el Parlamento, desde 1745 al navegante que encontrará una vía que comunicara los dos océanos.

¹²⁷ Padgen. *Op. cit.* p. 143.

penetración inglesa en Nutka, que de hecho cuatro años antes había descubierto el mallorquín Juan Pérez.¹²⁸

Ante la amenaza inglesa, Ignacio Arteaga y Juan Francisco de la Bodega y Cuadra partieron el 11 de febrero de 1779 al Pacífico Septentrional. Después de navegar durante tres meses, no descubrieron indicios de Cook, observaron que no había instalaciones fijas rusas en Nutka, y que el peligro ruso se reducía al tráfico de pieles en las islas Aleutianas, lo cual tranquilizó temporalmente al virrey Bucareli y por ello cesaron en definitiva en 1780 los viajes de altura españoles.¹²⁹

LA CONTIENDA PELETERA

En 1785, un año después de la publicación de los diarios de navegación de Cook, arribaron simultáneamente comerciantes ingleses y estadounidenses a la costa oeste norteamericana. El primer barco peletero fue del capitán inglés James Hanna, que quería comercializar con ganancias exorbitantes las pieles de Alaska en China. Por su parte, Gran Bretaña deseaba asegurar su presencia en el Pacífico y

[...] cuando el algodón procedente del norte de China compitió ventajosamente con el procedente de India y la guerra de Estados Unidos impidió la llegada de la plata mexicana, la Compañía Inglesa encontró en el opio de la India la mejor moneda para adquirir las grandes cantidades de té demandadas por la metrópoli. Además [...] un nuevo producto se incorporó al comercio con China: las pieles de nutria, muy apreciadas sobre todo por los nobles manchúes [...] entre 1785 y 1825, unos 330 barcos recorrieron las costas del noroeste de América en busca de las codiciadas nutrias para, posteriormente, cambiarlas en Cantón por productos chinos.¹³⁰

Al ampliarse el valor estratégico de la zona, se destinaron las acciones de las potencias europeas a reforzar su presencia en Alaska. Fue precisamente en ese momento cuando Francia, que después de la consumación de la guerra de

¹²⁸ Los informes geográficos de las expediciones de Byron y Cook son el paradigma de cómo los informes geográficos se constituyeron en el instrumento que utilizó Inglaterra, en las subsecuentes disputas por el dominio de nuevos territorios, para probar que tenía prioridad sobre otras naciones, por haber sido ella la primera descubridora. Salvador Bernabeu Albert comenta que Cook negó el hallazgo español de las islas Hawai, "pues en caso contrario habrían sacado buen provecho de ellas como escala del galeón de Manila". Bernabeu. *Op. cit.* p. 186.

¹²⁹ *Ibid.* p. 140-141.

¹³⁰ Bernabeu. *El Pacífico Ilustrado.* p. 261.

independencia de Estados Unidos, y luego de la firma del Tratado de Versalles (1783), contendía con los sajones por la hegemonía de los océanos y desarrollaba una incesante política expansionista, organizó una empresa científica de gran alcance:

Esta expedición, la “más profusamente equipada” de la época, al mando del almirante Jean François de Galaup, conde de La Pérouse, partió en 1785 a bordo de las fragatas *La Boussole* (La Brújula) y *L’Astrolabe* (El Astrolabio), para circunnavegar el mundo con un gran equipo de científicos. Según sus instrucciones públicas, La Pérouse “debía observar e informar sobre el comercio y las fuerzas instaladas en las colonias que visitara, sobre el potencial mercantil de las tierras del Pacífico y circundantes, y sobre los fines de las colonias instaladas por los británicos en la mitad sur de este océano”.¹³¹

Sin embargo, luego de dos años y medio de costear el orbe y recorrer Chile, la isla de Pascua, Hawai, Alaska, Monterrey, California, Macao, Kamchatka y Samoa, entre otros puertos, la expedición arribó a Botany Bay y al encontrarse allí con una embarcación británica, despachó en ella los diarios y las crónicas de sus viajes, dejó Australia y no se volvió a tener ninguna noticia suya.¹³²

En los mapas que La Pérouse trazó en 1786 señaló cuatro emplazamientos rusos: Onalaska, Trinidad, Príncipe Guillermo y Nutka, lo cual apresuró a la corte de Madrid a planear nuevas campañas en Norteamérica.¹³³ Al problema original de la presencia de los rusos en la región, se habían añadido las pretensiones geopolíticas de Inglaterra y Francia y, en menor grado, de Estados Unidos, ya que John Ledyard nacido en este último país y compañero de Cook, informó a Thomas Jefferson y al comerciante Robert Morris acerca de la presencia de la nutria marina en la costa americana noroeste del Pacífico.¹³⁴

Por consiguiente, el virrey Manuel Antonio Flores, decidió explorar la región de Alaska para impedir la instalación de más establecimientos por los rusos y hacer valer los derechos de descubrimiento en la costa de Nutka y envió a Esteban José Martínez y Gonzalo López de Haro en otra exploración en 1788, “a advertir a los

¹³¹ Frost, *Op. cit.* p. 96.

¹³² *Ibid.* p. 97.

¹³³ Hilton. *Op cit.* p. 176.

¹³⁴ William Shaler. *Diario de un viaje entre la China y la costa noroeste de América efectuado en 1804*.Tr., ed. y notas de Guadalupe Jiménez Codinach. México, Universidad iberoamericana, 1990. p. 13.

extranjeros que se alejaran de esa región que España reclamaba por derecho de descubrimiento previo, pero que aún no ocupaba”.¹³⁵

En su recorrido, Martínez y López de Haro se toparon con dos barcos angloamericanos que habían partido en 1787 de Boston: el *Lady Washington*, conducido por Robert Gray, y el *Columbia*, capitaneado por John Kendrick, y con otro inglés bajo bandera portuguesa, los cuales intentaban comprobar las noticias sobre el comercio peletero.¹³⁶

Los novohispanos no llegaron a Nutka, pero informaron al virrey que los rusos tenían ocho colonias, pobladas por 462 personas, y recomendaron la construcción allí de un puesto militar y colonial, con el objetivo de impedir las infracciones a la soberanía hispana en la región, y lo incitaron a enviarlos de nuevo para fundar un emplazamiento fijo, pues esa zona estaba siendo disputada, no sólo por España, sino por Rusia, Inglaterra, Francia y Estados Unidos.¹³⁷

El virrey accedió y al año siguiente se realizó la famosa expedición científica española a cargo del italiano Alejandro Malaspina (1789-1794), quien había presentado al secretario de Indias y ministro de Marina, Antonio Valdés, la propuesta de realizar un viaje de exploración semejante a los viajes de Byron, Cook, Bougainville y La Perouse, a fin de trazar la Carta Hidrográfica del Pacífico, señalando los derroteros más fáciles y más cortos para la navegación; examinar la situación política de América, su comercio, productos naturales, habitantes, costumbres y lenguas; reconocer los establecimientos rusos al norte de California e ingleses en el Pacífico y Australia y aconsejar a la Corona sobre la conveniencia o no de retener unas lejanas tierras que no producían ningún beneficio.¹³⁸

Aunque la búsqueda del freo interoceánico no era el objetivo principal de esta expedición, el rey dispuso hacer un reconocimiento del litoral noroeste de América, por la aseveración hecha en noviembre de 1790 por el célebre geógrafo francés Philippe Buache en su discurso ante la Academia de Ciencias parisina, de que el estrecho de Anián existía y había sido descubierto por Lorenzo Ferrer Maldonado en 1588.¹³⁹

¹³⁵ Weber. *Op. cit.* p. 402.

¹³⁶ Hilton. *Op. cit.* p. 206.

¹³⁷ Bolkhovithinov. *Op. cit.* p. 51.

¹³⁸ Galera. *Op. cit.*, p 32.

¹³⁹ Humboldt. *Op. cit.* p 217.

Como Malaspina informaría de la presencia de numerosas bases de otros países en esta región y la gran afluencia de balleneros, el virrey Bucareli organizó un viaje para apoderarse de Nutka e impedir navegar en la zona a cualquier barco sin el permiso de España.¹⁴⁰ Dio al capitán español Martínez la misión de instalar un fuerte militar y, en tanto lo hacía, capturó el barco del capitán James Collnet el 2 de julio de 1790, para hacer valer los derechos de España, que había descubierto Nutka antes que Inglaterra y porque manifestó que tenía órdenes de Jorge III de tomar posesión de la región con base en los descubrimientos del capitán Cook, y de no permitir que ninguna otra nación europea participase en el comercio de peletería.¹⁴¹

Debido a este incidente, Inglaterra reclamó, con base en el derecho que tenía de navegar en las costas del Pacífico. Humboldt menciona que:

[...] Ya se había formado en Inglaterra, desde el año de 1785, una compañía de Nutka; y aun se proyectaba formar en Nutka una colonia inglesa a la manera de la Nueva Holanda. En vano le replicó [al capitán inglés James Collnet] Martínez, que Juan Pérez había fondeado en aquellos parajes mucho tiempo antes que Cook.¹⁴²

Presentó un ultimátum a España; si ésta no aceptaba las exigencias de indemnización para sus ciudadanos y concedía libertad de navegación, declarararía la guerra. En aquel momento, Inglaterra contaba con varios aliados, en cambio España no tenía la ayuda de su poderosa aliada Francia, en pleno proceso revolucionario, pero aunque estaba dispuesta a indemnizar para evitar la guerra, no quería otorgar la libertad de navegación. Sin embargo, después de varios meses de tensión y amenazas, capituló ante las demandas británicas, que se incorporaron en el Convenio de Sonda Nutka (28-10-1790) en el que Inglaterra impuso su presencia en los territorios iberos.¹⁴³ Así fue detenida la progresión del imperio español, aunque Inglaterra se comprometió a abandonar toda pretensión al empleo exclusivo de la costa del Pacífico Septentrional.¹⁴⁴

¹⁴⁰ Weber. *Op. cit.* p. 402.

¹⁴¹ *Ibidem.*

¹⁴² Humboldt. *Op. cit.* p. 216.

¹⁴³ *Ibidem.*

¹⁴⁴ España accedió a compartir el noroeste del Pacífico con Inglaterra, en devolver la propiedad británica capturada en Nutka y en pagar una indemnización. Weber. *Op. cit.* p.402.

Por su lado, el célebre Malaspina interesó al virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, conde de Revillagigedo a que preparase una nueva expedición a la costa norteamericana. Así, Alejandro Alcalá Galiano y Dionisio Valdés realizaron en 1792 el reconocimiento del estrecho de Fuca, en busca del paso del Noroeste, y comprobaron la inexistencia de éste. Allí encontraron al capitán inglés George Vancouver,¹⁴⁵ quien también demostró, sin asomo de duda, que ninguno de los brazos de mar de las regiones templadas del noroeste de Norteamérica se unía con la bahía de Hudson.¹⁴⁶

Las crónicas de Vancouver desencadenaron una importante irrupción de balleneros estadounidenses en la región, quienes intercambiaban en los puertos de Cantón y Macao pieles de nutria por té, seda y mahón. Su país se había expandido hasta el río Missouri y aumentado su marina mercante en los puertos de Nantucket y Boston. Hacia 1792 el número de buques balleneros era de siete,¹⁴⁷ frente a los buques ingleses dedicados al comercio de pieles entre 1785 y 1795 eran alrededor de 35.¹⁴⁸

Inversamente, España, nación que no perseguía una ganancia directa, sino expulsar a la oleada de extranjeros en la región e impedir el comercio de los forasteros con los naturales, no pudo alimentar la empresa peletera a pesar sus ventajas, en primer lugar, que la distancia recorrida era menor luego de que no tenía que dar un rodeo a todo el continente americano doblando el Cabo de Hornos como sí tenían que hacerlo los ingleses y estadounidenses, y segundo porque a cada paso encontrarían puertos en donde hallarían los víveres más baratos. Según el ilustre alemán Humboldt, el obstáculo para la ejecución de estos proyectos se debió, ante todo, a la personalidad desidiosa de los pobladores:

En efecto, ¿cómo se podían encontrar marineros [...] pescadores de cachalote? ¿Cómo hallarlos en un país en donde, según la opinión del común del pueblo, el hombre era feliz sólo con tener plátanos, carne salada, una hamaca y una guitarra? La esperanza de la ganancia era un estimulante muy

¹⁴⁵ Tras la crisis diplomática desatada entre España y Gran Bretaña por la cuestión de Nutka, en cumplimiento de las cláusulas del tratado de 1790 se organizó una expedición conjunta encargada de fijar los límites de las respectivas posesiones, que fue encargada a De la Bodega y Quadra, por el lado español, y a Georges Vancouver por el británico. Véase Bradley. *Op. cit.* p. 312-313; Martínez Peñas. *Op. cit.* p. 25.

¹⁴⁶ Juan Pimentel dice que desde entonces llamamos *mito* al Paso del Noroeste y *apócrifos* a los viajeros que dijeron haberlo hallado. Pimentel. *Op. cit.* p. 128.

¹⁴⁷ En 1804 eran quince ó 20 los buques balleneros estadounidenses. Humboldt. *Op. cit.* p. 494.

¹⁴⁸ Hilton. *Op. cit.* p. 221.

débil, bajo una zona en donde la benéfica naturaleza ofrecía al hombre mil medios de procurarse una existencia cómoda y tranquila, sin apartarse de su país, ni luchar con los monstruos del Océano.¹⁴⁹

CONCLUSIONES

La búsqueda de un estrecho natural americano tiene su origen en la era de los descubrimientos, pues por el Tratado de Tordesillas suscrito a finales del siglo XVI las rutas tradicionales hacia Asia desde Europa quedaron controladas por Portugal.

Después del hallazgo del océano Pacífico por Núñez de Balboa a principios del siglo XVI, marinos españoles procuraron ubicar este paso y el portugués Magallanes encontró uno en el extremo sur de América, que más tarde tomaría su nombre, pero fue un cruce temido por los navegantes debido a su fuerte oleaje y al clima frío que domina en el área. Asimismo, el piloto Andrés Niño aseguró que no existía ningún estrecho en las costas desde Nicaragua hasta Tehuantepec.

Sucesivamente, expediciones capitaneadas por Cortés, Ponce de León, Saavedra, Grijalva, Cabrillo y Villalobos buscaron el paso en el noroeste sin encontrarlo. En aquellos tiempos, Urdaneta fue considerado por los ingleses como el descubridor del estrecho de Anián (como en ocasiones se denominaba al paso del noroeste), pero lo que, en realidad encontró fue la ruta del tornaviaje. Sin embargo, la conquista y colonización de Filipinas y el descubrimiento de la ruta de ida y regreso que conectaba dicho archipiélago con América, permitieron a España realizar el comercio con el mundo asiático durante dos siglos y medio.

En seguida del viaje de Urdaneta los ingleses Frobisher y Drake buscaron el estrecho de Anián para llegar a Asia, razón por la cual el virrey novohispano Luis de Velasco mandó a Gali a explorar California y conquistar el estrecho antes que los británicos. Esto fue el detonante para que aparecieran en Londres los relatos ficticios de Ferrer, Fuca y Fonte, que deliberadamente

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 315.

mintieron a sus posibles patrocinadores para que sufragaran costosas prospecciones.

El monarca español Felipe II decidió suspender las expediciones de descubrimiento del estrecho luego del viaje de Vizcaíno, atemorizado por la posibilidad de que otras potencias marítimas se adueñaran del paso.

Ante el avance en América por parte de los rusos y toda vez que la intención expansionista de los británicos era evidente desde que, bajo los auspicios del rey Jorge III, el comodoro Byron tomó posesión de las islas Malvinas, consideradas la llave de acceso al Pacífico, los virreyes novohispanos decidieron contener esos avances erigiendo misiones y presidios en los puertos de San Blas, San Diego y Monterrey.

Advertidos los británicos de los recelos hispanos ante sus actividades exploratorias y de conquista imaginaron que la expedición científica para medir la paralaje solar en California en 1769 sería aceptada por la Corona madrileña, pero no fue así, porque los españoles vieron en dicha expedición, no una observación astronómica, sino una ocupación encubierta, razón por la cual no fue aprobada por el Consejo de Indias.

Con todo, la expedición “científica” de James Cook se efectuó y fue esencial para el proceso expansionista británico. No hay duda de que el objetivo de determinar la medida de longitud respondía a tales propósitos pues su fin práctico radicaba en alargar los viajes, evitar naufragios y salvar del escorbuto a las tripulaciones de los barcos, lo cual se remedió respectivamente con el reloj náutico y las medidas de higiene emprendidas por Cook, con lo cual, según Alan Frost, Inglaterra pudo adjudicarse las islas que, a partir de entonces, le sirvieron como cabeza de puente y por tanto facilitó su dominio de los océanos.

Alarmado el virrey Antonio de Bucareli por la amenaza rusa y los viajes de Cook en sus fronteras, reanudó las exploraciones a la costa del Noroeste, con un propósito fundamentalmente defensivo: resguardar California. Para eso, se exploró cerca de Alaska: Pérez en 1774 y Hezeta en 1775. Tras sus dos viajes alrededor del mundo, Inglaterra encargó que encontrara el mítico Paso del Noroeste a Cook, quien reconoció haber utilizado el diario de viaje a la Alta California de 1775 escrito por el marino español Francisco Antonio Mourelle, que se supone obtuvo de manera clandestina, así como un resumen acerca de las expediciones españolas de 1774 y

1775, publicado ese mismo año en Londres, y las posibilidades de hallar el paso interoceánico.

Entre los grandes motores que llevaron al español Arteaga a navegar hacia los mares árticos estuvieron la presencia de Cook en aguas de Alaska y la preocupación a que fuera acercándose hacia el Sur hasta volverse un auténtico peligro para la seguridad y defensa de los territorios hispánicos en California. Pero Arteaga llegaría en julio, cuando Cook ya había abandonado esas aguas.

Después de esta expedición se suspendieron los viajes a Alaska, que no se reanudarían sino hasta comienzos de 1788 con Malaspina, quien exploró Filipinas, el océano Pacífico y Norteamérica. Si en lo referido al Pacífico Noroeste no aportó demasiados conocimientos de importancia, al igual que el explorador francés La Pérouse informó sobre la presencia de los rusos, el comercio de pieles y de los barcos balleneros en la región.

La búsqueda de las Indias permitió el desarrollo de la navegación marítima. Aquellos exploradores renacentistas del siglo XVI tuvieron motivos muy distintos de los que animaron a sus contrapartes ilustrados del siglo XVIII. Sin embargo, hubo continuidad en, por lo menos, un aspecto: ubicar el estrecho de Anián. Esta necesidad por encontrar un paso marítimo quedó marcada a partir de entonces como una impronta en los estadounidenses, pues no obstante que se probó la inexistencia del estrecho de Anián, sus barcos aumentaron en esa zona y el Pacífico. En 1788, los marineros ingleses y estadounidenses llamados por el comercio de peletería no frecuentaban más que las costas de Chile y Perú; tras el viaje de Collnet de doce a quince barcos, aumentaron en diez años a más de 20.

SEGUNDA PARTE

EL CANAL INTEROCEÁNICO EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

ISTMOS AMERICANOS

El continente americano pareció representar “una barrera” para el comercio internacional; por esto, desde la época de Colón, los europeos buscaron un paso natural que pusiera en comunicación a Occidente con Oriente. Cuando el continente quedó mejor reconocido y se confirmó la inexistencia del estrecho de Anián, Inglaterra, que era la primera potencia marítima a principios del siglo XIX, revivió la idea de lograr la apertura de vías artificiales de comunicación interoceánica en los istmos de América. Este plan fue compartido por Estados Unidos, a pesar de que su marina se encontraba en la fase de la infancia, se había desarrollado en esa primera década del siglo decimonoveno, como la única aunque muy débil rival de los británicos, y a pesar de que desde 1793¹⁵⁰ el nuevo país había conseguido aumentar su poder naval y mercantil y sus productos se intercambiaban en los puertos de las colonias españolas, Europa y China.¹⁵¹

El istmo de Tehuantepec, en el sureste mexicano, forma parte de una región mayor, reconocida como el istmo americano, el cual se integra también por los países de Centroamérica. En el siglo XIX, esta gran región fue objeto de disputa entre las grandes potencias marítimas del mundo. El interés en estos territorios se debía a su ubicación geográfica, estratégica para la navegación comercial y la riqueza de recursos naturales que poseen.

El ilustre alemán Humboldt había notado la importancia del istmo de Tehuantepec, y se ocupó de la posibilidad de un canal interoceánico. En su *Ensayo Político sobre el Reino de Nueva España*, en el libro 1, capítulo 2, describe nueve puntos en el

¹⁵⁰ Estados Unidos carecía de una armada de buena calidad y suficiente, lo que expuso a sus barcos mercantes a los piratas berberiscos. En respuesta a los ataques, el Congreso ordenó la construcción de seis fragatas el 27 de mayo de 1794. Robert William Love. *History of the U.S. Navy: 1775-1941 Discusses the American Navy's role in history from the Revolutionary War to the present, and shows how foreign policy, partisan politics, and changing technology have shaped its destiny*. Harrisburg: Stackpole Books, 1992. p. 55.

¹⁵¹ Estela Guadalupe Jiménez Codinach. *La Gran Bretaña y la independencia de México, 1808-1821*. Tr. Mercedes Pizarro Suárez e Ismael Pizarro Suárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 199.

continente americano, por los cuales podrían hacerse las rutas potenciales para unir el mar del Sur con el océano Atlántico en el golfo de México y el Mar Caribe.

Naturalmente, las prospecciones para ubicar el medio de vincular al Este con el Oeste a través de América dieron preferencia a las partes más estrechas del continente,¹⁵² esto es, las cinturas americanas que había resaltado Humboldt porque presentaban en sus formas topográficas circunstancias que les daban aptitud para la tan deseada comunicación. Se extendían desde el golfo de Darién hasta Tehuantepec, aunque no se tardó en admitir que entre los nueve señalados sólo tres eran factibles. Estos puntos son los que, adoptando el nombre de las principales poblaciones de sus respectivos territorios, llamamos hoy, a modo de distinción, istmos de Nicaragua, Panamá y Tehuantepec.

En el istmo de Nicaragua,¹⁵³ ubicado en siglo XIX en la República Federal de América Central, los dos océanos quedan separados por una distancia de sólo 150 kilómetros en el golfo de Papagayo, mayor que la de Panamá, interrumpida por un lago de vastas dimensiones, y en sus cercanías, hay volcanes en actividad perenne. Según Humboldt:

En los archivos de Madrid hay varias memorias francesas e inglesas sobre la posibilidad de la reunión del lago de Nicaragua con el océano Pacífico. El comercio que hacen los ingleses en las costas de Mosquitos ha contribuido mucho a dar celebridad a este proyecto de comunicación entre ambos mares. El punto principal, que es la altura del terreno en el istmo, no está bastante claro en ninguna de las memorias de que he tenido noticia.¹⁵⁴

El istmo de Panamá, en los dominios (en el siglo XIX) de la República de Nueva Granada, había sido objeto desde el siglo XVI de la mayor atención por ser el paso más viable y tener la distancia más corta, una línea de 50 kilómetros de costa a costa (fue la ruta en la que finalmente se hizo el canal en 1914).

¹⁵² A pesar de haber proporcionado estos valiosísimos datos al Congreso de Estados Unidos, Humboldt, según apreciación de Hanno Beck, fue el primer viajero "imparcial". Los viajes de Byron, Cook y Bouganville fueron viajes científicos, pero con objetivos secretos, políticos, comerciales, estratégicos, etcétera; en cambio Humboldt favorecía el fin puramente científico. Hanno Beck. *Alexander von Humboldt*. México, Fondo de Cultura Económica. p. 236.

¹⁵³ En 1848 Inglaterra se apoderó de varias regiones de Nicaragua (San Juan, Mosquitia, etc.)

¹⁵⁴ Humboldt. *Op. cit.* p. 10.

Por otro lado, ambos istmos centroamericanos se encontraban en regiones tropicales con un clima muy agobiante y mortífero para los ciudadanos de las naciones interesadas en la empresa.

El istmo tehuano era el más ancho de los tres: 220 kilómetros. Contiene dos ríos navegables, el Chimalapa y el Coatzacoalcos, según lo manifestado en 1820 por el historiador estadounidense William Davis Robinson:

Si se trataran de consultar únicamente los intereses presentes y futuros de México y de los Estados Unidos de América, diríamos que el istmo Mexicano, llamado más comúnmente istmo de Tehuantepec, es el punto en que se debe abrir la comunicación de los dos Océanos. Pero como nuestro objeto principal es promover el bien general del comercio y la ejecución de una empresa, poco nos importa el sitio con tal de que el plan se realice. [...] Su proximidad a los Estados Unidos es, en nuestro sentir, una circunstancia que obra mucho a favor para darle la preferencia como punto de comunicación entre ambos mares.¹⁵⁵

LA EXPEDICIÓN DE AGUSTÍN CRAMER (1774)

El primer intento por hacer un camino interoceánico en el istmo tehuano, después de Cortés, se debe al virrey novohispano Antonio de Bucareli en 1771, a quien había llamado la atención el hallazgo en el castillo de San Juan de Ulúa de una artillería de Manila. Como todo el comercio asiático se efectuaba por el galeón de Acapulco, no acertaban a saber cómo habían llegado los cañones a ese lugar; por lo que, luego de practicar el rastreo, se averiguó que pasaron por el río Coatzacoalcos navegable hasta muy cerca de la villa de Tehuantepec. El virrey se persuadió entonces de que este derrotero había funcionado como ruta directa entre los dos piélagos durante la etapa del México originario.¹⁵⁶

¹⁵⁵ William Davis Robinson. *Memorias de la Revolución de México y de la expedición del general D. Francisco Javier Mina a que se han agregado algunas observaciones sobre la comunicación proyectada entre los dos océanos, Pacífico y Atlántico*. Tr. José Joaquín Mora. Londres, R. Ackerman, 1824. p. 238-239.

¹⁵⁶ Bucareli llegó a decir que sería menos costoso pedirlos a Filipinas que transportarlos por las deplorables carreteras virreinales. Humboldt. *Op. cit.* p. 469.

Por su lado, la corte de Madrid, alarmada por la amenaza portuguesa y británica sobre las provincias de Buenos Aires y Paraguay, resolvió aumentar las fuerzas navales de España en el Nuevo Mundo y restablecer el astillero que había funcionado en la barra del río Coatzacoalcos a comienzos del siglo XVIII.¹⁵⁷ Por eso ordenó al virrey que con toda reserva para no producir alarma en la población, mandase reconocer el antiguo emplazamiento.¹⁵⁸

En consecuencia, Bucareli decidió encargar al ingeniero belga y teniente de rey, Agustín Cramer y Mañeras,¹⁵⁹ que reconociese el freo para mandar al Consejo de Indias el proyecto puntual y detallado de hallar un río que comunicase los dos mares.¹⁶⁰

Cramer emprendió la exploración con entusiasmo desde el pueblo de Tehuantepec; buscaba el antiguo camino seguido por la artillería. El inicio no fue exitoso y el abatimiento se reflejó en la carta que escribió a Bucareli desde este pueblo el 28 de diciembre de 1773. Sin embargo, tuvo la fortuna de dar con el pasaje primitivo, pues los desmontes de los cerros probaban con evidencia que se había hecho un camino de ruedas hasta Tehuantepec y aun reconoció otro posible camino, más largo que el anterior, que iba a parar a La Chivela, por lo que pensó que uniendo por un camino los ríos Chivela y Coatzacoalcos se podía resolver el problema.¹⁶¹

Verificada la prospección del istmo de Tehuantepec, Cramer escribió al virrey el 2 de enero de 1774, desde Cosoliacaque, un resumen de sus conclusiones, en trece

¹⁵⁷ Durante la Guerra de los Siete Años se había dado la invasión anglo-portuguesa al río de la Plata, por la cual el rey José I de Portugal y Jorge III de Inglaterra pretendieron tomar el control de la Gobernación del Río de la Plata, que era parte del imperio español. El 6 de enero de 1763 el comodoro John MacNamara encabezó el ataque con el *Lord Clive*. David E. Marley. *Wars of the Americas: a chronology of armed conflict to in the New World, 1492 to the present*. California, ABC-Clío, 1998. p. 296.

¹⁵⁸ José Antonio Calderón Quijano. *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*. Sevilla, Escuela Gráfica Salesiana, 1967. 2 v. p. 624.

¹⁵⁹ Agustín Crame o Cramer (?- 1780) fue profesor de la Real Academia Militar de Matemáticas de Barcelona, gobernador de San Juan de Ulúa en 1771 y de La Habana en 1780, murió en esta última ciudad. Humboldt. *Op. cit.* p. 537.

¹⁶⁰ Los ingenieros militares constituyeron un cuerpo de técnicos del Estado español. Sus tareas esenciales se concentraban en la defensa del territorio, construyendo y reparando fortificaciones. Mientras fue gobernador en San Juan de Ulúa, Agustín Crame realizó un proyecto para fortificar el castillo de ese lugar y un plan de defensa de la plaza y provincia de Campeche. También ayudó en la construcción de canales, caminos y proyectos de desarrollo urbano, la dirección de las obras de puertos y arsenales y la descripción de zonas específicas del territorio mediante informes y levantamientos cartográficos. Cuando ocupó el mismo puesto en La Habana, levantó los planos de la isla de Cuba, Yucatán, Campeche, Cumaná, Guyana, Honduras y Colombia. Horacio Capel Sáez. (et al.) *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993. p.130-132.

¹⁶¹ Calderón. *Op. cit.* p. 265.

puntos, que apenas ocupa un pliego de papel, en los que indicó que la artillería transportada en el siglo XVII fue probablemente por tierra, sólo desde Tehuantepec al Malatengo, afluente del Coatzacoalcos, y se aprovechó la estación de medianas crecientes, porque había épocas del año en que este río no tenía suficiente agua.¹⁶² Agregaba que, en la costa del sur, no había ningún puerto próximo a Tehuantepec; en cuanto a la barra de Coatzacoalcos, que era invariable y sus condiciones inmejorables, capaz para recibir fragatas y, según sus estimaciones con poco trabajo se podría hacer entrar los navíos en ella.¹⁶³

Su última consideración era que no encontró ningún río que desaguara al mismo tiempo en los dos océanos, que el río Coatzacoalcos no nacía, como habían asegurado al virrey, cerca de la villa de Tehuantepec, sino hasta el Malpaso. Sin embargo, afirmó que las condiciones naturales hacían muy practicable y “no muy difícil ni de excesivo costo, la comunicación entre los dos mares en ese istmo”.¹⁶⁴

Cramer levantó un plano de la zona, que comprende solo una faja de tierra, suficiente para figurar el curso del Coatzacoalcos,¹⁶⁵ mismo que Bucareli remitió a España, a fin de demostrar la conveniencia de abrir un camino para el transporte de cuanto se necesitaba enviar a San Blas, con mucha economía de dinero y sin la pérdida de tiempo que suponía recurrir a Manila. Este plano sería consultado más tarde por Humboldt, a pesar de su carácter secreto. Cayetano Moro precisaría después que, aunque el barón vio el documento, de ningún modo indicó la posibilidad de un canal “sin esclusas, ni planos inclinados”.¹⁶⁶

El estudio de Cramer no fue suficiente para tomar una resolución definitiva. Posteriormente, para enviar al Ministerio de Indias un informe positivo, el virrey comisionó al ingeniero coronel Miguel del Corral,¹⁶⁷ para que, en compañía del capitán de fragata graduado y piloto mayor Joaquín de Aranda, hiciera un nuevo

¹⁶² *Ibidem*

¹⁶³ *Ibid.* p. 267.

¹⁶⁴ Cayetano Moro. *Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años 1842-1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay* México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844. Vol. 1. p. 3.

¹⁶⁵ Manuel Orozco y Berra. *Apuntes para la historia de la Geografía en México*. Editor Edmundo Aviña Levy. Edic. Facsimiliar México, Imprenta Francisco Díaz de León, 1973. p. 374.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ El ingeniero militar español Miguel del Corral trabajó en las obras de fortificación de San Juan de Ulúa y del fuerte del Perote, de 1778 a 1786. Humboldt. *Op cit.* p. 537.

reconocimiento minucioso. Del 28 de octubre de 1776 al 21 de julio de 1777 ambos recorrieron las barras de los dos ríos.¹⁶⁸

El mapa que va desde el pico de Orizaba a la barra del Coatzacoalcos está hecho en escala de leguas. La simbología permite interpretar que el tipo de terreno es montañoso; hay abundantes ríos y bosques, que están pintados de verde, con algunas carreteras y múltiples villas, pueblos, haciendas, rancherías y lugares en donde se cortaba madera de cedro. La orientación del mapa sorprende, pues el Océano Atlántico se ubica a la derecha y el Mar del Sur a la izquierda (ver fig. 4).

Miguel del Corral señaló las ventajas de construir un arsenal para embarcaciones de cualquier tamaño y un fuerte para defender la entrada del río,¹⁶⁹ pero le pareció imposible una comunicación interoceánica, “pues aun cuando fuese fácil la vía sería de poca utilidad, porque el transporte de los pequeños objetos que por allí habían de pasar, no cubrirían ni con mucho los gastos que sufragara”.¹⁷⁰ Orozco y Berra afirmó décadas después que Corral tenía razón en opinar de esta manera “tan absurda” pues el imperio español carecía de comercio y no quería abrir su imperio a los extranjeros. Cuenta también que en 1778 se hizo un camino de Tehuantepec al embarcadero del Coatzacoalcos, con lo cual, de manera imperfecta quedó establecida la comunicación interoceánica.¹⁷¹ Humboldt había informado, por lo demás, que a partir de 1789 se construyó un desembarcadero en el río Sarabia.¹⁷²

No fue sino hasta el 30 de abril de 1814 cuando las cortes españolas volvieron a pensar en este camino y expidieron un decreto que autorizaba la construcción de un canal entre los ríos Chimalapa y Coatzacoalcos, con el propósito de simplificar el comercio veracruzano con las costas del pacífico. Lo sufragaría el consulado de Guadalajara, pero nada se llevó a cabo debido a los movimientos libertarios en México y América del Sur.¹⁷³

¹⁶⁸ Orozco. *Op. cit.* p. 375.

¹⁶⁹ Moro. p. 15.

¹⁷⁰ Orozco. *Op. cit.* p. 377.

¹⁷¹ *Ibid.* p. 378.

¹⁷² Humboldt. *Op. cit.* p. 470.

¹⁷³ Larráinzar. *Op. cit.* p.12.

LA EXPEDICIÓN DE MERIWETHER LEWIS Y WILLIAM CLARK (1803)

El tratado de San Lorenzo de 1795 fue firmado por España y Estados Unidos para definir las fronteras entre los Estados Unidos y las colonias españolas en Norteamérica y marcó el principio de la retirada de España del valle del Mississippi. Sin embargo, en diciembre de 1795, el primer ministro español Manuel Godoy ofrecería vender Louisiana a Francia, “razonando que una Francia amiga y poderosa serviría de amortiguador entre Estados Unidos y la Nueva España”.¹⁷⁴ Pidió a cambio la devolución a España de la parte occidental de la Isla de Santo Domingo (hoy Haití), Francia declinó la oferta de la Luisiana a este costo. Ahora bien, en 1799, Napoleón Bonaparte asumió el control del gobierno francés y, tras la victoria de Marengo el 14 de junio de 1800, forzó al rey español Carlos IV a devolver a Francia la Louisiana y la Florida a cambio de los ducados italianos de Toscana y Parma.¹⁷⁵

El 1 de octubre de 1800 Francia y España llegaron a ese convenio condicional, en un acuerdo firmado secretamente en el Palacio de San Ildefonso. Dos años después, el 15 de octubre de 1802, tras enfurecer a Napoleón con negativas a enajenar Florida e infructuosas demandas de que cumpliera su parte del convenio en Europa, el rey Carlos IV ordenó a los funcionarios de Luisiana que entregasen la provincia a los emisarios franceses. Ansiosa de mantener a los estadounidenses alejados de Nueva España, la Corona también había estipulado, en el acuerdo de San Ildefonso, que Francia no entregaría Luisiana a un tercero: en el término de un año Napoleón había roto también el acuerdo.¹⁷⁶

¹⁷⁴ Weber. *Op. cit.* p. 407.

¹⁷⁵ En 1662, Robert Cavalier de la Salle había descubierto para Francia un territorio al que llamó “Louisiana” en honor de su rey, Luis XIV. Un siglo más tarde, a consecuencia del Tratado de Fointableau firmado en 1762 con España, la orilla derecha del Mississippi volvería a dominio español, junto con la ciudad de Nueva Orleáns. El tratado franco español, que se concluyó en secreto, preveía que Francia podría diferir la toma de posesión efectiva, cautela muy necesaria mientras siguiese en guerra con Gran Bretaña, pues parecía probable que ésta, dada sus superioridad naval, pudiera apoderarse por las armas de Nueva Orleáns devuelta a Francia. Los planes franceses de mantener un enorme imperio colonial colindante a Estados Unidos amenazaban seriamente el desarrollo futuro de este país. El acceso al puerto de Nueva Orleáns era vital para el embarque de los productos estadounidenses. Véase Víctor Adolfo Arriaga Weiss. *La compra de Luisiana y las ideas sobre la expansión territorial en Estados Unidos*. México, Porrúa, 1996. p. 32.

¹⁷⁶ *Ibid.* p. 408.

Napoleón no tenía la capacidad militar para imponer su dominio en aquellas lejanas y vírgenes tierras y perdió todo interés en conservar la Luisiana al ser expulsadas sus tropas de Haití por una revuelta de esclavos, dirigidos por Toussaint L'Ouverture. Sabiendo que era inminente otra guerra con Gran Bretaña, necesitaba de la neutralidad estadounidense, por lo que el 30 de abril de 1803 vendió el territorio de la Luisiana a Estados Unidos por la cantidad de 15 millones de dólares y obtuvo a cambio la alianza con Estados Unidos frente a Gran Bretaña.¹⁷⁷

Para España, la venta de la Luisiana fue “el golpe de traición” más serio infligido por Napoleón a esa nación; declaró inválida la adquisición de Luisiana por parte de Estados Unidos, con base en que Napoleón carecía de título de posesión: no había cumplido su parte del acuerdo de San Ildefonso en 1800 y no tenía derecho a vender Luisiana a un tercero, durante diez años trató de recuperarla.¹⁷⁸

Por su parte, Estados Unidos no sólo descartó los argumentos españoles sobre la legalidad de la adquisición, sino afirmó que su compra incluía la mayor parte del oeste de Florida y todo Texas.¹⁷⁹ Como dijo Humboldt después de la cesión de la Luisiana, Estados Unidos puso como “único límite el río Bravo del Norte”, en contraste con lo considerado por los ibéricos, que tenían como frontera el río Sabina y el río Rojo.¹⁸⁰

El presidente Thomas Jefferson recibiría el 24 de mayo de 1804 a Humboldt, con los encarecidísimos ensayos, estadísticas y mapas,¹⁸¹ que llevaba sobre la Nueva España:

[...] su visita no podía ser más oportuna [...] la compra de la Luisiana se acababa de firmar en París, sin disparar un solo tiro, la nueva república había aumentado al doble su extensión y había ganado una frontera con la Nueva España [...] Se iniciaban ya los días en que se forjaba un imperio y Humboldt, estaba apercebido para ellos, con sus expertos conocimientos sobre minas y

¹⁷⁷ Arriaga. *Op. cit.* p. 33.

¹⁷⁸ José Fuentes Mares. *Génesis del expansionismo norteamericano*. México, El Colegio de México, 1980. p. 52.

¹⁷⁹ Weber. *Op. cit.* p. 409.

¹⁸⁰ Humboldt. *Op. cit.* p. 6.

¹⁸¹ Más tarde, “durante las negociaciones del Tratado de Guadalupe Hidalgo, Nicholas P. Trist presentó testimonios del barón Alejandro de Humboldt y otras autoridades, para probar que el puerto de San Diego había sido considerado durante mucho tiempo parte de la Alta California. Durante días enteros, ambos bandos registraron a fondo libros y mapas en busca de información”. David M. Pletcher. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregón y la Guerra de 1847*. Trad. de Jorge Brash. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1999. V. 2. p. 397.

carreteras, sobre tráfico comercial y sobre las poblaciones del Sur y el Oeste de la nueva frontera.¹⁸²

Ahora bien, como Estados Unidos reclamaba tierras que aún no había explorado y no tenía muy claras, Jefferson pidió en 1803 a su vecino y secretario privado Meriwether Lewis, de 32 años, veterano de las guerras con los indios, que sabía desenvolverse muy bien en tierras desconocidas, que planeara una expedición secreta que atravesara por territorios que no pertenecían a su país, marchara del río Mississippi hacia la costa del océano Pacífico.¹⁸³

Lewis pidió a su amigo William Clark que formara parte del equipo expedicionario porque era un excelente dibujante y astrónomo. Jefferson puso al grupo el nombre de “Cuerpo de descubrimiento;” sus instrucciones consistían en encontrar una ruta marítima hasta el océano Pacífico, hacer amistad con los indígenas, realizar cuidadosas observaciones de los recursos naturales de la zona y preparar mapas para futuros colonizadores y exploradores.¹⁸⁴

De 1803 a 1806, acompañados de 38 hombres y una mujer, intérprete shoshone de nombre Sacajawea, los expedicionarios atravesaron las Montañas Rocosas y llegaron a las costas del Pacífico; elaboraron registros de la geografía y las civilizaciones indias que habían observado en el camino y entre otras cosas, descubrieron grandes manadas de bisontes. A partir de esta información sería posible la expansión territorial de Estados Unidos sobre estos territorios, pues obtuvo un gran conocimiento sobre la geografía del Oeste mediante los mapas de los principales ríos y montañas y a la postre reforzó su derecho a demandar el territorio de Alta California y Oregón.¹⁸⁵

Los esfuerzos hechos para conocer la costa pacífica tenían un valor de orden comercial y geopolítico; los angloamericanos necesitaban, por un lado, encontrar una

¹⁸² Helmut de Terra. *Humboldt. Su vida y su época 1769-1859*. Versión española Eduardo Ugarte. México, Biografías Ganesa, 1956. p 147.

¹⁸³ Juan Antonio Ortega y Medina, en su estudio preliminar al *Ensayo Político* de Humboldt, refiere que “el propio Humboldt dice que de su gran mapa de Nueva España había quedado en 1804 una copia en la Secretaría de Estado de Washington. Es decir, cinco años antes de que fuese publicado pudieron los estadounidenses tener el mapa que afinaría la expedición de Lewis y Clark [...] Con el mapa de Humboldt adquirieron los estadounidenses un instrumento formidable para sus futuros planes imperialistas. Los pobres dibujantes y jóvenes alumnos de Minería jamás pudieron sospechar para quiénes habían ¡ay! gratuitamente trabajado”. En Humboldt. *Op. cit.* p. XVII.

¹⁸⁴ Alan Brinkley. *Historia de Estados Unidos*. Tr. Pilar Mascaró Sacristán. México, McGraw-Hill/ Interamericana Editores, 1996. p. 153.

¹⁸⁵ Brinkley. *Op. cit.* p. 154.

rápida comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico para aumentar sus compañías mercantiles de peletería en California y, por el otro, esos estudios eran también una respuesta a los intereses estratégicos que intentaban prevenir el desarrollo imperial británico en el continente. El siglo XIX, como dice Ortega y Medina, fue “un siglo en que el expansionismo y el imperialismo se veían como comportamientos necesarios si una nación quería fortalecerse y desarrollarse”.¹⁸⁶ Esto se llevó a cabo en una etapa muy temprana de la historia del nuevo país,¹⁸⁷ a tal grado que desde su independencia afirmó su expansionismo.¹⁸⁸

Luego, en 1812, Estados Unidos hizo otros intentos de expandirse sobre territorios ingleses y españoles. Primero, los habitantes del norte pidieron la conquista de Canadá y, sabiendo que Inglaterra se encontraba involucrada en la campaña contra Napoleón, vislumbraron como fácil la anexión de ese territorio.¹⁸⁹ Con base en la defensa del principio marítimo de la neutralidad y el fin del bloqueo inglés, el presidente Madison desafió a Gran Bretaña y le declaró la guerra el 18 de junio de 1812.¹⁹⁰

Los dos años que duró la guerra fueron demoledores para las tropas estadounidenses, que no pudieron conquistar el Canadá en corto tiempo y sin gran esfuerzo, como lo habían planeado. Después de sufrir descalabro tras descalabro, luego de la derrota de Napoleón en la batalla de Leipzig y su abdicación el 6 de abril de 1814, la Gran Bretaña pudo atender mejor a la guerra americana; el 24 de agosto ocupó la ciudad de Washington, pero no pudo vencer a los estadounidenses en Baltimore. Como el gobierno británico no estaba interesado en que el conflicto se alargara, de mutuo acuerdo, se realizaron pláticas en la ciudad belga de Gante en

¹⁸⁶ Juan Antonio Ortega y Medina. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial Mexicana, 1989. p. 56.

¹⁸⁷ Ramiro Sánchez Guerra. *La expansión territorial de los Estados Unidos. A expensas de España y de los países hispanoamericanos*. La Habana, Ciencias Sociales, 1975. p. 17.

¹⁸⁸ Pletcher. *Op. cit.* p. 142.

¹⁸⁹ En 1807 Gran Bretaña había impuesto un severo bloqueo naval a la Francia de Napoleón, y uno de los países más perjudicados por esta medida fue Estados Unidos, ya que Francia adquiría la mayoría de sus exportaciones de algodón y la mitad de las restantes. Es el motivo por el que, pese al bloqueo naval, los mercantes americanos siguieron comerciando con Napoleón, lo que suscitó la ira del gobierno británico. La política inglesa respecto a los infractores del bloqueo consistía en la confiscación de toda la carga y en el caso de los marinos estadounidenses, en el enrolamiento forzoso de parte de la tripulación en la armada real. Muchas naves angloamericanas fueron presas de la marina inglesa y esto causó un gran malestar en la república estadounidense. Brinkley. *Op. cit.* p. 182-184.

¹⁹⁰ Moyano. *Op. cit.* p. 260-261.

agosto de 1814. Estados Unidos había sufrido la ocupación de su capital y ruptura interna,¹⁹¹ mientras que Inglaterra enfrentaba condiciones económicas críticas. La guerra concluyó con el Tratado de Gante que mantuvo el *statu quo* territorial anterior al conflicto.¹⁹²

Mientras los estadounidenses del norte, perdían Canadá “para siempre”, los habitantes del sur planificaban la anexión del territorio seminola de la Florida. Tras el revés de la guerra británico-americana, según las palabras del representante de España ante Estados Unidos, Luis de Onís, Washington definió sus objetivos hostiles:

Este gobierno no se ha propuesto nada menos que el de fijar sus límites en la embocadura del río del Norte o Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 31 y desde allí tirando una línea recta hasta el mar Pacífico, tomándose por consiguiente las provincias de Texas, Nuevo Santander, Coahuila, Nuevo México y parte de la provincia de Nueva Vizcaya y la Sonora. Parecerá un delirio este proyecto a toda persona sensata, pero no es menos seguro, que el proyecto existe, y que se ha levantado un plan expresamente, por orden del gobierno, incluyendo también en dichos límites la isla de Cuba, como una pertenencia natural de esta república. Los medios que se adoptan para preparar la ejecución de este plan, son [...] la seducción, la intriga, los emisarios, sembrar y alimentar las disensiones, en nuestras provincias de este continente, favorecer la guerra civil, y dar auxilios en armas y municiones a los insurgentes, todos estos medios se han puesto en obra, y se actúan diariamente por esta administración contra nuestras posesiones.¹⁹³

En el caso de la Florida, los estadounidenses adujeron los presuntos derechos de la Compra de la Luisiana, al percatarse que podían alegar que Francia adquirió Florida Occidental de España junto con la Luisiana sin saberlo se la vendió a Estados Unidos ignorándolo, que la había comprado sin pagar un centavo por ella. Ya que, “aunque le faltaran todos los atributos de la moralidad y la buena fe” a esta pretensión,¹⁹⁴ Washington terminaría por reclamar hasta el istmo de Panamá entre los territorios adquiridos mediante la compra de la Luisiana.¹⁹⁵

¹⁹¹ En plena guerra, Nueva Inglaterra amenazó con retirarse de la Unión. Moyano. *Op. cit.* p. 264.

¹⁹² *Ibid.* p. 265.

¹⁹³ Citado en Lucas Alamán. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año 1808 hasta la época presente*. T. 3. México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Cultural Helénico, 1985. p. 47.

¹⁹⁴ Guerra. *Op. cit.* p. 88.

¹⁹⁵ Fuentes. *Op. cit.* p. 95.

Los estadounidenses explotaron en ese momento el temor de que los territorios pudieran caer en manos de una tercera potencia, luego de justificar el ataque filibustero de Andrew Jackson a Pensacola y San Marcos (Florida) con el supuesto derecho que tenían para detener las constantes redadas que emprendían los indios seminolas contra su territorio.¹⁹⁶ Así, Estados Unidos resultaba no victimario, sino víctima, pues según su gobierno, con base en los acuerdos del Tratado de 1795, España debía proteger aquel territorio y como ésta no podía, se argumentó la defensa frente a los indios. De donde el presidente Monroe subrayara el 16 de noviembre de 1818 que si España era incapaz de someter a los indios e indemnizar a los ciudadanos estadounidenses, sólo le quedaba negociar. El resultado fue que, en 1819, España cediera Florida a Estados Unidos.¹⁹⁷

La década siguiente, según Fred Rippy, fue un periodo de rivalidad hegemónica de Estados Unidos y Gran Bretaña sobre América Latina,¹⁹⁸ siendo sobre todo el interés de los angloamericanos geopolítico y de los británicos comercial, debido lo último, seguramente, al fracaso de las invasiones inglesas de 1806-1807 a Buenos Aires y Montevideo y momento a partir del cual Inglaterra, dice Silvia Dutrénit, “desistió de una dominación directa en América”.¹⁹⁹

Desde entonces los ingleses se convertirían en garantía de independencia para las colonias españolas,²⁰⁰ aunque lo anterior sólo es aplicable a América, pues en India, China y África el imperialismo británico actuó de manera despiadada.²⁰¹

Luego de que en abril de 1823 Francia invadiera España para restituir a Fernando VII como monarca absoluto, el secretario británico de Asuntos Exteriores, George Canning, asumió una posición neutral, pero advirtió que tomaría las armas si Francia invadía Portugal o trataba de obtener una parte cualquiera de las colonias españolas por conquista o cesión de España.²⁰²

¹⁹⁶ Guerra. *Op. cit.* p. 120.

¹⁹⁷ *Ibid.* p. 123.

¹⁹⁸ Véase James Fred Rippy. *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina 1808-1830*. Buenos Aires, Eudeba, 1967.

¹⁹⁹ Silvia Dutrénit Bielous (*et al.*) *Uruguay, una historia breve*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994. p. 52.

²⁰⁰ John E. Dougherty. “México manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos”. En *Historia Mexicana*. Revista Trimestral. Vol. XIX. Octubre-Diciembre. 1969. No. 2. p. 187.

²⁰¹ Alberto Ignacio Glender Rivas. *La política exterior de Gran Bretaña hacia el México Independiente, 1821-1827*. México, Colegio de México, 1986. (Tesis de Licenciatura) p.162.

²⁰² *Ibid.* p. 25.

De manera que el 20 de agosto, Canning invitó al ministro estadounidense en Inglaterra, Richard Rush, a participar en una declaración conjunta, cuyo fin era plantear que sus países no deseaban conquistar ninguna de las naciones de la América antes española y se oponían a la invasión de cualquier otra potencia. La invitación fue rechazada por Rush, porque Canning se negó a reconocer a las repúblicas americanas antes del convenio conjunto.²⁰³

La alianza fallida determinó a Canning a negociar directamente con el representante francés en Inglaterra –pues Francia representaba el verdadero peligro para los americanos-, el príncipe de Polignac, quien en un memorándum enfatizó que su país no tenía interés en apropiarse de ningún territorio americano y repudiaba actuar en contra de las colonias por la fuerza de las armas.²⁰⁴

Sabiendo lo anterior, el presidente estadounidense James Monroe declaró en el Congreso la que sería llamada después Doctrina Monroe; el 2 de diciembre de 1823: “el continente americano, por la condición libre e independiente que ha asumido y mantenido no debe ser considerado como sujeto de una futura colonización por parte de cualquier potencia europea”. Consideramos esta declaración oportunista porque Gran Bretaña tenía fuerza suficiente para sostener su palabra y Estados Unidos, por el contrario, no era suficientemente poderoso para defender sus palabras sin apoyo británico.²⁰⁵

Por otro lado, el presidente de la república de Colombia, Simón Bolívar, alarmado también por el avance del imperialismo francés, hizo una invitación a México, Perú y Buenos Aires en 1824 para que asistieran a un congreso en el istmo de Panamá con el objeto de formar una confederación de naciones hispanoamericanas que sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de intérprete en los tratados públicos y para conciliar las diferencias.²⁰⁶

El congreso no se efectuó sino hasta 1826²⁰⁷ y las instrucciones del secretario de Estado, Henry Clay, a los delegados estadounidenses que tenían el carácter de

²⁰³ Dougherty. *Op. cit.* p. 164.

²⁰⁴ *Ibidem*

²⁰⁵ *Ibid.* p. 162.

²⁰⁶ Véase Diógenes Arosamena G. *Congreso de Panamá. Historia Documental del Canal de Panamá*. 2ª ed. Tr. Rafael Macote. Panama, Instituto Nacional de Cultura, 1997. V. 1.

²⁰⁷ Desde tiempo antes, Thomas Jefferson (cuando era embajador de Estados Unidos en Francia) había pensado en abrir un paso a través del istmo de Panamá, pues el 27 de mayo de 1788 escribió a Guillermo Carmichael, su similar en Madrid, “que la idea de un canal era factible, pero fue suprimida por España por cuestiones políticas y ese informe era para él muy importante por razones políticas y

observadores gravitaran en torno a la discusión del canal de navegación en algún lugar del istmo; quizá porque su país no tenía la capacidad para construirlo aconsejaba que se hiciese por medios comunes y esfuerzo conjunto y no se dejara en manos de un solo país. Debía, además, recabarse información sobre cuál sería el costo de la empresa y las rutas que ofrecían más facilidades.²⁰⁸

COLONIALISMO NACIONAL

Lograda la independencia, el gobierno de México se encontraba en la ruina económica; no obstante, la clase dirigente mantenía su confianza en la riqueza potencial pero no explotada del país anterior a 1821, ya que –se decía– que la “administración colonial recaudaba el doble de lo que gastaba”.²⁰⁹

Esta excesiva certidumbre se apoyaba en dos suposiciones generalmente aceptadas: la primera, que el comercio con el extranjero sería cuantioso y seguiría incrementándose, y la segunda que, una vez que fueran eliminados los impuestos que obstaculizaban la economía interna, la nación mexicana habría de florecer. Desafortunadamente, ninguna de las dos resultó correcta.²¹⁰

Este entusiasmo había sido difundido, en parte, por el explorador Humboldt, a tal grado que su obra se llegó a entender como una invitación a especular, y “capital inglés por varios millones de libras esterlinas fue motivado a invertir con base en las afirmaciones bien o mal entendidas del *Essai Politique*”.²¹¹ Y es que en su escrito declaró que en Nueva España se hallaban las vetas más cuantiosas del orbe, como

filosóficas”. United States. Dept. of State. *Diplomatic correspondence of the United States of America*. Washington, Blair & Rives, 1837. p. 163.

²⁰⁸ En suma, según Francisco Pividal, la "Otra América" no tenía ningún interés en la unión de "Nuestra América", sino por el contrario, dividirla –literalmente y políticamente– con un canal artificial en Panamá. Francisco Pividal. *Bolívar. Pensamiento Precursor del Antiimperialismo*. Cuba, Edic. Casa de las Américas, 1977. p. 58.

²⁰⁹ Jan Bazant. *Historia de la deuda exterior de México: 1823-1946*. 2ª ed. Pról. de Antonio Medina. México, El Colegio de México, 1982. p.5.

²¹⁰ Bárbara Tenenbaum. *México en la época de los agiotistas 1821-1857*. Tr. Mercedes Pizarro. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. p. 40.

²¹¹ Walther L. Bernecker. “El mito de la riqueza mexicana, Alejandro de Humboldt: del Analista al Propagandista. En *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo: en conmemoración al bicentenario de la llegada de Humboldt a México*. Frank Holl (ed.) Tr. Juan Fernández-Mayorales Palomeque. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p.95.

la mina de Sombrerete de la familia de Fagoaga,²¹² que había alcanzado un beneficio de cuatro millones de pesos, y que no solamente los mineros disfrutaban de una gran fortuna, pues el latifundista Duque de Monteleone, descendiente de Cortés, obtenía de sus rentas de las haciendas de Oaxaca 110.000 pesos en tanto las rentas de los obispos mexicanos ascendían a 544.390 pesos.²¹³

Entonces, se concluyó, para reactivar la economía se necesitaba aprovechar las riquezas naturales del país, pues pese a la gran feracidad del terreno había que desarrollar ciertos sectores, demoler la propiedad comunal y transformar a los indígenas y campesinos en obreros.²¹⁴

Para cumplir con estas exigencias, por un lado Lucas Alamán, ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, apostó al desarrollo de la producción minera, basado en lo expuesto por Humboldt, de que los metales preciosos eran el principal producto mexicano de intercambio en el mercado mundial. Por el otro, en cambio, algunos, como el economista Simón Tadeo Ortiz de Ayala, juzgaron que la base fundamental de la riqueza era la agricultura, “ya sea considerada como el principio vital de la población, ya como el origen material de la industria y la fuente inagotable del comercio y además estimulante de las artes y las ciencias”.²¹⁵

Por tal razón juzgó indispensable el fomento agrícola, así como la apertura de canales y caminos que uniesen a la nación, permitieran el libre comercio y frenasen las invasiones extranjeras:

²¹² Decía Humboldt que la riqueza novohispana sorprendía pues algunos tenían “rentas superiores a las de muchos soberanos de Alemania”. Humboldt. *Op. cit.* p. 83-85.

²¹³ La influencia del explorador alemán en la clase política mexicana se puede apreciar en las siguientes palabras, escritas por el jalisciense Tadeo Ortiz de Ayala: “México, en opinión de un sabio viajero, de acuerdo con todos los mexicanos pensadores que saben apreciar las ventajas de su país, goza de las conveniencias más eminentes para que su agricultura prospere, sin exigir otros esfuerzos por parte del hombre, que una mediana dedicación al trabajo; posición magnífica, dulzura de clima, admirable variedad de temperaturas, prodigiosa e incomparable fertilidad, multitud inmensa de valiosas y superabundantes producciones de cuanto hay conocido sobre la tierra, y algunos artículos peculiares a su suelo, espontáneo: ¡he aquí el cuadro majestuoso de la estadística, y las extraordinarias dotes con que el cielo legó a la tierra de los mexicanos! [...] Además, por una feliz combinación de circunstancias, México reúne las apreciables calidades morales de poseer o poder crear con facilidad capitales colosales por las utilidades que dejan la explotación de las minas, las empresas agrícolas, la crianza de ganados y el comercio”. Tadeo Ortiz de Ayala. *México considerado como nación independiente y libre*. Pról. de Fernando Escalante Gonzalbo. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996. p. 189-191.

²¹⁴ Claudia Ceja Andrade. *Al amparo del imperio: ideas y creencias sobre la justicia y el buen gobierno durante el Segundo Imperio mexicano*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007. p.107.

²¹⁵ Ortiz. *Op. cit.* p. 191.

Supuesta la política insidiosa y poco franca del gabinete de Washington nada extraño será que se renueven las antiguas pretensiones sobre extender y ampliar los límites fijados por el tratado de 1819. Los proyectos de engrandecimiento de esta república son vastísimos, como lo anuncian las ideas de sus escritores. Por lo demás la conducta que esta nación observó con la España en la injusta e intempestiva ocupación de las Floridas, aprovechándose de su debilidad y apuros, indica al gobierno mexicano todo lo que tiene que temer si no se apresura a asegurar sus límites por algo más que un simple tratado, colonizando toda la línea divisoria, y oponiendo al poder de nuestro vecinos, no ejércitos que para nada pueden ser útiles en el caso, sino masas de población ligadas por empeños recíprocos e intereses comunes con la República Mexicana.²¹⁶

Asimismo se pensó en una política migratoria, suponiendo que México estaba bastante deshabitado²¹⁷ y una vez que se superara el despoblamiento imperante en ciertas zonas, se incrementaría la riqueza de la república.²¹⁸ De allí que hubiera oposición a la propiedad comunal, considerándola el gran impedimento para el progreso y la principal causa del atraso de los pueblos indios. Humboldt había señalado que éstos vivían en la mayor humillación, pues estaban reducidos al estrecho espacio de 600 varas de radio (501.6 metros) y que, como no tenían propiedad individual, se veían obligados a cultivar los bienes concejiles.²¹⁹

Lucas Alamán no dirigió ningún proyecto de colonización en la década de 1820 debido a su interés personal en la minería. No obstante intentó, junto con Tadeo Ortiz, llevar a cabo el plan para colonizar el istmo de Tehuantepec, pues consideraba que la colonización era “una cuestión de suprema importancia por razones de seguridad y prosperidad nacional: las dos eran inseparables”.²²⁰

²¹⁶ José María Luis Mora. *México y sus revoluciones* México, Instituto Cultural Helénico, Fondo de Cultura Económica. 1986. T. 1. p.362-364.

²¹⁷ Según Aurora Aguilar, basándose en las cifras del censo de 1793 ya que no se realizó otro antes de 1831, y en los cálculos de Humboldt, Tadeo Ortiz estableció que en 1831 México contaba con una población de 8.400.000 habitantes y poseía 140 mil leguas cuadradas, de los cuales 35 mil eran baldías, es decir, una cuarta parte del territorio se encontraba despoblado. María Aurora Aguilar Rubio. “Tadeo Ortiz de Ayala: políticas de colonización y soberanía nacional”. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. p. 2.

²¹⁸ “Debido a los malos cálculos políticos, el proyecto fracasó al no poder crear una clase media de propietarios, pues la desamortización de terrenos de estas corporaciones produjo, paradójicamente, una concentración de tierra en manos de particulares acaudalados y un gran número de indígenas se proletarizaron, ya que sus escasos recursos les impidieron hacerse de una propiedad”. Ceja. *Op. cit.* p. 107.

²¹⁹ Humboldt. *Op. cit.* p. 71.

²²⁰ Guy P. C. Thomson. “La colonización en el departamento de Acayucan: 1824- 1834”. En *Revista Mexicana*. Vol. XXIV. Octubre-Diciembre 1974. Núm. 2. p.254-255.

Después de fracasar el intento de devolver a las empresas mineras su anterior prosperidad,²²¹ llegó a considerar que:

[...] la agricultura no podía desarrollarse, ni salir del estado decadente en que se halla, no por falta de frutos, sino por demasiada abundancia de ellos, mientras no se aumente el número de habitantes hasta el punto de equilibrar los consumos con los productos; o mientras la variedad de éstos o el consumo que de ellos haga la industria no proporcionen al labrador otros arbitrios de utilizar su tierra.²²²

No hay duda de que el pensamiento de parte de la clase política giró en el sentido de fomentar el repoblamiento, con la premisa de que “gobernar es poblar”.²²³ Así, cuando la comisión integrada con José Antonio Echavarrí, miembro fundador del Ejército Trigarante, el empresario Massano Barbadosa y el jalisciense Tadeo Ortiz,²²⁴ presentó el 21 de abril de 1823 ante los diputados, la disertación titulada: *Bases sobre las que se ha formado un plan de colonización en el Istmo de Huazacoalco o Tehuantepec*, se bosquejaron en ella las nuevas leyes de colonización y formación

²²¹ Después de la Guerra de Independencia las minas habían quedado en su mayoría inutilizadas y se carecía de capitales para reparar los males. La producción en 1821 era menos de la cuarta parte de la cifra alcanzada en el año de 1808. Tarsicio García Díaz. “Tadeo Ortiz, un criollo frente a la problemática del México naciente”. En *Anuario de Historia II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962. p. 83.

²²² Apud. Lucas Alamán. *Memoria sobre el estado de la agricultura e industria de la República que la Dirección general de estos ramos presenta al Gobierno supremo*. México, Imprenta de J. M. Lara, 1843. p.84. Thomson. *Op. cit.* 255-256.

²²³ Carmen Blázquez Domínguez. “Proyectos de comunicación por el Istmo de Tehuantepec 1842-1860”. En *La Palabra y el Hombre*: Universidad Veracruzana, julio –septiembre 1992, no. 83. p. 200.

²²⁴ Simón Tadeo Ortiz de Ayala nació en Mascota, Jalisco, en 1780, estudió Economía y a fines de 1808 viajó a España al servicio de los hijos del exvirrey Iturrigaray. Allí se relacionó con los partidarios de la independencia de las colonias y formó parte de la sociedad Los Caballeros Racionales. Viajó después a Baltimore, donde se habían concentrado algunos conspiradores contra el gobierno de España. En 1814 estaba en Buenos Aires como enviado diplomático del generalísimo Morelos ante el gobierno de las Provincias del Río de la Plata; en 1822 publicó un *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano*. Iturbide lo envió a Guatemala con una misión secreta. En 1829, el presidente Vicente Guerrero nombró a Tadeo Ortiz cónsul de México en el puerto de Burdeos. El nombramiento obedecía al patriotismo que Ortiz había demostrado y a los intereses relacionados con las empresas francesas de colonización. El trabajo como cónsul en Burdeos al parecer era mínimo y sus pocas actividades le permitieron terminar en 1832 su obra principal: *México considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. Ortiz propone, entre otras medidas, declarar libre y gratuita la enseñanza, ofrecer terrenos en propiedad en los baldíos más cercanos a las fronteras y prevenirse para contener el expansionismo de los estadounidenses y rusos. A finales de 1831, solicitó al gobierno de Anastasio Bustamante su traslado. Luego se dirigió a Texas por encargo del general Manuel Mier y Terán, para poner en obra un vasto proyecto de colonización. Con el suicidio del general Mier y Terán terminó la misión de colonización para Ortiz, quien a principios de 1833 emprendió el regreso de Texas pero murió a bordo del barco, víctima del cólera. García. *Op. cit.* p. 71-74.

de una provincia y un gobierno local.²²⁵ Asombrosamente, los criollos querían liberarse de sus enemigos españoles, angloamericanos y rusos atrayendo colonos de naciones amigas y aliadas (franceses, alemanes, ingleses e irlandeses), que no fuesen vecinas para poblar el país.²²⁶

El primer Congreso mexicano emitió la ley de *Formación de la Provincia del Istmo* el 14 de octubre de 1823,²²⁷ la cual era, a consideración de Ortiz, el punto más idóneo “para equilibrar el comercio de la República,” la inmigración y fomentar el puerto de Coatzacoalcos y los baldíos del Istmo, además de ser parte de una política previsora que aseguraba la defensa de las costas.²²⁸

Ortiz estaba persuadido de que se había hecho justicia a esa región pues, con la unión de los dos partidos de Tehuantepec y Acayucan, se beneficiarían los 60 mil habitantes del lugar. Se debía a que, por el art. 5, se les destinaba el producto de las salinas de Tehuantepec, por el 6º se les otorgaban 30 mil pesos para colonizar los baldíos de la barra, el centro y el golfo de Tehuantepec, y por los art. 9, 10, 14, 16, 20 y 22 se concedían privilegios y exenciones a los militares²²⁹ y extranjeros. Según Manuel Ferrer Muñoz, “uno de los presupuestos de este programa era blanquear el país a través del mestizaje o mediante un fuerte incremento de la población de raza blanca, cuyo predominio numérico acabaría por imponer su modo de vida al de los atrasados indios”.²³⁰

Sin embargo, al promulgarse la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* el 31 de enero de 1824, el Congreso, pensó Ortiz, había afectado los

²²⁵ Thomson. *Op. cit.* p. 259.

²²⁶ Ortiz. *Op. cit.* p. 346.

²²⁷ Alamán. *Hace saber que el Congreso Mexicano decretó la creación de la Provincia del Istmo, con capital en Tehuantepec.* Carpeta 16-38. Documento 1215. México, a 15 de Octubre de 1823.

²²⁸ *Apud* S.R.E. LE 1056. “El Espíritu de Industria, la Civilización y las Conveniencias”. Carta escrita por Tadeo Ortiz al Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos. p. 55. Citado en María Aurora Aguilar Rubio. “Tadeo Ortiz de Ayala: políticas de colonización y soberanía nacional”. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1994.

²²⁹ El gobernador de Veracruz Antonio López de Santa Anna otorgó tierras a destacados militares como Juan N. Almonte, Vicente Filisola e Ignacio de Mora y Villamil, que lucharon por la independencia de México, y porque se redujo el ejército al lograrse la paz. El mensaje era claro: dejar el fusil y tomar el arado. De hecho, Ortiz afirma “el ningún temor de ser amenazado o invadido por parte del único enemigo natural de su emancipación, parece que la época de la disminución de sus gastos se aproxima por la consiguiente reducción de su ejército, cuyos brazos sobrantes podrán dedicarse últimamente al laborío de los baldíos con beneficio de la agricultura, la población y la moral, y en alternativa con familias extranjeras constituir en las fronteras el baluarte y antemural de la República”. Ortiz. *Op. cit.* p. 341.

²³⁰ Manuel Ferrer Muñoz. “Mathieu de Fossey: su Visión del mundo indígena mexicano.” En *La Imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. p. 121.

intereses nacionales de comercio, defensa y colonización, al fijar “la suerte de los insignificantes e inútiles territorios de Colima y Tlaxcala, y borrar del mapa de la República, las antiguas provincias del Istmo y Texas”.²³¹

Otros no lo consideraban así. El diputado Demetrio del Castillo estaba convencido de lo contraproducente que sería el proyecto colonizador y la separación del partido de Tehuantepec del estado de Oaxaca, pues

Se corría el peligro, en la opinión de aquel diputado, de que los colonizadores echaran mano “para sus trabajos de los infelices indios, abandonando el suyo propio, convirtiéndose entonces de propietarios que ahora son en gañanes de los pobladores, quedándoles muy distante México para pedir el remedio a sus males, si tal vez resintiesen algunos daños o vejaciones.”²³²

Otro de los grandes intereses que reclamó la atención del gobierno mexicano fue dirigido, naturalmente, a la ejecución del proyecto suspendido largo tiempo de unir las aguas del Atlántico y Pacífico.

Para entonces, Alamán había considerado que Inglaterra era idónea como escudo para las pretensiones de reconquista por parte de España, por lo que estuvo dispuesto a utilizarla económica y militarmente para evitar una invasión a nuestro país.²³³ De ahí que los intereses internacionales fueran determinantes para decretar las leyes de *Colonización* del 18 de agosto y la *Relativa al Proyecto de comunicar los dos océanos por el Istmo de Tehuantepec* del 4 de noviembre de 1824.²³⁴ Así, unido al propósito de México y Guatemala²³⁵ de contar con una obra que le proporcionara

²³¹ S.R.E. LE 1056 ps. 138-156. “El Espíritu de Industria, la Civilización y las Conveniencias”. Carta escrita por Tadeo Ortiz al Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos. p. 54.

²³² Manuel Ferrer Muñoz y María Bono López. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998. p. 405.

²³³ Inglaterra era la opción más factible tanto en lo político, porque no pertenecía a la Santa Alianza, como en lo económico, pues disponía de capitales para enviarlos al exterior. Respecto a lo estratégico, se creía ella tendría gran interés en apoyar a uno de sus deudores. María de los Ángeles Flores Gallegos. “Los problemas del tránsito por Tehuantepec: concesiones y tratados 1842-1853”. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. (Tesis de Licenciatura) p. 19.

²³⁴ El 20 de noviembre, Alamán envió a Michelena, ministro plenipotenciario en Londres, instrucciones para que diera a conocer el decreto, invitando a los capitalistas ingleses a participar en la obra. Las mismas instrucciones para hacerlo público fueron giradas a su igual Pablo Obregón en Washington, quien respondió que cumpliría con la publicación del decreto, aunque pensaba que no habría una respuesta satisfactoria por parte de los capitalistas estadounidenses, pues estaba enterado de que en Nueva York se había formado una compañía con el mismo fin, y ya se encontraba realizando trabajos en el Lago de Nicaragua, por considerarlo el más viable para la vía interoceánica. *Ibid.* p. 29.

²³⁵ Flores. *Op. cit.* p. 35.

prosperidad, se encontraría el deseo de Inglaterra y Estados Unidos de llevarla a cabo.²³⁶

El interés de México se centraba en desarrollar las riquezas y producciones locales, aumentar la población, el comercio y hacer renacer el espíritu de empresa y especulación

Procurando se encuentren reunidas aquí todas las garantías y goces de la civilización, se llenarán las comarcas de habitantes de todas las naciones que atraídos por esas ventajas quieran establecerse, [en el Istmo] la construcción de un canal o ferrocarril va a cambiar por completo el carácter y condición de sus habitantes, desaparecerá la indolencia, la ignorancia, y la abyección de una parte de la gente [...] postrada por la pereza e inacción en que vive: en vez de esto, y de la miseria y necesidad, aparecerán la moralidad, la actividad, la abundancia, y la riqueza, estimuladas por el interés, y regularizadas bajo la influencia de buenas medidas administrativas, y de autoridades benéficas [...] en la masa de la población inerte y poco aventajada irán apareciendo la ilustración y la cultura, convirtiéndose en verdaderos ciudadanos útiles a sí mismos, y a su propio país.²³⁷

A fin de estudiar la posibilidad de construir el canal en Tehuantepec, el gobernador del estado de Veracruz, Miguel Barragán, patrocinó una comisión científica que confió a Tadeo Ortiz. Posteriormente, el presidente Guadalupe Victoria mandó inspeccionar la zona al coronel del estado mayor del ejército Juan Orbegozo, cuyo trabajo fue publicado en Londres y Nueva York.²³⁸ El objetivo era reunir datos para formar un juicio exacto de donde se podía establecer la vía de comunicación. Lo hizo porque quería evitar que la prospección la hicieran empresarios británicos y angloamericanos, que por encarnar los intereses expansionistas de sus gobiernos, como hemos mostrado en páginas anteriores, representaban un peligro para la patria.²³⁹

²³⁶ “La experiencia y práctica en estos negocios lo han confirmado, cuando los fondos, que los capitalistas emplean en esta clase de obras están garantizados con la ayuda y cooperación eficaz de los gobiernos, y autoridades del país en que van a realizarse, se considera asegurado el buen éxito de la empresa, sin abrigarse el más leve temor de pérdida, complicaciones, y ruina; y se encuentran fácilmente capitalistas, conocido como es el acumulamiento de capitales y dispuestos los dueños a emplearlos en varias empresas, y muy especialmente en las que nada es aventurado, y reúne todas las probabilidades de una ganancia segura, y la comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec, tal como se presenta , es de esta clase”. Larráinzar. *Op. cit.* p. 74.

²³⁷ *Ibidem.*

²³⁸ Lucas Alamán. *Documentos diversos inéditos y muy raros.* México, Jus, 1945. V. 1. p. 152-153.

²³⁹ *Ibidem.*

COMISIONES CIENTÍFICAS: T. ORTIZ Y J. ORBEGOZO (1824)

Tadeo Ortiz tenía el vivo interés de realizar el reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, porque pretendía que el gobierno poseyera “un plano topográfico general astronómicamente trazado y descrito con exactitud y prolijidad en la parte geológica y física del país”. Para él, la geografía descriptiva, la estadística aplicada y la economía política eran ciencias auxiliares de la administración gubernamental, sin las cuales “no se debería aspirar al mando, y era casi seguro salir mal”, pues sin la ciencia y la virtud los gobernantes causarían la ruina nacional, sobre todo en una república nueva como México, que necesitaba desarrollar todo.²⁴⁰

Aunque se englobaba la idea de la viabilidad de la comunicación interoceánica, el principal empeño que tuvo Ortiz fue colonizar el istmo; de hecho, desde 1822 había sido comisionado para practicar el levantamiento de un plano a fin de distribuir los terrenos baldíos y realizar las obras preliminares para la inmigración de extranjeros y mexicanos.²⁴¹

Pero, como mencionamos, la ley de octubre fue suspendida y la comisión de Ortiz se había limitado al reconocimiento de los ríos y tierras del Coatzacoalcos para el proyecto de la vía interoceánica, si bien él insistió en que, al aprobarse el decreto de noviembre,

[...] olvidaron sus autores las disposiciones previas de Colonización y Fomento en las márgenes del Coatzacoalcos y centro de las planicies, que aproximan este canal natural al Océano Pacífico, sin advertir que un país desierto de ruda naturaleza, aun cuando fuese posible de comunicaciones fluviales y vías cortas y cómodas para enlazar el comercio de ambos océanos, necesariamente habría de presentar muchos obstáculos y trabajosos costosísimos a empresa tan grandiosa, la falta de población local [...] Así que la brillante idea de abrir un canal en un páramo, sin cuidar previamente de un sistema colonización y cultivo no podía pasar de quimera.²⁴²

²⁴⁰ Ortiz. *Op. cit.* p. 303.

²⁴¹ Thomson. *Op. cit.* p. 260.

²⁴² S.R.E. LE 1056 ps. 138-156. “El Espíritu de Industria, la Civilización y las Conveniencias”. Carta escrita por Tadeo Ortiz al Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos. p. 54.

*Estadística. Memoria en borrador que el comisionado para los reconocimientos del río Goazacoalcos presenta al Supremo Gobierno de la República Mexicana*²⁴³ carece de una estructura bien definida, aunque su valor radica en la apología que hace del Coatzacoalcos, y es excepcional, si tenemos en cuenta el contexto en que se produjo, pues tuvo carencias en equipo y personal.²⁴⁴ En efecto, contaba, nada más con un minuterero, un compás y una brújula,²⁴⁵ que no obstante le permitieron medir la profundidad, la dirección y distancia de los ríos y las corrientes.²⁴⁶ Indicó así que al istmo lo fertilizan 26 ríos, de los cuales 18 consideraba navegables, siendo el principal por su caudal y hondura el Coatzacoalcos.²⁴⁷

El texto destaca por su estilo centrado en abundantes descripciones de plantas y animales y por la enorme cantidad de referencias ricas en detalles de todo tipo. Por poner un ejemplo notable, citaremos el fragmento en el que describe a la vainilla; decía que era “demasiadamente abundante hasta el extremo de fastidiar al viajero con su aroma, de cuyas preciosas producciones calculamos que se puedan hacer acopios considerables en las inmediaciones de los ríos sin mayor costo.”²⁴⁸ En cuanto, a las voces de las aves y fieras, señalaba que las calandrias, cardenales y otros muchos pájaros distraían “al viajero lo mismo que los aullidos de tigres, leones y coyotes lo horrorizaban por las noches”.²⁴⁹

Podemos dividir la obra de Ortiz en tres grandes temas: el fomento de la agricultura, el comercio y la marina en aquella región con base en la colonización. La mayor

²⁴³ Apareció publicada parcialmente en el periódico de la ciudad de México *El Sol* los días 10, 16 y 18 de noviembre de 1824. Fue escrita en Paso de la Fábrica el 7 de octubre de ese año. Sobre el mismo asunto se publicó en *El Sol* el siguiente artículo: *Continuación de los reconocimientos del bajo río Goazacoalcos desde el Paso de la Fábrica hasta el estero del Naranjo, distante veinte y nueve o treinta leguas de la barra*, que salió el 13 de diciembre de 1824, en la edición del 29 y 30 de agosto de 1825 con el título de *Continuación de los reconocimientos del Goazacoalco en la parte alta del río* firmó el 28 de enero de 1825. Ambos están publicados en forma integral en la obra de Carlos J. Sierra. *Tadeo Ortiz de Ayala viajero y colonizador*. s.l., s.e., 1990.

²⁴⁴ En su obra *México considerado como nación independiente y libre* recomienda que para levantar un mapa general de la República, el gobierno debería contratar para las comisiones científicas a trece individuos: un director en jefe, un ayudante astrónomo, que a la par fuera geómetra y matemático, dos auxiliares, un naturalista que se aplicara a la parte geológica, zoológica y física, un botánico, a las plantas y producciones, un auxiliar para cada uno, un dibujante, un guardainstrumentos, un médico y dos escribientes. Ortiz. *México considerado como nación independiente y libre*. p. 306.

²⁴⁵ Ortiz. *Istmo de Tehuantepec*. p. 25.

²⁴⁶ Ortiz se tomó la facultad de cambiar el nombre del río Chichihua o Zapotal, por el de Alamán, señalando que lo hacía en reconocimiento y memoria del ilustre historiador mexicano. Igualmente nombró a la nueva población Victorina, en reconocimiento del entonces presidente de México. *Ibid.* p. 90.

²⁴⁷ *Ibid.* p. 98, 71.

²⁴⁸ *Ibid.* p. 73.

²⁴⁹ *Ibid.* p. 34.

parte de su atención la dedicó al proyecto de inmigración. En más de un sentido, la *Memoria del reconocimiento del Goazacoalcos* plasma su interés por habitar los litorales. No es un exceso interpretativo nuestro decir que enfatizó tanto este tema que consagró extensas notas en torno al punto. Según sus palabras: “los habitantes, no se hallaban bastamente persuadidos de las ventajas locales de nuestra patria y de la necesidad de poblar las costas y dedicar a tantos vagos menesterosos del interior (reunidos con los extranjeros) a la verdadera riqueza que era la agricultura, madre del comercio y criadora de la marina”.²⁵⁰

En el mismo tenor comenta que, en la barra Santecomapa, “hay un punto de resguardo que merece poblarse y aún fortificarse, para impedir el contrabando, defender al país y fomentar la marina, pues a más de ofrecer sus distritos algunos frutos como la pimienta y vainilla, se frecuentan por el corte de sus preciosas maderas y pesca de tortuga de carey”.²⁵¹

El trazo del proyecto colonizador implicó en Ortiz la división de los habitantes del istmo en dóciles y bárbaros, perezosos y laboriosos, civilizados y salvajes, feos y bonitos, conversos e idólatras, con esta clasificación ponía énfasis en los pueblos que aceptarían trabajar en los asentamientos y a quienes se tendría que forzar, valga como ejemplo la descripción del pueblo de Guichicovi:

[...] situado en un horrible paraje sobre un derrame de la cordillera, y era proporcionado a la grosera barbarie del pueblo más inculto de la república, que enteramente o gentil e idolatra, despreciaban todos los sacramentos de la iglesia católica, sacrificaba víctimas y la sangre de algunas aves se derrama en sus altares con escándalo de la religión, desconocían las leyes y todo sistema de gobierno, se entregaban a la embriaguez y se sublevaban continuamente cuando se les quería corregir.²⁵²

Por el contrario, en la población de Chimalapa había muchos mestizos, cuyos moradores eran perezosos y supersticiosos, pero más dóciles y menos bárbaros y feos que “los de Guichicovi.”²⁵³

Añadía que los mixes no cultivaban maíz, arroz, papas, cereales y dejaban destruir sus árboles de cacao, tinte de achiote y pita, caminaban a su ruina y miseria en

²⁵⁰ *Ibid.* p. 85.

²⁵¹ *Ibid.* p. 42.

²⁵² *Ibid.* p. 34.

²⁵³ *Ibid.* p. 109.

medio de valiosas producciones por lo que iban “a desaparecer del mapa”, y en suma “desconocerían la moneda sin el tráfico de naranjas, el pueblo es una huerta de los árboles de naranjas”.²⁵⁴

Por otra parte sostenía que el aspecto de los naturales de Acayucan era:

[...] sin el color cobrizo muy gentil y donoso, especialmente en el bello sexo, dotado de facciones bien proporcionadas y vivas (nótese que se hablaba de la clase indígena) cuya condición comedida y dócil no se podía recomendar demasiado, y su relación con el gobierno de México era sumiso y extremoso: infelices mal gobernados casi siempre han sufrido todo el rigor con que el pernicioso influjo de la distancia sabe eludir los beneficios de las leyes. Su energía se desplegaba con más actividad que en otras partes, prestándose con facilidad a una industria, que aunque parásita por su aislamiento no deja de estar adelantada en las artes de curtiduría, talabartería, bordaduría y otros mecánicos [...] de manera que es preciso consentir y dar la preferencia en adelantamientos a esta pequeña parte de las costas occidentales.²⁵⁵

Recalcó la potencialidad de los istmeños veracruzanos como peones de los nuevos colonizadores, ya que trabajaban “por el módico precio de 3 ó 2 y medio reales,”²⁵⁶ lo cual, en relación a los salarios de los Estados Unidos y otros países, era sumamente barato y no dejaba de ser una ventaja de “mucho peso”.²⁵⁷

Otro tema importante de la obra fueron la agricultura y las plantas. Las especies que describe las divide en tres grandes grupos, atendiendo al uso preferente de las mismas: alimento, medicina y útiles.

La mayor parte de las plantas alimenticias eran árboles frutales,²⁵⁸ además del arroz, maíz y frijol. Señala que los indígenas apreciaban la almendra del cacao para sus atoles porque espumea. De las medicinales, menciona la “matapiojos”, la hierba de culebra, remedio indígena contra la picadura de víbora,²⁵⁹ y el acuyo para los

²⁵⁴ *Ibid.* p.110.

²⁵⁵ *Ibid.* p. 95-96.

²⁵⁶ *Ibid.* p. 78.

²⁵⁷ *Ibid.* p. 36.

²⁵⁸ De los cuales reconoce al zapote, zarzaparrilla, mamey, aguacate, anona, limoncillo, mamey, chicozapotes, plátano, hicaco habanero, papayas, naranjas, limones y uvas. *Ibid.* p.113.

²⁵⁹ La descripción de la planta que cura las hemorroides puede servir como ejemplo de la enorme dificultad que tuvo para describir la naturaleza por su carencia de formación especializada en botánica: “un arbusto muy bonito de flores grandes amarillas que da la nuez llamada calavera”. *Ibid.* p. 35-36.

tumores. De las útiles, nombra al añil, algodón, café, tabaco, caña de azúcar, ceibas, amates, cedros, robles, encinos y:

[...] la pimienta como el cacao de origen y uso primitivo en el suelo mexicano desde la más remota antigüedad, se hayan abandonado hasta el extremo de que la pimienta contaba con el aprecio que de ella [hacían] los extranjeros particularmente los ingleses, que sacaban grandes utilidades, siendo oriunda de una patria ingrata, donde el plantío de cacao es tan descuidado. [...] sería interesante a la balanza del comercio, a la economía política y a la agricultura mexicana, que el gobierno recabara de la representación nacional una ley favorecedora de su fomentos, libertando a los cultivadores de los derechos de exportación y demás gravámenes hasta ofrecerles premios, recargando los derechos de importación de los cacaos extraños y de la pimienta de la India, predisponiendo a los mexicanos con estas medidas a sus siembras y consumos.²⁶⁰

Hace además referencia a las plantas que se reproducen espontáneamente, como la cebadilla, la vainilla, el liquidámbar, la caoba y a las que se pueden producir: viñas, olivos, seda y papas.²⁶¹

Respecto a los animales, también atiende al uso preferente de los mismos. Indica que “el terreno es propio para la cría de ganado vacuno y caballar”²⁶² y eran tan numerosos los cuadrúpedos y aves como las fieras, entre las cuales se encontraban de provecho “un gran cerdo, así es que con solo la caza de éstos, de venados y del hermoso faisán real,” se sostendrían muchas familias.²⁶³

Describe que en el istmo veracruzano abundaban los peces, camarones, jaibas, cangrejos y tortugas y las frutas y cereales servían de alimento a venados, conejos, jabalíes, armadillos, tejones, micos, guajolotes, patos, gansos, perdices, chachalacas, paujiles.²⁶⁴

Ortiz reproduce claramente los estereotipos acuñados por los europeos ilustrados al abordar la antropología. Indica que en toda la extensión central del istmo “no descubrió vestigios de monumentos antiguos, como en Palenque”,²⁶⁵ lo que muestra su interés por conservar las antigüedades prehispánicas, pero también la idea

²⁶⁰ *Ibid.* p. 38.

²⁶¹ *Ibid.* p. 120.

²⁶² *Ibid.* p. 32.

²⁶³ *Ibid.* p. 73.

²⁶⁴ *Ibid.* p. 34.

²⁶⁵ *Ibid.* p. 93.

común, incluso hoy en día, que despoja de la continuidad histórica a los *binnizá* que construyeron Monte Albán con los que él convivió, aunque se puede afirmar, como dice Víctor de la Cruz, que los actuales zapotecas son descendientes de aquéllos y por tanto, se tiene que trazar una línea de continuidad de los zapotecas primitivos a los modernos.²⁶⁶

En otras partes, la *Memoria* de Ortiz hiere la sensibilidad de las personas de nuestros días, pues trasluce sus prejuicios criollos, ignorando que los mixes de Guichicovi criaban mulas²⁶⁷ para venderlas a los arrieros de la región²⁶⁸ y haciendo una observación muy dura al respecto:

[...] muy aficionados a las bestias mulares que aprecian más que a sus mujeres e hijos, cuya crecida cantidad parece que los debía impulsar a fletarlas a un precio cómodo y servir bien el oficio de la arriería; más sucede todo lo contrario a causa de su increíble barbarie e insubordinación y orgullo con los que tienen la desgracia de transitar por su pueblo.²⁶⁹

Aclaraba que no era necesario despojar a los naturales, como hizo Estados Unidos, sino que bastaba con “la extinción de los ayuntamientos de los pueblos subalternos,” olvidados, según él, bajo el pretexto de la autonomía de los concejiles, déspotas que mantenían aislados a las comunidades, que obedecían cuando se les antojaba y se abandonaban a la pereza, la cual originaba su embriaguez excesiva, y por tanto el abandono de los trabajos públicos.²⁷⁰

En suma, Ortiz tenía una impresión superficial e irrespetuosa de los zapotecas, nahuas, mixes, huaves, zoques y tehuanos. Sus miras para ellos eran “ganárselos por medios más prudentes”, es decir, educando a sus hijos con una educación civil y

²⁶⁶ De la Cruz. *Op. cit.* p. 58

²⁶⁷ También Moro y Williams hablaron al respecto; el primero dijo “que un objeto de ambición para este pueblo era el de poseer el mayor número posible de mulas”, lo que le parecía inconcebible pues consideraba que no hacían uso de ellas. Williams señaló que “tenían mulas, pero poco uso hacían de ellas, pues preferían llevar la carga en sus hombros.” Moro. *Op. cit.* p. 28; John Jay Williams. *El istmo de Tehuantepec*. Tr. Francisco de Arrangoiz. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1852. p. 285.

²⁶⁸ Leticia Reina Aoyama. *Caminos de luz y sombra: historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004. p. 76.

²⁶⁹ Ortiz. *Op. cit.* p. 77.

²⁷⁰ *Ibid.* p. 48.

religiosa y proporcionándoles una propiedad individual para imponerles la trama de la modernidad:

[...] para que esta horda de salvajes con todos los vicios de los pueblos civilizados y ninguna de sus virtudes pudiera ser útil al Estado, sería muy conveniente subdividirlos por fuerza en 6 u 8 poblaciones por aquel país solitario, manteniendo un piquete de tropa de línea que les impusiese, pues aunque así prestaran grandes servicios a los trabajos públicos del istmo, quedan arrinconados del principal punto donde se deben ejecutar, y es más difícil su domesticidad y corrección.²⁷¹

Encontramos que la colonización y la canalización solamente eran coadyuvantes en la meta de Ortiz de resolver el problema de la seguridad nacional y desarrollar una marina. En 1823, la última se hallaba en estado desastroso, con pocas embarcaciones disponibles, únicamente había para el correo era necesario hostilizar el Castillo de San Juan de Ulúa todavía en poder de los españoles y el resguardo de los litorales. El comercio marítimo con barcos propios era inexistente. Más aún, se carecía de personas capacitadas en la conducción de los buques a pesar de que existía una Academia Náutica en San Blas. Ortiz creía que México necesitaba:

[...] escuadra respetable, para que un mísero y despreciable enemigo deje de burlarse en las puertas de la república de la majestad nacional, con los auxilios de una isla (la de Cuba) que por mucho tiempo debió su subsistencia y ser al país que hostiliza y que debe temblar, cuando las fuerzas de Colombia y México en combinación abatan su orgullo. Todo es asequible una vez que los constantes esfuerzos del gobierno penetrado de la grande utilidad que le resulta del fomento y población del río de Coatzacoalcos, fijen irrevocablemente sus destinos, estableciendo un astillero en la Fábrica, excitando con empeño decidido al congreso a la pronta franquicia y habilitación del Puerto así como a los legislaturas de Veracruz y Oaxaca a la venta o cesión por medio de una indemnización de los baldíos para que el supremo gobierno pueda distribuirlos [...] entonces el proyecto del intentado canal será útil y más asequible, el gobierno dejará de mendigar en los países extranjeros los buques que necesita para su escuadra, y ocupando a los vagos al lado de operarios hábiles, abrirá la puerta al punto destinado al abastecimiento y plantel de la marina nacional y al mercado general de frutos coloniales y maderas de muebles y construcción naval.²⁷²

²⁷¹ En mi opinión, ésta fue la estrategia que siguieron los países hegemónicos y los Estados naciones en el siglo XX. *Ibid.* p. 78.

²⁷² *Ibid.* p. 115-116.

El mapa que acompaña la *Memoria* lo hizo Aniceto Guzmán (ver fig. 5), según las noticias de algunos mapas y manuscritos y relaciones de varios viajeros que les dieron una idea aproximada de la exactitud de su situación. Según Manuel Orozco y Berra, este mapa no fue preciso, “por ser más calculador que geógrafo Ortiz,” y porque se nota el “influjo de trabajos anteriores”. De hecho, el mapa aumenta la longitud del río Coatzacoalcos y se reduce a indicar con letras los terrenos baldíos más feraces y mejor situados para el poblamiento.²⁷³

Los pronósticos de Ortiz acerca de la construcción de la vía interoceánica no sirvieron para atraer a los posibles inversionistas europeos, pues deja ver que:

[...] no es la construcción geológica, ni la altura de la cordillera del istmo las que pueden embarazar la comunicación de los mares mediante un canal fluvial, sino la falta de aguas vivas en la rigurosa y dilatada estación seca de la pendiente meridional y litoral del Pacífico [...] así es que no habiéndose podido encontrar aguas que conducir al río Chicapa [...] y por consiguiente era preciso al dispendioso costo de la apertura del canal, añadir el complicado de un camino de ruedas que supliese en el periodo de su intermisión.²⁷⁴

De allí que, después fuera necesario un segundo reconocimiento, pues de las miras de Ortiz, el ingeniero Gaetano Moro dijo años después que:

[...] se dirigían especialmente al fomento de la colonización y cultivo de los fértiles terrenos de esta parte de la república tan favorecida por la naturaleza, y que describe con entusiasmo; pero en todo lo que tiene relación con el canal, manifiesta una carencia absoluta de las luces necesarias, y sus proyectos no son admisibles si no cuando los limita a la proposición de hacer navegable el Coatzacoalcos.²⁷⁵

²⁷³ Orozco y Berra. *Op. cit.* p. 378.

²⁷⁴ Señala que el reconocimiento de la zona que había efectuado se fundaba en "observaciones visuales de una práctica escrupulosa dimanada de la luz de la razón y la sana crítica", como lo exigían el deber y el compromiso contraído, y que observaciones científicas posteriores realizadas por conocedores de la hidráulica ratificarían o rectificarían su conclusión afirmativa sobre la viabilidad de un canal interoceánico. *Ibid.* p. 100.

²⁷⁵ Moro. *Op. cit.* p. 4.

Sin embargo, el reconocimiento de Tadeo Ortiz fue de mucho valor para el gobierno, al darle a conocer la producción y localización de los recursos humanos y naturales con que contaba el istmo tehuano.²⁷⁶

En tanto recibía las propuestas para la apertura del canal interoceánico, el presidente Guadalupe Victoria comisionó al general Juan Orbeagozo a fin de rectificar el trabajo de Ortiz y como ingeniero diera una observación exacta para construir el canal marítimo.²⁷⁷

Orbeagozo se encontró con problemas similares a Ortiz: poco personal e inexperto, escasez de instrumentos dificultad para encontrar guías y, para colmo, emprendió las tareas en época de lluvias, lo que dificultó las observaciones astronómicas para el levantamiento cartográfico de la zona.²⁷⁸

Su informe, fechado en 1826, permaneció manuscrito hasta que fue publicado en 1835 y reproducido posteriormente en 1839 en el *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística*. En los 61 puntos que enumera trata de geografía física, descripciones geológicas, rocas, cordilleras, fuerzas magnéticas y galvanismo.²⁷⁹

Sin embargo, en opinión de Leticia Mayer, “no tuvo los alcances, ni la innovación científica” de que gozaron los otros artículos publicados en el *Boletín*, pues abordó la cuestión desde la perspectiva de la geografía como ciencia aplicada a la solución del problema del canal marítimo, y no posee “los retos teóricos que esta ciencia presentaba.” aunque “es similar a los artículos de exploraciones publicados en las revistas científicas de las sociedades geográficas de esa época.”²⁸⁰

²⁷⁶ Leonel Rodríguez. *Los orígenes de la ciencia nacional*. México, Instituto Iberoamericano de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, 1992. p. 174.

²⁷⁷ Manuel Fernández. *Informe sobre el Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec*. México, Imp. de Francisco Díaz de León, 1879. p. 26.

²⁷⁸ Hizo las observaciones astronómicas con los siguientes instrumentos: un sextante, un horizonte artificial y un anteojito acromático de 50 pulgadas, “hechos por él mismo”. Con ello fijó la latitud de doce lugares por la culminación de diversas estrellas y la longitud de una por la emersión el 15 de junio del segundo satélite de Júpiter, doliéndose de la exigua confianza en la posición asignada para los puntos medidos por la estación de lluvias que se lo obstaculizaron. La falta de cronómetro le impidió deducir por comparación de esta longitud la de los otros puntos, y el tiempo y la inmediatez de Júpiter al sol no le dejaron ver otros eclipses de sus satélites. Juan de Orbeagozo. *Reconocimiento hecho en el istmo de Tehuantepec: de orden del supremo gobierno, el año de 1826*. s. l. s. n. 1826. p.142-143.

²⁷⁹ Laura Leticia Mayer Celis. *La tan buscada modernidad científica: Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de 1839*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas, 2003. p. 38.

²⁸⁰ Según Horacio Capel, la geografía se convirtió desde la segunda mitad del siglo XIX en una ciencia al servicio de los intereses imperialistas de los países europeos. En 1821 se formó la Sociedad Geográfica de París, la de Berlín fue en 1828 y la de Londres en 1830. Capel. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. p. 179.

En efecto, a diferencia de Ortiz de Ayala, Orbezo no se concentró en la descripción del paisaje de las ricas y fértiles extensiones ribereñas, sino en el proyecto de comunicación interoceánica, y conociendo el trabajo de su predecesor, no quiso repetirlo y sólo lo rectificó.²⁸¹

La parte botánica de esta comisión fue estudiada por Emeterio Pineda, quien en marzo de 1825 remitió al secretario de Relaciones muestras de madera y paquetes de plantas y semillas de pinos y encinos. No estudió el resto de la historia natural por falta de tiempo y personal; informó que sólo se habían recogido algunas muestras de rocas y conchas.

Por su parte, utilizando sus “limitados” conocimientos geognósticos, Orbezo analizó la composición del suelo en el lecho de los ríos y las riberas, y recolectó rocas que envió al Museo Nacional de la ciudad de México.²⁸² Además, con la ayuda de un barómetro, construido por él, midió la altura de diferentes puntos con respecto al nivel del mar. Sorprende por cierto que las dé en metros en una época en que no se había generalizado el sistema métrico decimal, pero señaló que las medidas “no pasan de una regular confianza,”²⁸³ ya que en el instrumento entró aire, y pidió “indulgencia” pues la comisión tuvo muchas dificultades para terminar sus indagaciones, así como por los errores que pudieran haber afectado los deseos del gobierno.²⁸⁴

También elaboró un mapa que, según Orozco y Berra, es el primero del istmo de Tehuantepec que “mereció alguna confianza”, a pesar de que la falta de cronómetro le impidió medir la longitud, por lo que indicó haber seguido la longitud y latitud que publicó el depósito hidrográfico de Madrid, y de que carece de simbología sobre las poblaciones, aunque muestra los ríos y montañas del istmo (ver fig. 6).²⁸⁵

Ambas comisiones coincidieron, por un lado, en que siendo prácticamente navegable el río Coatzacoalcos en su totalidad, desde su nacimiento en la sierra podría construirse un camino de tierra o de hierro, como se empezaban a usar en

²⁸¹ Por su cuenta levantó nuevamente el curso del Coatzacoalcos y sus afluentes en los bajos de los ríos que obstaculizan el calado de las embarcaciones. Orbezo. *Op. cit.* p. 129-133,141.

²⁸² *Ibid.* p. 143.

²⁸³ Su reserva era necesaria pues las medidas barométricas resultaban vitales, ya que no sólo servían para delinear los caminos, sino para proteger las máquinas de vapor, que podían explotar o arruinarse si no se conocía la altura precisa de la presión atmosférica, y por los errores que pudieran afectar los deseos del gobierno. *Ibid.* p. 129.

²⁸⁴ *Ibid.* p. 140, 143-144.

²⁸⁵ Orozco. *Op. cit.* p. 340.

Europa, para enlazarse con otras corrientes que desembocaban en el Pacífico y, por otro lado, en que la empresa era gigantesca y problemática,²⁸⁶ no por la naturaleza del terreno, sino por la escasez de agua en época de secas, que haría imposible la navegación de ciertos trechos de los ríos. Orbeagozo agregó que el obstáculo principal se debía a que se tendrían que construir canales (para unir dos o más corrientes y tener agua por más tiempo), revestirlos forzosamente de mampostería, porque en varios puntos el terreno estaba formado por pizarra porosa que dejaría escapar el líquido y, por último, el canal marítimo debería tener un sinnúmero de esclusas, pues la zona tenía un desnivel de más de 70 varas (56.58 metros).²⁸⁷

DESACIERTOS DEL COLONIALISMO

En 1822 el gobierno de Veracruz entregó 30,000.00 pesos a Ortiz para establecer una colonia junto al Coatzacoalcos, que coadyuvaría al proyecto del canal interoceánico. La nueva población fue bautizada como Minapolis, en honor del héroe insurgente Mina, pero el gobernador Miguel Barragán prefirió cambiar el sufijo griego *polis* por el náhuatl *tlan*, así Minapolis se volvió Minatitlán. La población fue fundada en el lugar antes denominado Paso de la Fábrica, fue habitada por Ortiz como comisario de la colonización, por el alcalde, el recaudador de impuestos, el administrador de correos, el corregidor, el estadounidense John Baldwin,²⁸⁸ que instaló un aserradero, algunos comerciantes criollos y varias familias mixtecas

²⁸⁶ Orbeagozo. *Op. cit.* p. 138.

²⁸⁷ En México una vara equivale a 83.80 cm. *Ibid.* p.137.

²⁸⁸ En 1831 Juan Baldwin fue nombrado cónsul de su país en Minatitlán. Junto con su hermano Samuel compraron en 1830 el terreno Riberas Coloradas (al terrateniente Francisco de Lara y Vargas), que fue la primera propiedad privada de la región. En 1832 se establecieron seis procesos criminales en la corte de Acayuca contra él, siendo en uno de ellos acusado de contrabando de cochinilla por el colector de rentas en Petapa. Un juez ordenó que se le confiscaran sus bienes. Fue absuelto y se le devolvió una parte pequeña de sus propiedades. Baldwin presentó una demanda por el resto de su patrimonio y, al ser perseguido por las autoridades, abandonó el país por temor a ser asesinado. México, Secretaría de Relaciones Exteriores. *Documentos relativos al pedido que hizo de su pasaporte el honorable Sr. Powhatan Ellis, encargado de negocios de los Estados Unidos de América.* México, J. M. F. de Lara, 1836. p. 102. El viajero francés A. Brissot de Warville (1791-1854) refiere en su obra que Baldwin fue acusado por apoyar a movimientos rebeldes, en concreto a Vicente Guerrero. Anacharsis Brissot de Warville. *Voyage au Guazacoalcos, aux Antilles et aux États-Unis.* Paris, Ed. Arthus Bertrand, 1837. p. 86-87.

llevadas de Ixhuatlán y Moloacan. Al inicio tenía 80 chozas de techos de palma, destinadas algunas a servir de posada a los posibles viajeros y una tienda que exhibía las mercancías desembarcadas y una iglesia de madera.²⁸⁹

Sin embargo, los posibles inversionistas perdieron interés en la canalización porque “las investigaciones prolijas de los comisionados destinados por el gobierno para examinar el istmo concluyeron, paradójicamente que era imposible abrir un canal marítimo por falta de agua en la costa del Pacífico”.²⁹⁰

No obstante, hubo dos compañías inglesas: *Manning y Marshall*²⁹¹ y *Longham hijo y O'Brien*, que hicieron al gobierno ofertas para construir el canal. Las condiciones que pidieron fueron consideradas por el ministro plenipotenciario de México en Londres, José Mariano Michelena, “como gravosas para el país”, por lo que sugirió que fuese la nación la encargada de realizar la vía interoceánica, pues aquéllos pretendían apropiarse de una parte del territorio nacional y las aduanas, basados en la gran dificultad de llevar a cabo la empresa.²⁹²

En 1824 se disolvió la provincia del istmo, afectando los intereses de particulares estadounidenses y franceses que buscaban separar los istmos veracruzano y oaxaqueño de sus propias entidades federativas para hacer de estas dos jurisdicciones una sola provincia, presionando al gobierno mexicano, ya que en el proyecto de colonización de 1823 en el Congreso Constituyente se planteaba dar una serie de beneficios a los colonos, entre ellos eliminar las aduanas, los diezmos y contribuciones, así como la concesión de un paso transístmico. Y aunque fue poco el tiempo en que el territorio de Tehuantepec se mantuvo separado del estado de Oaxaca, parece que fue una experiencia que dejó buenas opiniones en los istmeños.²⁹³

²⁸⁹ Eduard Mühlenpfordt. *Ensayo de una fiel descripción de la República de México*. Tr. José Enrique Covarrubias. México, Bando de México, 1993. T. 1. p. 90.

²⁹⁰ S.R.E. L-E- 1056 ps. 138-156. “El Espíritu de Industria, la Civilización y las Conveniencias”. Carta escrita por Tadeo Ortiz al Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos. p. 54.

²⁹¹ El comerciante de Barcelona, pero de ascendencia inglesa, Roberto Manning, y el británico Guillermo Marshall fueron los representantes de la Casa Barclay, Herring y Richardson, la cual otorgó un préstamo al gobierno mexicano en 1824. Ambos fundaron en México la casa comercial de Manning y Marshall dedicada principalmente a la venta de Tabaco. En 1839, Ewan Clark Mackintosh, fue nombrado Cónsul de Inglaterra en México, tras el fallecimiento de Marshall, se asoció con Manning. Rosa María Meyer. “Los ingleses en México 1824-1852”. En *Historia 16*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. enero-marzo de 1987. p. 58.

²⁹² *Ibidem*.

²⁹³ Leticia Reina Aoyama. *Las rebeliones campesinas en México 1819-1906*. México, Siglo XXI, 1980. p. 241.

En 1825, una casa de comercio inglesa asociada con Fausto Ruperto, ofreció al gobierno de Veracruz colonizar los terrenos baldíos del alto Coatzacoalcos, garantizando el traslado a sus expensas de 1,500 familias, con todo lo necesario para su fomento, con tal de que cediese en propiedad ciertas leguas, pero, como el gobierno de Veracruz no había ratificado aún para ese entonces la ley general de colonización, todo quedó en buenas intenciones.²⁹⁴

Después de ser esta ley aprobada el 3 de junio de 1826, la Ley de Colonización, Ortiz fundó Hidalgotitlán, Allendetitlán, Abasolotitlán y Morelotitlán, llevando a la zona más de 50 familias mixtecas a las que trató de retener entregándoles viviendas. Estaban todas situadas sobre el río a una hora de distancia una de otra y brindaban a los viajeros el auxilio indispensable para franquearlo. Al año siguiente creó Barragantitlán con calles anchas de aceras empedradas. El empresario galo François Giordan señaló que once años después habían desaparecido las poblaciones a causa del aislamiento de la región, pues las familias “eran miserables” y volvieron a su lugar de origen después de haber pagado las deudas contraídas con Ortiz como ayuda para instalarse.²⁹⁵ Según Moro, para 1842, de las seis poblaciones que se formaron solamente sobrevivieron Minatitlán e Hidalgotitlán.²⁹⁶

Luego en Oaxaca, Tadeo Ortiz fundó el pueblo de San Gabriel, gracias a que el Congreso del estado de Veracruz emitió el 2 de mayo de 1827 una ley especial para autorizar colonias. Estaba basada en la ley general de colonización del 18 de agosto de 1824, promulgada por el Congreso Constituyente de la República.

El desmonte del sitio se comenzó a fines del año de 1827, y un año después se contaba con las seis primeras familias; llegaron a ser once para 1828 y al siguiente año se completaron las quince que debía tener el poblado. En marzo de 1830, se añadieron seis familias francesas compuestas por 23 personas. Los franceses poco a poco se fueron yendo, de suerte que para marzo de 1831 solamente quedaban dos familias. Para julio de ese año, sólo una familia francesa y las quince familias iniciales de mexicanos insistían en permanecer. El colonizador Pedro Urbietta acusó

²⁹⁴ Maison. *Op. cit.* p. 10.

²⁹⁵ Thomson. *Op. cit.* p 269-270.

²⁹⁶ Hippolite Maison y Charles Debouchet. *La Colonización Francesa en Coatzacoalcos*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986. p. 41.

al pueblo de Guichicovi del fracaso de esta colonia por reclamar como propio, el sitio llamado “Boca del Monte”, cerca del cual se asentó San Gabriel.²⁹⁷

Asimismo, la ley agraria del estado de Oaxaca de 1826 privó de carácter representativo a las autoridades de las comunidades locales y el gobierno estatal otorgó al expresidente Francisco Javier Echeverría el monopolio de los depósitos de sal de Tehuantepec y prohibió a los zapotecos “tomar la sal que quedaba al levantar el producto, como les era permitido desde épocas prehispánicas”.²⁹⁸

Este ataque “contra la propiedad comunal de la tierra y la explotación colectiva de la sal, fomentando la apropiación privada de la tierra y la explotación monopólica de las salinas para beneficiar a la burguesía criolla”,²⁹⁹ produjo el levantamiento campesino del pueblo de Ixtaltepec del 13 de julio de 1827. Los campesinos se alzaron en armas por la recuperación de sus tierras, las movilizaciones fueron dirigidas contra la estructura del poder de los terratenientes de la región, aunque “la rebelión no se propagó ni duró mucho, en parte porque los rebeldes fueron derrotados y capturados sus cabecillas; o porque pudieron seguir beneficiando la sal”, a pesar de la concesión a Echeverría.³⁰⁰

El gobernador de Veracruz, Antonio López de Santa Anna, firmó el 3 de julio de 1828 un contrato de colonización con una compañía francesa, encabezada por el empresario François Giordan y el diputado Laisné de Villevêque para formar una colonia con 500 familias francesas.³⁰¹ El 21 de marzo de 1829, el contrato fue ratificado por el gobierno central. Por él, Veracruz concedió 300 leguas junto al río Coatzacoalcos a los concesionarios, a fin de que se dedicaran a cultivar viña, olivo y seda. Así, en un período de tres años, llegaron a México más de 700 franceses, en tres expediciones.³⁰²

Diversas causas intervinieron en la ruina de esta empresa: una fue la falta de previsión, la “colonia estaba perdida”, pues los concesionarios no llevaron a cabo los

²⁹⁷ María de los Ángeles Romero Frizzi (Comp.). *Lecturas históricas del estado de Oaxaca. Siglo XIX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Gobierno del estado de Oaxaca, 1990. V. 3. p. 391.

²⁹⁸ Ferrer. *Op. cit.* p.122-123.

²⁹⁹ Víctor de la Cruz. *La rebelión de che gorio melendre*. México, Ayuntamiento popular de Juchitán, 1983. p. 69; Víctor de la Cruz. “Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec”. En *Cuadernos Políticos* Núm. 38, México, Era, octubre-diciembre de 1983. p. 73.

³⁰⁰ *Ibidem*.

³⁰¹ Maison. *Op. cit.* p. 25, 88.

³⁰² *Ibid.* p. 12-13.

trabajos previos necesarios como rozas, alojamientos, etcétera, para la llegada de los colonos. Otra fue que las autoridades locales, por las pugnas internas, no se preocuparon por la suerte de los inmigrantes y las disposiciones relativas a la colonia. Los franceses quedaron abandonados desde su arribo: sin comestibles, sin albergues que los defendieran de las inclemencias del clima, sin auxilios de ninguna clase. Más de 400 murieron de hambre, como lo asienta el viajero Mathieu de Fossey, testigo de la odisea. Los sobrevivientes se quedaron en Tehuantepec, Acayucan y Minatitlán.³⁰³

La segunda colonización francesa corrió con mejor suerte. En 1828, Stéphane Guénot, antiguo pagador del ejército afín al pensamiento de Charles Fourier, compró un predio en las riberas del río Nautla (Veracruz), regresó a Francia y formó la Compañía Franco-Mexicana, con funcionarios públicos y empresarios. En 1833 fundó una colonia de más de 600 personas en Jicaltepec y, según David Skerit, después que ésta se malogró por falta de capitales y maquinaria, gracias a la enseñanza de los totonacos, los galos aprendieron a sembrar y comercializar la vainilla. Esta colonia francesa ha prosperado hasta nuestros días.³⁰⁴

En 1835, tras la venta al francés Juan José Gergué y su socio, el milanés Esteban Maqueo, por parte del marqués del Valle, Giuseppe de Aragón Pignateli y Cortés, duque de Terranova y Monteleone, por medio de su representante el historiador Lucas Alamán, entonces secretario de Relaciones Interiores y Exteriores, “sin papeles, porque las haciendas se habían formado mediante el despojo de las tierras de los zapotecos”, resurgieron las revueltas pues estos europeos, “empezaron a contender con los juchitecos sobre los límites de propiedad que poseían unos y otros, en áreas especialmente productivas”.³⁰⁵

El 1 de julio de 1836 fue atacada la capital de Oaxaca “por los anarquistas de las Mixtecas,” acaudillados por el coronel Miguel Acevedo y Francisco Enciso, que

³⁰³ Thomson. *Op. cit.* p. 297.

³⁰⁴ David Skerit Gardner. *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995. p. 71-87.

³⁰⁵ El comandante militar de Tehuantepec mandó traer una guarnición de 125 soldados que mantuvo ahí hasta el 21 de julio, una vez que se logró establecer el orden en el pueblo; varios presos fueron llevados al juzgado de primera instancia. Margarita Guevara Sanginés. “El proyecto radical de los binnizas y su líder Che Gorio Melendre frente a los paradigmas modernizadores de la élite. La encrucijada de Juárez en el Istmo”, en Felipe Castro y Marcela Terrazas *ed.*) *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. p.222.

luchaban para restablecer el federalismo, como adherentes del plan del coronel Payán, pero sufrieron una completa derrota en el pueblo de Etna, que puso término a las revueltas.³⁰⁶ Los rebeldes habían estado apoyados por el vice cónsul francés en Tehuantepec, Enrique Goberts, que fue expulsado, y por los comerciantes de la misma nacionalidad, Oliver Gourjón y Nicolás y Estanislao Bailly, por cuya causa fueron detenidos.³⁰⁷

CONCESIÓN DE GARAY

El 9 de octubre de 1841 se instauró en México un gobierno provisional bajo las Bases de Tacubaya y los convenios de la Estanzuela que otorgaron el Poder Ejecutivo al general Antonio López de Santa Anna, quien se propuso incorporar nuevos criterios privatizadores para financiar al Estado.³⁰⁸

La presión de los agiotistas y empresarios se combinó con la voracidad y corrupción política de Antonio López de Santa Anna quien:

[...] para cumplir los pagos exigidos por las potencias extranjeras y responder a la presión de los acreedores nacionales [...] celebró 277 contratos o concesiones particulares, con facultades extraordinarias de manera discrecional y privilegiada sin la mediación y aprobación del Congreso que se había convertido en el principal freno de su reforma fiscal, pero que por precepto constitucional debía ser quien los autorizara.³⁰⁹

El 1 de marzo de 1842, Santa Anna otorgó la concesión de la construcción de la vía interoceánica en el istmo de Tehuantepec a su amigo, José de Garay,³¹⁰ miembro

³⁰⁶ Reina. *Op. cit.* p. 240.

³⁰⁷ En esta época los conflictos socio-políticos que se generaron se incrementaron con la formación de una provincia del istmo y la colonización. *Ultimátum. La Guerra de los Pasteles*. México, Imprenta de Galván, 1838. p. 136-139.

³⁰⁸ Guevara. *Op. cit.* p. 212.

³⁰⁹ *Ibidem*.

³¹⁰ José de Garay era nativo de la ciudad de Puebla. Tenía entonces 38 años, era hijo menor del español Pedro Antonio de Garay y Llano, antiguo prior del Consulado de Veracruz y de la mexicana Magdalena de Agudo y Salas, siendo su abuelo materno Francisco Antonio Agudo administrador de la Real Hacienda y jefe de la Aduana de Veracruz. Había levantado una fortuna contando como base la

del clan de Garay y del grupo financiero que había hecho posible, mediante un generoso donativo, el triple golpe militar que permitió implantar la dictadura de Santa Anna.³¹¹ Garay le había presentado días antes un memorial en el que se ofrecía a “ser el ejecutor de esta obra gigantesca, en muy poco tiempo”.³¹²

La concesión otorgaba a José de Garay el privilegio exclusivo para ejecutar la obra y el derecho de establecer transportes y percibir los peajes por el tránsito de las embarcaciones por 50 años, además de la propiedad de los baldíos que hubiera a diez leguas de cada lado de la vía.³¹³

Una de las condiciones fue la referente a la autorización de una colonización en el espacio de 50 leguas a cada lado de la vía de comunicación. Santa Anna sabía cuál había sido el resultado de la instalación de inmigrantes en Texas,³¹⁴ aun así permitió a los extranjeros por el artículo 6 adquirir allí propiedad raíz y dedicarse a todo género de industria sin exclusión de la minera, aunque con sujeción a las leyes de la República.³¹⁵

herencia de sus padres, haciendo préstamos al gobierno y estableciendo la única línea de diligencias México-Veracruz. Lucía León de la Barra Mangino. “José de Garay y la concesión sobre el Istmo de Tehuantepec”. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. (Tesis de Licenciatura) p 34, 95; Guevara. *Op. cit.* p. 232.

³¹¹ La familia Garay, además del monopolio del tránsito en el istmo de Tehuantepec, obtuvo otros. Francisco recibió el 19 de enero de 1843 un privilegio para la navegación de buques de vapor en el río Bravo del Norte para la colonización de los terrenos baldíos; el derecho de navegar en el río Zacatula o Mescala y en el Pánuco; el derecho exclusivo de comunicar a Veracruz con la ciudad de México por medio de un ferrocarril y el derecho de avería sobre el puerto de Veracruz. El 4 de diciembre de 1846, el hermano mayor, Antonio de Garay, empresario y socio capitalista de la fábrica textil de “*La Magdalena Contreras*”, fue nombrado jefe de la Dirección General de Colonización e Industria. Agustín Cué Canovas. *El Tratado MacLane-Ocampo; Juárez; los Estados Unidos y Europa*. Prol. de Vicente Sáenz. México, América Nueva, 1956. p. 40.

³¹² Ramírez. *Op. cit.* p. 4.

³¹³ Al final del Art. 5; a la letra dice: “Se cede a la misma empresa la propiedad de todos los terrenos baldíos que se encuentren a diez leguas de cada lado del camino o canal del tránsito”. Manuel Dublán y José María Lozano. *México. Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas, expedidas desde la independencia de la república*. México, Dublán y Lozano, 1876. p. 120.

³¹⁴ Percy Doyle, ministro de la legación británica en México “no se cansaba de repetir que el verdadero interés de los estadounidenses era la colonización del istmo. Desde allí, junto con sus posesiones en California –corrían rumores de la formación de expediciones para apoderarse de Sonora y Baja California- y el control sobre el río Bravo, pondrían en grave riesgo la existencia de México, mediante amenazas o intrigas: el encargado de negocios era testigo de cómo algunos estados encontraban pocas o ninguna ventaja en el pacto federal, y solo se apegaban a él cuando así convenía a los intereses de sus elites locales [...] Así pues, a la amenaza externa la república añadía peligros provenientes de su mismo interior; su debilidad facilitaría la colonización de Tehuantepec, en corto tiempo, de forma legal o ilegal, por ciudadanos estadounidenses”. Samantha Álvarez Macotela. “El peso de nuestro descontento la diplomacia británica en torno al paso interoceánico por el Istmo de Tehuantepec, 1847-1858.” México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. (Tesis de Maestría) p. 82-83.

³¹⁵ Dublán. *Op. cit.* p. 120.

COMISIÓN CIENTÍFICA: GAETANO MORO (1842)

Garay contrajo la obligación de hacer practicar a su costa, en un plazo de 18 meses contados desde la fecha del decreto, los estudios previos del terreno, del camino, puertos y dirección de la obra, si no lo hacía finalizaría la concesión. En consecuencia, mandó una comisión bajo la dirección del ingeniero italiano Gaetano o Cayetano Moro, que habría de practicar el reconocimiento del terreno. La comisión inició el 30 de abril de 1842 y terminó su labor el 25 de marzo de 1843.³¹⁶

Y ya que el reconocimiento debía ser el fundamento de la construcción, Moro fue acompañado por cierto número personas que puso a su disposición el gobierno. Una escolta formada por un sargento y ocho soldados de caballería pagados por el tesoro público, además de una tropa de entre 500 y 1500 soldados zapotecas, o binizaas en su lengua, principalmente, pero también formado por huaves, mixes, zoques, zambos y 300 presos iban para auxiliarlos.³¹⁷

El ingeniero Moro fungió como director del trabajo. Fue asistido por dos ingenieros hidráulicos: su primo el capitán José González y Robles y el teniente coronel Teodoro de la Trouplinière³¹⁸ y como auxiliar el teniente de Marina Mauro Guido.³¹⁹ Sin embargo, Moro escribía que el “auxiliar más útil y complaciente” que tuvo fue su compatriota, el intrépido Esteban Maqueo, propietario de las haciendas marquesanas, que acompañó a la comisión en los reconocimientos de ríos y sierras.³²⁰

Pedro de Garay y Garay sobrino del empresario y oficial 1º al servicio de la secretaria de Guerra y Marina desempeñó el cargo de secretario y tesorero y estuvo encargado de recopilar las noticias, estadísticas, mapas, manuscritos y datos que podrían interesarle a la Comisión Científica. La secretaría de Guerra y Marina le permitió ocuparse en el servicio de la compañía y le dio licencia por cuatro meses,

³¹⁶ Cayetano Moro. *Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años 1842-1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay*. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844. p. 1.

³¹⁷ Ramírez. *Op. cit.* p. 529.

³¹⁸ Se retiró de la comisión en el mes de agosto. Moro. *Op. cit.* p. 6.

³¹⁹ Guevara. *Op. cit.* p. 228.

³²⁰ Moro. *Op. cit.* p. 11-12.

con el goce de su sueldo; también cumplió con el oficio de prefecto de Tehuantepec, encargándose de cobrar los impuestos.³²¹

El informe del reconocimiento tiene una estructura ordenada; fue dividido en dos partes y capítulos, ocupándose la primera de la zona austral o de Oaxaca y la segunda de la boreal o veracruzana, como la comisión limitó sus trabajos en Veracruz al reconocimiento del río Coatzacoalcos, se sirvió de *Acayucan en 1831* de José María Iglesias, de la estadística del estado de Veracruz de 1821 y de las obras de Ortiz.³²²

El estudio duró nueve meses. Tuvo las carencias de que adolecieron los reconocimientos de Ortiz y Orbegozo, los instrumentos se estropearon y las lluvias, el viento y la calina dificultaron los trabajos. A fines de agosto, el capitán de ingenieros Manuel Robles, profesor de astronomía y geodesia del Colegio Militar, se unió a la comisión, para reemplazar a Trouplinière. Él llevaba consigo excelentes instrumentos, por lo que señaló Moro que:

[...] si la comisión hubiera poseído desde un principio semejantes instrumentos, se habrían emprendido los trabajos de un modo muy distinto, y por un instante se nos ocurrió la idea de repetir con ellos las observaciones hechas; pero [...] acordándonos que el tiempo se nos hacía cada día más precioso, y que además nuestros trabajos podrían tener toda la utilidad requerida sin pasar los límites de un buen reconocimiento, se resolvió seguir del mismo modo que se había empezado.³²³

En el capítulo segundo Moro hizo un análisis de las autoridades competentes en el proyecto de establecer una comunicación en el istmo, desde Hernán Cortés quien fue el primero en interesarse, hasta William Dampier (1705),³²⁴ Agustín Cramer (1774), Miguel del Corral (1778), Humboldt (1804) William Robinson (1820), Ortiz y Orbegozo (1824). Como los últimos habían considerado la empresa como problemática, prefirió apoyar su propuesta interoceánica en las afirmaciones de Cramer, quien encontró la empresa sencilla y económica y como “todos los informes

³²¹ *Ibid.* p. 6.

³²² *Ibid.* p. 34.

³²³ *Ibidem.*

³²⁴ William Dampier (1652-1715) fue pescador en Terranova, marinero voluntario y capitán de la armada real, colono en Jamaica, bucanero, triple circunnavegador del globo y pionero en las nuevas ciencias de la hidrografía y meteorología. Viajó al Mar del Sur en 1703-1708 como capitán corsario y luego como piloto. Bradley. *Op. cit.* p. 325.

estaban de acuerdo respecto a la facilidad de hacer navegable e Coatzacoalcos”, se abocó a estudiar la zona montañosa y las costas del Pacífico.³²⁵

El levantamiento comenzó del lado del Pacífico, cerca de Tehuantepec. Moro dirigía en tanto Manuel Robles efectuaba las observaciones astronómicas³²⁶ en el pueblo de Juchitán, para fijar la posición y alturas de varios lugares de la costa del Pacífico, como San Mateo, Santa María, Tehuantepec, La Ventosa, San Dionisio, Camotepec, las Lagunas y la Bocabarra, entre otras razones, porque allí se concentraba la mayor parte de los auxiliares zapotecas,³²⁷ y González hacía principalmente las trigonométricas que no pudo terminar por haber enfermado.³²⁸

Se confirmó así que entre Santa María Petapa y San Miguel Chimalapa se interrumpía la sierra, dejando en el medio un terreno plano. Moro explicó que las diferencias entre él y el general Orbegozo, se debían a que las observaciones de éste último “no pasaban de regular confianza”.³²⁹

La idea de realizar un canal de grandes dimensiones hizo a Moro abordar, en el capítulo tercero, el estudio del curso y caudal de todos los ríos, lagunas y arroyos de la región, ante la posibilidad de utilizar sus aguas para provecho de la obra. De la barra del Coatzacoalcos dijo que, debido a su estabilidad, su transparencia y poca velocidad, se veía más como un canal artificial que como un río caudaloso. Describió además que las orillas del río estaban cubiertas de bosques impenetrables, en los que abundaban las maderas preciosas de construcción y tinte, de las cuales, por su abundancia o utilidad, las caobas, los pinos y los cedros eran los más notables. Al igual que Cramer propuso que, gracias a la abundancia de maderas, la comodidad del puerto y la facilidad de defenderlo se estableciera un arsenal en la barra.³³⁰

Moro resolvió reconocer el río Ostuta porque desaguaba en el Pacífico y tenía en mente valerse de sus aguas copiosas para alimentar el canal. Como nadie conocía su origen, fue a Zanatepec a buscar guías zapotecos que encontró con dificultad,

³²⁵ *Ibid.* p. 5.

³²⁶ Consistieron en la determinación de once latitudes y varios azimuts, para hacerlas empleó un círculo de Borda de Gambey, un círculo de reflexión de Cary y dos cronómetros. La latitud se determinó por medio de la altura de la estrella polar y la longitud comparando la luna con las de las estrellas Espiga, Virgen, Antares y Régulo, observadas con el telescopio. *Ibid.* p. 6.

³²⁷ *Ibid.* p. 29.

³²⁸ Moriría cuatro meses después de terminado el reconocimiento. Moro señalaba que su constitución física hacía presentir su corta vida. *Ibid.* p. 16.

³²⁹ *Ibid.* p. 18.

³³⁰ *Ibid.* p. 15.

pues según la opinión tradicional el origen del lago estaba bajo el dominio de una señora que se aparecía a los que tenían el atrevimiento de visitar sus orillas y, tras examinar los archivos del pueblo, halló fragmentos de un mapa pintado con caracteres pictográficos sobre papel de maguey de la época de la conquista, el cual contenía una nota final que indicaba que el río Ostuta se originaba en un lago.³³¹

Andrés del Río hizo la clasificación geológica, con base en la utilidad que las rocas pudieran tener como materiales para la construcción de la obra. El terreno por donde proponía que atravesara el canal lo consideró el más apropiado para su construcción, porque las formaciones que tenían que cortarse para hacerlo eran pizarra y arcilla aluvial, rocas fáciles de excavar y consistentes para sostenerse sin necesidad de revestimientos y porque en ese lugar se hallaba mármol en abundancia y mortero para el cemento.³³²

En el siguiente capítulo, Moro propuso cinco proyectos, por medio de los cuales podía hacerse la canalización, suponiendo navegable el Coatzacoalcos hasta la confluencia del Malatengo.³³³

En cuanto al costo total de la obra, con base en el ejemplo de los gastos hechos en el canal de Caledonia, lo calculó en 17 millones de pesos o £ 3.380.000, por sus dimensiones, y porque necesitaría 150 compuertas, 80 kilómetros de canal, 30 de zanja, el arreglo del curso del Coatzacoalcos y la excavación de las lagunas y la Bocabarra.³³⁴

Decía, sin embargo, que el monto disminuiría si se tomaba en cuenta que en el canal Caledonio se desembolsó \$ 1,000.000.00 de francos para la adquisición de las tierras empleadas, mientras que en la concesión de Garay no se pagaría nada por la tierra ni por el derecho de aguas y se contaba ya con gran cantidad de madera y material de construcción. Si a estas consideraciones se añadía que la obra se podía

³³¹ *Ibid.* p. 7, 10-11.

³³² *Ibidem.*

³³³ El primero consistía en llevar las aguas del Ostuta y el Chicapa por medio de un canal a Tarifa. El segundo en subir el canal a la altura de Portillo. El tercer proyecto convertiría en lago los valles del Chicapa. San Miguel y Monetza y elevándolos al nivel de Tarifa, requeriría construir un dique y muchas esclusas, por lo tanto, mayor consumo de agua. El cuarto convertiría en estanque el valle del Monetza. Por último, el más económico se apoyaba en la topografía para llevar las aguas del Ostuta y Chicapa a Tarifa, y en regularizar los cursos de los ríos Chichihua, Malatengo, Chicapa y Monetza. *Ibid.* p. 21-23.

³³⁴ El canal escocés de Caledonia tenía un recorrido de 100 kms, 29 esclusas y cuatro puentes; fue construido entre 1803 y 1822 con un costo de más de cuatro millones de pesos. El canal egipcio de Suez fue terminado en 1869 y costó 17 millones de libras esterlinas.

financiar con la venta de las tierras fértiles y los productos naturales de la región, afirmaba por tanto que existían más facilidades que en el canal caledonio.³³⁵

Moro admitió que el curso norte del río Coatzacoalcos se tenía que arreglar pero que era una de las tareas más delicadas de la hidráulica y requería no solo muchos conocimientos, sino también de un estudio detenido y profundo “que no puede ser el resultado de un solo reconocimiento”.³³⁶

El capítulo siete del informe presenta un cuadro de los beneficios para el posible colonizador. Primero expone los valiosos recursos que constituían la riqueza potencial del istmo, pues, dice era tan prodigiosa la feracidad del terreno que los indígenas no hacían más que llegar a tiempo para quemar el monte, sembraban sin cultivo y no volvían a visitar el lugar sino hasta el momento de la cosecha. La tierra producía casi todo lo que pudieran necesitar para vivir los colonizadores, la superficie estaba cubierta de bosques de robles, cedros y caoba en abundancia y cada arroyo hervía de peces. En la meseta de Tarifa, donde más se necesitaría el operario europeo, el clima era tan favorable que les permitiría llevar a cabo la tarea sin perjuicio ni inconvenientes para la salud. Los nativos eran apacibles, sumisos y tratables. Los jornaleros y sirvientes se conseguían a precios moderados. Además, los habitantes del istmo habían manifestado “un gran interés en el proyecto y dieron su cordial aprobación, en presencia de las autoridades civiles y judiciales, cuando se dio a José Garay la posesión de la terrenos”.³³⁷

El informe prosigue con datos estadísticos sobre los habitantes, clima, animales, minerales, plantas, industria, pesca y sal. Señala que la parte de Oaxaca albergaba en 1841 una población de 31.000 habitantes, de los cuales muy pocos eran europeos, siendo el resto huaves, zapotecos, mixes, zoques y zambos, con el objetivo primordial de mostrar a los inversionistas que siempre habría el número suficiente de trabajadores y éstos podían ser de gran ayuda en las obras por ser “inteligentes, laboriosos, dóciles y joviales” y numerosos y que además había panaderos, carpinteros, herreros, joyeros, zapateros, curtidores, talabarteros.³³⁸

Moro describe a los zapotecos como “dignos de la fama de valientes que conservaban desde la antigüedad”. Habitaban Tehuantepec, Juchitán y sus

³³⁵ *Ibid.* p. 25.

³³⁶ *Ibid.* p. 26.

³³⁷ *Ibid.* p. 40.

³³⁸ *Ibid.* p. 30.

alrededores y se distinguían por su manufactura, ya que preparaban las pieles de venado de colores y con ellas hacían zapatos y sillas de montar, que despachaban a Guatemala y al interior de la república. Otro de sus productos eran los tejidos de algodón, de una finura admirable, particularmente si se atendía a la imperfección de los telares que utilizaban para su manufactura.³³⁹ Esto, y que cada familia elaborara su propio jabón, llevó a Moro a decir que los zapotecos eran superiores a los otros habitantes del istmo.³⁴⁰

Asimismo indicaba que las tehuanas gozaban de alguna celebridad en la república por sus atractivos, que consistían en su porte airoso y su traje de gala, pero inadecuadamente atribuye esta belleza no a la:

[...] la raza zapoteca, sino a sus relaciones con los europeos. En efecto, he observado que los zapotecos de la sierra y del valle de Oaxaca son semejantes a los indígenas del resto de la república, y en nada se parecen a los de Tehuantepec, entre los cuales no son raros los de pelo rubio y de una tez bastante blanca [...] y la predilección que las tehuantepecanas tienen por los europeos, junto a un grado algo excesivo de sociabilidad, hacen harto probable esta suposición.³⁴¹

Representa a los zoques como “naturalmente buenos y serviciales hasta el punto de fastidiar con sus importunos ofrecimientos.” Eran hilanderos que tejían hermosas mantas y hamacas con ixtle y pita y surtidores de naranjas.³⁴²

A los huaves los describe como robustos, bien formados y propensos a mantenerse en un estado de continua discordia y dedicados a la pesca del camarón que enviaban en cantidad considerable a Oaxaca y otros puntos de la república, aunque ironiza que “siendo los huaves un pueblo de pescadores, muy pocos saben nadar”. Asimismo, expresaba que algunos de ellos “manifestaban una inteligencia extraordinaria; pero los más eran tan brutalmente ignorantes, que se diferenciaban un poco de un pueblo salvaje,” y relataba que durante su residencia en San Mateo pudo observar que celebraban una fiesta clandestina el 21 de junio, día del solsticio,

³³⁹ *Ibid.* p. 33.

³⁴⁰ *Ibid.* p. 26.

³⁴¹ *Ibid.* p. 27.

³⁴² *Ibid.* p. 28.

como lo practicaban los peruanos, por lo que deducía que sus ceremonias conservaban mucho de sus “antiguas supersticiones”.³⁴³

Al igual que Ortiz, Moro señalaba que los mixes eran agricultores de una raza degradada física y moralmente, de aspecto repugnante y de la barbarie más grosera, los acusó de contaminar “los altares del templo católico con la sangre de las aves que, como víctimas, sacrificaban a otros dioses”. Según el manuscrito antiguo que el secretario de la comisión logró conseguir, ocuparon todo el istmo; pero al tiempo de la invasión de los huaves, después de haber opuesto alguna resistencia, fueron vencidos y abandonaron el llano y se retiraron a la sierra. En ese momento ocupaban solamente el pueblo de Guichicovi y una pequeña parte de la sierra que no era visitada por nadie, “ni aún para el transporte de los productos agrícolas que estos indígenas prefieren acarrear ellos mismos”.³⁴⁴

Finalmente indica que los zambos descienden de africanos, eran robustos e industriosos campesinos dedicados al cultivo de trigo, añil y cochinilla.³⁴⁵

Respecto a los habitantes del norte, ascendían a 21.000 entre europeos, indios y mestizos que señalaba como más turbulentos que los indios, quienes componían las tres cuartas partes de la población: eran agricultores, todos nahuas, ignorantes y supersticiosos, pero bien dispuestos y físicamente superiores a los mixes y zoques, pero inferiores a los zapotecos.³⁴⁶

Moro hace dos observaciones tendenciosas: la primera fue que, si estos indígenas no eran como los zapotecos, “lo deben en gran parte al uso excesivo de licores fuertes y además a la costumbre que muchos entre ellos adquieren desde la niñez de comer tierra,³⁴⁷ lo que los deformaba y daba un color enfermizo.” La segunda, que el pueblo de Jaltipan era célebre por haber sido la patria de la Malinche y las mujeres de ese pueblo: “pasan por ser las más agraciadas del distrito de Acayucan, y en general como todas las del istmo, son de costumbres sumamente libres, suele

³⁴³ *Ibidem.*

³⁴⁴ Leticia Reina aclara que los mixes las vendían a los arrieros de la región, pues Guichicovi estaba situado en un eje comercial que distribuía mercancías a Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Guatemala. Leticia Reina. *Caminos de luz y sombra: historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004. p. 76.

³⁴⁵ Moro. *Op. cit.* p. 28.

³⁴⁶ *Ibid.* p. 35.

³⁴⁷ En realidad, en la fiesta de Nititzapaloa acabada la ceremonia las personas ponían el dedo en el suelo y comían la tierra que habían cogido; era una ofrenda de humildad a los dioses. Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e Isla de Tierra Firme*. p.369.

decirse además que los jaltipanos no solo no las celan sino que llevan las ideas de hospitalidad a un raro exceso".³⁴⁸

Resaltó que el sur del istmo era rico en restos de monumentos históricos. En el manuscrito histórico que pudo consultar refería que en el cerro de Guiengola³⁴⁹ se conservaban las fortificaciones y los alojamientos que sirvieron para la batalla que emprendió Cosijoeza contra Moctezuma y en Coscomate se hallaban dos imágenes esculpidas del Sol y la Luna en la roca misma del cerro, acompañadas de una inscripción de caracteres desconocidos. Explicó también que el nombre del cerro del Venado se atribuía a una efigie de este animal que, se decía se podía observar esculpida en una de las rocas".³⁵⁰

Hubo conflictos de la comisión científica con los binizáas y los huaves, cuando los ingenieros quisieron traspasar Manopostiac el lugar sagrado donde había tenido lugar el mito fundador de la pugna interétnica entre los binnizáas y huaves y que se transmitía de generación en generación".³⁵¹ Moro apunta que en esta isla,³⁵² conocida como cerro Encantado en el códice que encontró Pedro de Garay, el rey Cosijopi hizo un solemne sacrificio al ídolo mayor de los zapotecos llamado Corazón del reino. Como,

Desde los primeros trabajos designé la cumbre principal del Monapostiac como vértice de uno de los primeros triángulos de la red trigonométrica, y al oír nuestra determinación de ir a colocar en él una señal, causó el mayor asombro. Una furiosa tempestad debía levantarse al acercarnos a la isla, y nuestra pérdida fue inevitable. No es extraño que estos pueblos incultos alimentasen ideas supersticiosas con respecto a esta isla, cuya formación naturalmente excita cierto estupor. Desde la cumbre hasta sus pies que se

³⁴⁸ Moro. *Op. cit.* p. 28

³⁴⁹ El cerro Guiengola se localiza a 14 km al noroeste de la Ciudad de Santo Domingo Tehuantepec (20 minutos de Tehuantepec). Por su ubicación, forma y sistema constructivo, se cree que era un sitio estratégico pues desde allí se dominaba todo el valle fortificado donde se resguardaban y defendían los zapotecas de los ataques de grupos hostiles y con ello cubrían las rutas de entrada hacia Oaxaca. Estos restos arqueológicos de una ciudad amurallada demuestran no sólo el dominio sobre las rutas comerciales, sino también que los zapotecas que ahí se asentaron provenían de una sociedad compleja y organizada bajo la forma de una ciudad-Estado. En casi todo el cerro hay cuevas, con pinturas rupestres. Leticia Reina. *Sin propiedad comunal pero apropiación del desarrollo económico. Istmo de Tehuantepec, México. Siglos XVII-XIX.* p. 27

³⁵⁰ Moro. *Op. cit.* p. 30.

³⁵¹ Guevara. *Op. cit.* p. 229.

³⁵² Según la creencia, Tlaloc, el dios de las montañas, residía en la cumbre. Matlacuezc, su esposa, la diosa de las aguas, se bañaba en el lago Ostuta que rodea a la isla de Monapostiac. Se cree que en el periodo de luna llena, después del solsticio de verano, ambos se aparecen a aquel de los descendientes de los caciques de Tehuantepec que haya pasado de los 50 años.

halla sumergido en la laguna, está compuesta de grandes trozos de roca verde sienítica, puestos confusamente uno sobre otro, como si fuera una masa de escombros, y si se golpean las piedras entre sí, emiten un sonido bastante parecido al de una campana [...] los ídolos que se encontraron en el cerro son de barro, tienen un carácter muy distinto de los que hacían los aztecas, y algunas de estas figuras no carecían de mérito artístico, pero desgraciadamente las mejores se quebraron en el camino al punto de no poder juntar sus fragmentos.³⁵³

En cuanto a los productos naturales, Moro se había propuesto formar una colección de las plantas y los animales más notables del istmo; pero escribe

[...] tan cuantiosa empresa reclamaría la asidua cooperación de muchos naturalistas, y pronto me convencí que semejante trabajo no era compatible con los que constituían nuestro principal objeto. Por otra parte, faltándome los conocimientos necesarios, es tan limitado lo que puedo exponer sobre estas materias, que al hacerlo invocó la indulgencia de los hombres instruidos.³⁵⁴

Da “entusiastas informes” sobre los productos naturales, habla de la abundancia de hierro y metales preciosos así como de que existía, según la tradición en la sierra de los mixes, minas muy ricas de oro y plata, una fuente de aguas termales, carey, coral y las perlas que estimó copiosas.³⁵⁵ Por su parte, Pedro de Garay anotó que las maderas de tinte y construcción tendrían con el tiempo su verdadero valor y sin duda excederían el costo de cualquier especulación. Al igual que Ortiz, quien se quejaba de que nadie aprovechaba la vainilla, concluye que la primera idea para los visitantes “era la de las inmensas utilidades que un especulador juicioso pudiera sacar del aprovechamiento de sus frutos”.³⁵⁶ Moro dice únicamente de las plantas medicinales, que hay muchas que destilan resinas y bálsamos, a los cuales los habitantes del istmo atribuían prodigiosas virtudes”. También habló de la gran cantidad de cedro, caoba, palo de rosa, ébano, caucho, pimienta, tamarindo, coco, zarzaparrilla y cacao.³⁵⁷

Sobre los animales, Moro asienta que la fiera más común en el istmo era el jaguar, impropriamente llamado tigre, y “en todas las haciendas del istmo se mantiene un

³⁵³ Moro. *Op. cit.* p. 33-34.

³⁵⁴ *Ibidem.*

³⁵⁵ *Ibid.* p. 29.

³⁵⁶ *Ibid.* p. 36.

³⁵⁷ *Ibid.* p. 30.

“tigrero” que, con gran número de perros se ocupaba exclusivamente en destruir los feroces animales que causan daños de consideración en los ganados”.

Como vemos, la escasez de detalles e información queda acerca del número de especies de aves, reptiles, peces e insectos era grande. Asimismo brevemente, Moro habla de fieras como el puma, el ocelote, el gato montés, el jabalí y el zorro y también de los que se utilizaban como alimento: venado, liebres, conejos, pecari, faisán, guajolote, perdices, codornices y patos. Además enunció productos obtenidos de los insectos, como la miel, la cera y la seda que servía a la industria de las tehuantepecanas.³⁵⁸

Indica que los bienes rústicos particulares existentes en el sur del istmo, que llamaban la atención por su extensión y mejora eran: las fincas Marquesanas (Malatengo), propiedad del español Guergué y el italiano Maqueo. En la parte del Coatzacoalcos, piensa que la agricultura era “nula y abandonada,” pero más “triste” en la parte austral, aunque las tierras eran tan feraces que Ortiz e Iglesias asentaban que había puntos en que cinco cosechas anuales de maíz, eran el premio con que la naturaleza recompensaba los esfuerzos del cultivador. Los nombres bajo los cuales los indígenas conocían estas cinco cosechas eran: tornamil, tepachote, temporal, tepeta y etopil.³⁵⁹

Declaró además de haber encontrado, en los lagos del Pacífico, gran cantidad de ricos huleros, seda y abundante producción de cochinilla, añil y sal en las playas, la cual valía aproximadamente 200,000 francos y formándose sola, de donde sus gastos se limitaran a los de transporte hasta los puntos que servían de almacén.³⁶⁰

En última instancia, Moro aborda los beneficios de una comunicación interoceánica a través de los istmos americanos y la ventaja de Tehuantepec sobre Panamá y Nicaragua. Comenta que Panamá, por ser la parte más angosta de América, atraía más la atención, pero la distancia no era la única cualidad que debía apreciarse, sino que en ese caso la “facilidad de la obra se halla en razón inversa de la estrechez del terreno,” debido a la insalubridad; por grande que fuera la economía de tiempo que se consiguiese con dirigirse al istmo, “los buques lo huirían si hubiese de ser sólo un

³⁵⁸ *Ibid.* p. 31.

³⁵⁹ *Ibid.* p. 37.

³⁶⁰ *Ibid.* p. 33.

vasto osario”. También le atribuía una población escasa y la falta de recursos naturales.³⁶¹

En Nicaragua, la distancia era casi el doble de Panamá, pero el clima saludable, el suelo fértil, la población numerosa, con un ancho lago a uno de sus lados, si bien el gran obstáculo que ofrecía era la elevación de sus montañas.³⁶²

En cambio, a pesar de que Tehuantepec era el paso más ancho, reunía todas las ventajas de Nicaragua, aunque la obra no ofrecería grandes dificultades porque las montañas eran de poca elevación.³⁶³

El estudio de Moro concluyó que, desde el punto de vista técnico, el proyecto era absolutamente posible y presentaba más facilidades de las que podían encontrarse en otros países y esbozó cuatro propuestas al empresario: un camino, un canal de trasbordo, estos dos medios combinados y un canal de grandes dimensiones, aunque se inclinaba por la construcción de este último por ofrecer mayores beneficios.³⁶⁴

El resultado de los trabajos encabezados por Moro fue dado a conocer en una publicación intitulada: *Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años 1842-1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay*, hecha en Londres el 1 de junio de 1844 y reproducida en México en el tomo 1 del Ateneo Mexicano, de la página 220 a la 260. Cuenta con dos planos del istmo de Tehuantepec que llevan la fecha de 1843; uno del “Curso del río Coatzacoalcos desde la Confluencia del Malatengo hasta su boca en el seno Mexicano” y el otro de “La parte austral del Istmo de Tehuantepec desde la costa del Océano Pacífico hasta la llanura del Coatzacoalcos” firmados por Moro en escala de 1: 250.000.³⁶⁵

El mapa del Coatzacoalcos muestra un plano de la barra y el curso del río, con las poblaciones de Hidalgotitlan, Minatitlan, La Horqueta, Isla del Pedernal, Playa de Jumuapa y Paso de la Puerta. La simbología apunta los pueblos, poblaciones, ranchos y jacales aislados, al igual que los ríos que desaguan en el Coatzacoalcos. El plano de la parte austral tiene una simbología más extensa, pues señala

³⁶¹ *Ibid.* p. 38.

³⁶² *Ibid.* p. 39-40.

³⁶³ *Ibidem.*

³⁶⁴ *Ibid.* p. 41.

³⁶⁵ Larráinzar. *Op. cit.* p. 41.

cabeceras de partido, pueblos, rancherías, haciendas, jacales aislados, veredas y los lugares que sirvieron para hacer las bases trigonométricas, además de ofrecer una proyección vertical sobre un plano perpendicular al del meridiano y la ruta de los cinco proyectos presentados. Al parecer de Orozco y Berra, aunque no puede llamarlo de primero orden, este trabajo es más que suficiente para dar a conocer la topografía del istmo y los conocimientos de los ingenieros. (Ver fig. 7-8)

DESACIERTOS DE LA PRIVATIZACIÓN

Como secretario de la comisión, Pedro de Garay señaló a su tío José, el 11 de enero de 1843, que los principales obstáculos para consolidar el proyecto de colonización eran la propiedad comunal de la tierra y la difícil geografía de los terrenos.³⁶⁶

De hecho, los istmeños no se oponían a la construcción de la vía interoceánica, pues podría ser generadora de prosperidad y comercio. El testimonio del ingeniero Moro indica que no fue necesario valerse de la fuerza armada puesta a sus órdenes, pues los habitantes de territorio manifestaron el mayor interés en la realización de esta gran obra.

[...] Estas favorables disposiciones en ninguna circunstancia se hicieron más evidentes que en el acto de posesión que se mandó dar a José de Garay de los terrenos baldíos que le fueron concedidos; pues además de haberse verificado con el mayor orden, los colindantes presentes declararon delante de las autoridades política y judicial, que ninguna oposición tenían que hacer a estas concesiones, las cuales en nada perjudicaban a sus propiedades.³⁶⁷

Sin embargo, el decreto del 9 de febrero de 1843, ensanchó excesivamente la concesión, pues indemnizó a De Garay por los terrenos ocupados por particulares o corporaciones en las diez leguas concedidas a la empresa por el decreto del 1 de marzo de 1842, con otros baldíos en los puntos que eligiera y declaró baldíos a todos los terrenos que excedieran del fundo legal de los pueblos así como los poseídos sin

³⁶⁶ Ramírez. *Op. cit.* p.11

³⁶⁷ Moro. *Op. cit.* p. 40.

título legítimo por los particulares o corporaciones. Esto significó, según Margarita Guevara, que “podían disponer de los terrenos de los pueblos de los partidos de Tehuantepec, Nejapa y Juchitán íntegros y quienes además debían probar la posesión de sus títulos algunos de los cuales estaban desapareciendo misteriosamente”.³⁶⁸

Por ello no nos extraña el descontento de los istmeños al proyecto de desarrollo que se iba a efectuar a costa suya y su rechazo no solo de los proyectos de colonización sino de que les expropiaran sus propiedades a cambio de otras alejadas de su altépetl. La comunidad se consideraba como una nación con un proyecto alterno que debía defender sus derechos; comprendieron que no nada más serían desplazados, “sino que trocarían tierras fértiles por terrenos improductivos”.³⁶⁹

Habría que decir que en Juchitán no valían las leyes del estado y la población zapoteca tenía sus propios medios para corregir injusticias.³⁷⁰ De hecho, en 1841, había sido sede del encuentro de autoridades civiles, religiosas y “gente de luces” de los pueblos del sur, que habían determinado formar un nuevo departamento, pues los principios de autonomía parecían la manera de resolver sus problemas socio-económicos. Fue así como arraigó un plan de separación de Oaxaca.³⁷¹

El 3 de julio de 1842, Pedro de Garay, convertido en prefecto de Tehuantepec, además de ser secretario de la Comisión Científica, de forma unilateral dio a los nuevos dueños de las Haciendas Marquesanas posesión oficial de algunos terrenos en disputa y éstos construyeron unas señales permanentes de cal y canto para fijar los bordes. Aunque Garay tenía plenas facultades para definir los linderos, por órdenes del gobernador, no siguió las instrucciones de señalar los límites de las tierras y convocar a los vecinos para que, por un cauce jurídico, se deslindaran las propiedades. Esto provocó una reacción de la comunidad juchiteca que al sentirse amenazado, de resolver el problema trató en primera instancia de manera legal.³⁷²

³⁶⁸ Guevara. *Op. cit.* p. 230 -231.

³⁶⁹ *Ibidem*

³⁷⁰ John Tutino. “Rebelión indígena en Tehuantepec”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 24, abril-junio 1980. p. 97.

³⁷¹ Teresa Elizabeth Cueva Luna. *Condiciones de vida indígena y rebelión política en el Istmo de Tehuantepec 1800-1853: Che Gorio Melendre y los pueblos indios del Istmo*. México, [s.e.] 1994. p. 73

³⁷² Guevara. *Op. cit.* p. 223.

La rebelión juchiteca de 1844³⁷³ se inició cuando los títulos primordiales y el mapa del pueblo, que debían estar bajo el resguardo de las autoridades locales, se “extraviaron.” Y es que todos los funcionarios públicos se habían esmerado en llenar los deseos de la comisión científica, no sólo protegiéndola por medio de circulares y órdenes terminantes a las autoridades subalternas, sino también franqueándole todos los “documentos” que podían interesarles. El ingeniero Moro refiere que:

Llegado a Zanatepec, quise examinar los papeles entre los cuales hallé algunos del archivo del pueblo, entre los terrenos de su jurisdicción. Este interesante documento, casi completamente destruido se puede inferir que data de los primeros años de la conquista, porque al mismo tiempo que está pintado sobre papel de maguey (Agave americana) y que conserva todos los demás signos característicos de las obras aztecas de esta clase, se nota en él la figura de un español, por cuya orden probablemente se hizo.³⁷⁴

Los jueces de paz Calixto López y Marcelino Reyes fueron culpados de la desaparición de varios documentos. La comunidad los apresó para exigirles la devolución del mapa, que habían tomado tiempo atrás, pero el regimiento oaxaqueño evitó la muerte de los detenidos a quienes se halló “en el cepo de cabeza”.³⁷⁵

A finales de enero, la comunidad de Juchitán, después de haber agotado todas las instancias legales, sin encontrar eco a sus demandas, decidió desterrar a las familias del recaudador de la renta del tabaco y alcabalas, Calixto López, acusados del robo del mapa y malversación de los fondos, de la caja de la comunidad, [...] el 27 de enero de 1845, el gobierno de Oaxaca, ordenó que impidiera la expulsión del pueblo sin mediar un juicio, porque era funcionario público y de él dependía el cobro de la recaudación de los impuestos de las salinas por lo que era imprescindible su presencia en el Istmo.³⁷⁶

Sin embargo, el 3 de julio de 1845, cuando una partida de 45 hombres de caballería, bajo las órdenes del teniente coronel José María Muñoz, llegó a Juchitán,

³⁷³ “Estos conflictos internos se expresaron en las revueltas y levantamientos sociales y políticos que constantemente tenían lugar, propiciados por los cabecillas del movimiento separatista a la par que por la presencia de las diferentes comisiones científicas mexicanas y extranjeras que se ocupaban de los llamados reconocimientos técnicos [...] en la región istmeña, que casi permanentemente, según nos refieren los documentos de la época, estaba “revuelta”. Selva Gómez Nieto. “El Canal de Tehuantepec. Un proyecto nunca realizado. Propuesta de cuatro líneas de investigación siglo XIX”. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. (Tesis de Licenciatura) p. 58-59.

³⁷⁴ Moro. *Op. cit.* p. 11.

³⁷⁵ Cueva. *Op. cit.* p. 76.

³⁷⁶ Guevara. *Op. cit.* p. 226.

el conflicto se había reiniciado, pues se reunieron de 1,500 a 2,000 hombres de una población de 4,567 para conseguir la separación de Oaxaca y recuperar los mapas de la comunidad, que destruyeron parte de las casas y amenazaron de muerte a la familia del juez López, que logró escapar.³⁷⁷

Muñoz pidió refuerzos para pacificar la zona; la sección militar destacada para este fin llegó el 23 de julio, compuesta por 162 hombres. Poco tiempo después, los juchitecos cambiaron su postura, ya que enviaron a las autoridades un anuncio en el que pedían paz y prometían el cumplimiento de las leyes. Esta promesa fue ratificada en una reunión entre parte de los pobladores, las autoridades y Muñoz. Lo cierto fue que siguieron recolectando la sal y usando las tierras en disputa para la pastura de su ganado, sin reconocer los linderos de las Haciendas Marquesanas.

El 14 de febrero de 1847, durante la guerra contra los estadounidenses, estalló la rebelión conservadora de los *polkos* en Oaxaca en contra de las autoridades liberales estatales. Una vez que huyó el gobernador liberal José Simón Arteaga, ocupó la gubernatura el francés Juan José Guergué, enemigo de los zapotecos de Juchitán.³⁷⁸

Estos últimos desconocieron entonces a las autoridades ilegítimas y tomó el control militar de la región José Gregorio Meléndez, conocido como Che Gorio Melendre, en calidad de gobernador de Tehuantepec. Una vez vencidos los *polkos*, ya no se reintegró Arteaga, que fue reemplazado por Benito Juárez. Mientras las autoridades federales y estatales enfrentaban a los invasores estadounidenses y “se encontraba latente el peligro de una invasión norteamericana al tan disputado Istmo de Tehuantepec”,³⁷⁹ el nuevo gobernador destituyó a Meléndez porque no había sido constitucionalmente nombrado, “como si él lo hubiera sido,” pero lo nombró comandante de la Guardia Nacional en el departamento de Juchitán y Tehuantepec y, por otro lado, reconoció la propiedad de Guergué y Maqueo sin documento alguno.³⁸⁰

Durante dos años los juchitecos continuaron como dueños de la región, hasta que estalló la nueva rebelión de 1849-1850.

³⁷⁷ *Ibid.* p. 227.

³⁷⁸ Renunció después de ocupar el cargo durante tres meses. Cueva. *Op. cit.* p. 80.

³⁷⁹ *Ibidem*

³⁸⁰ *Ibid.* p. 65.

EXPEDICIONES ESTADUNIDENSES

El presidente Nicolás Bravo había dado al empresario Garay, todos los terrenos baldíos por donde debía pasar la comunicación el 9 de febrero de 1843. Garay cumplió con la primera de sus obligaciones pues terminó el reconocimiento el 11 de enero de este año. Aunque el gobierno le había advertido que debía practicar apeos para fijar los límites de las propiedades, con la anuencia de los colindantes, al 2 de abril le fueron entregados los terrenos sin que se hubiera realizado ningún apeo.³⁸¹

Posteriormente, el 4 de octubre de 1843, Garay obtuvo un beneficio más de Antonio López de Santa Anna, quien mandó establecer en el istmo un presidio de 300 sentenciados para auxiliar a la empresa en sus trabajos. Meses después, el empresario pidió otra prórroga al nuevo presidente, Valentín Canalizo, quien la otorgó el 28 de diciembre del mismo año; por la escasez de tiempo que quedaba al solicitante para comenzar la obra.

Sin embargo, el 1 de abril de 1845 fueron anulados los decretos expedidos por el gobierno general desde el 13 de junio de 1843, por orden del presidente José Joaquín Herrera. Por consiguiente, la concesión quedó cancelada.³⁸²

Aun cuando Garay no tenía concesión que reclamar pues había sido revocado su plazo por el Ejecutivo, el 20 de junio de 1845, diez días antes de que venciera la prórroga, demandó al Congreso una ampliación de dos años, la aprobación para un proyecto de colonización y el aumento de tierras con las poseídas sin título legal. Como hizo la petición en tiempo inhábil, el Congreso no pudo ocuparse del asunto, sino hasta el 5 de noviembre de 1846, fecha en que el presidente José Mariano Salas decretó la merced de una prórroga por dos años.³⁸³

El 7 de enero de 1847, con objeto de proteger el privilegio una vez obtenida su prolongación “por un gobierno deseoso de realizar la obra, que acogía sin desconfianza los proyectos que servían para apresurarla”, Garay firmó un contrato de colonización con las casas inglesas de Manning y Mackintosh³⁸⁴ y Juan Schneider, independiente de la comunicación. Se basó en las siguientes

³⁸¹ Ramírez. *Op. cit.* p. 11.

³⁸² *Ibid.* p. 22.

³⁸³ *Ibid.* p. 34.

³⁸⁴ Ver *supra* nota 291.

consideraciones: que era imposible formar una compañía sin preparar la obra, por lo que se debía introducir antes europeos en la región para facilitar la apertura de la vía interoceánica; y porque los intereses ingleses detendrían el despojo de la zona por el gobierno invasor de Estados Unidos, e interesado en obtener un paso a través de Tehuantepec, para proteger a sus nacionales.³⁸⁵

No fue sino hasta el 14 de mayo de 1847 cuando el gobierno mexicano supo del traspaso a los ingleses del derecho de colonización y, a pesar de que el concesionario no podía colonizar sin abrir antes la vía de comunicación, el Congreso aprobó a De Garay, el 9 de julio de 1847, la colonización, concediéndole como dice José Fernando Ramírez, “mucho de lo que pedía, menos de lo que deseaba y más de lo que el gobierno podía conceder”.³⁸⁶ Eso sí, se incluía la petición de renuncia de nacionalidad de los colonos, a fin de que no alegaran derechos de extranjeros, sin lo cual no se les admitiría.³⁸⁷

Ahora bien, Mr. Trist, enviado en agosto de 1847 por el presidente estadounidense James K. Polk para negociar la paz con México, en el artículo VIII del proyecto de tratado de paz, demandó textualmente: “El gobierno de los Estados Unidos Mexicanos por el presente reconoce y garantiza para siempre al gobierno de los Estados Unidos el derecho de transportar al través del istmo de Tehuantepec de mar a mar, por cualesquiera de los medios que existen actualmente”. Los representantes mexicanos designados para negociar la paz rehusaron la concesión de derechos de tránsito, al declarar que el privilegio había sido transferido a súbditos ingleses, de cuyos derechos México no podía disponer. Estados Unidos omitió entonces sus peticiones acerca del paso por el istmo y el 2 de febrero, al estipularse el tratado de paz, no hubo alusión a ese respecto.

Hacia la misma fecha, el Secretario de Estado Buchanan giraba instrucciones al Ministro norteamericano Saunders, en Madrid, para que ofreciese hasta cien millones de dólares a España por la isla de Cuba. Y a la vez entraba Washington en arreglos urgentes con Nicaragua, encaminados a que el Gobierno de la pequeña República centroamericana le otorgara autoridad exclusiva para construir canales, ferrocarriles u otras vías de comunicaciones a través de su territorio. Esta nueva política norteamericana francamente expansionista, hizo arrugar el ceño a

³⁸⁵ Ramírez. *Op. cit.* p. 47-48.

³⁸⁶ *Ibid.* p. 32.

³⁸⁷ *Ibid.* p. 39.

la Gran Bretaña que también tenía interés en la apertura de un canal que uniese a los dos océanos, y que le diera por lo menos relativa preponderancia tanto en el Atlántico como en el Pacífico. No podía mirar con buenos ojos el Gobierno de Londres que Estados Unidos quisiera controlar todas las rutas, en virtud de la posición geográfica de sus dominios en tierras y aguas de América: Canadá, Honduras Británicas, Bahamas, Bermudas, Jamaica, Antillas Menores y Guyana Inglesa.³⁸⁸

Ahora bien, aunque España no aceptó vender la isla de Cuba y tampoco fue ratificado el tratado con Nicaragua en 1849, el interés de Estados Unidos por abrir una vía interoceánica a través de Nicaragua, Panamá o Tehuantepec, creció porque se le hizo imprescindible comunicar sus costas, una vez, encontrado el oro en California.³⁸⁹

El 5 de febrero de 1849, los ingleses Manning y Mackintosh transfirieron sus derechos de la concesión Garay a la casa Hargous Brothers de Nueva York. Al día siguiente, Peter Amadeus Hargous, presentó a los congresistas de Estados Unidos un documento para convencerlos de otorgar la preferencia a la ruta por Tehuantepec sobre la de Panamá.³⁹⁰

Justo en ese momento, el gobierno mexicano desconoció los derechos de Garay, Manning y Hargous y la legitimidad de los traspasos; porque el plazo de la prórroga se había vencido y se temía “que la colonia que se formase se proclamara estado independiente y que la firma propiciara la injerencia de Estados Unidos en los asuntos nacionales, por lo que se ponía en riesgo grave la integridad del país”.³⁹¹

Sin embargo, como por entonces se descubrieron las minas de oro en California,³⁹² y los emigrantes que buscaban una ruta corta comenzaron a viajar por este paso, el 25 de junio de 1849 el gobierno mexicano ordenó que ningún buque extranjero fuera admitido en los puertos habilitados de Minatitlán o Ventosa.³⁹³

A pesar de que las autoridades mexicanas cuestionaban la concesión, se inició una campaña de publicidad en Nueva Orleans sobre las ventajas de la apertura de dicha comunicación. Efecto inmediato fue la celebración de una asamblea para tratar del

³⁸⁸ Miguel A. Quintana. *Tehuantepec, Nicaragua y Panamá*. México, El Autor, 1941. p. 11

³⁸⁹ *Ibidem*.

³⁹⁰ Suárez Argüello. *Op. cit.* p. 33-34.

³⁹¹ *Ibidem*.

³⁹² Carlos Marx y Federico Engels. *Materiales para la Historia de América Latina*. Argentina, Pasado y Presente, 1974. p. 195-196.

³⁹³ Ramírez. *Op. cit.* p. 100.

asunto, el 5 de octubre de 1849, dándose entonces la formación de la empresa nombrada *The Tehuantepec Railroad Company* o Compañía de Nueva Orleans, a la que Garay traspasaba su contrato por medio de Hargous,³⁹⁴ la cual pudo interesar en el negocio a diez o doce de los ciudadanos más ricos y prominentes de Nueva Orleans, entre ellos a Judah P. Benjamin, quien se desempeñaría como abogado y portavoz, de la empresa. El gobierno de Estados Unidos, deseoso de hallar otra solución a los problemas, consideró cortar las oposiciones por medio de un tratado bilateral. El 22 de junio de 1850 fue elaborado un tratado provisional, que no fue ratificado por el Senado de Estados Unidos, ni por el Congreso mexicano, porque el tratado violaba la soberanía de México.³⁹⁵

Pese a todo, el Senado mexicano permitió la exploración del istmo a la compañía estadounidense la cual el 28 de septiembre de 1850 envió a un grupo de militares para estudiar una ruta a través del Istmo. El cónsul estadounidense en Tehuantepec, Charles R. Webster, solicitó autorización para que desembarcaran los operarios que llevaba el buque *Gold Hunter* y se eximiera del pago de derechos en la aduana de Veracruz al ingeniero Peter Edward Trastour, quien viajaría a Minatitlán para hacer el reconocimiento en el río Coatzacoalcos, y llevaba consigo 22 bultos que contenían instrumentos, provisiones y otros elementos para la expedición.³⁹⁶

Poco después, el 19 de noviembre, el Departamento de Estado pidió a Luis de la Rosa, ministro de nuestro país en Washington, que aprobara un pasaporte a favor del mayor John Gross Barnard y el vapor *Alabama* fue autorizado en diciembre para guiar una expedición por no ser ésta una empresa militar.³⁹⁷

³⁹⁴ Véase Marcela Terrazas. *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santannista*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000. p. 21

³⁹⁵ Nathan Clifford, ministro de Estados Unidos en México, razonaba así sobre el pensamiento de la clase política mexicana: la obra era de gran importancia para México, para Estados Unidos y todas las naciones comerciales. México no podía emprenderla y llevarla a cabo por falta de capital, y aun así, si llegase a terminarla, no podría conservarla ni defenderla, porque no tenía marina ni la tendría en muchos años. Eso quería decir que la empresa sería entregada a alguna potencia marítima capaz de llevarla a cabo y protegerla, y no había sino dos potencias capaces de ello: Inglaterra y Estados Unidos. Agregaba que sería peligroso para México ceder el tránsito a Inglaterra, ya que era clara la renuencia del pueblo de Estados Unidos a que cualquiera nación europea se estableciera en esta parte del continente americano. Cué Canovas. *Op. cit.* p. 6.

³⁹⁶ Ramírez. *Op. cit.* p. 101.

³⁹⁷ *Ibid.* p. 104.

COMISIÓN CIENTÍFICA: JOHN G. BARNARD (1850)

El *Alabama* llegó a Coatzacoalcos el 25 de diciembre de 1850. Llevaba a bordo la sección de ingenieros destinada a recorrer el istmo de Tehuantepec, sin que su objeto fuera la apertura de un canal, sino la construcción de un ferrocarril. El estudio, por consiguiente, sería guiado por otras ideas.³⁹⁸ La comisión estaba compuesta por 54 personas, bajo las órdenes de Barnard, ingeniero militar de Estados Unidos.³⁹⁹

Los instrumentos de los expedicionarios se reducían a una brújula, un cuadrante y una corredora de patente de Masey.⁴⁰⁰ Ocuparon a muchos mixes, empleándolos en abrir veredas en medio de los bosques, y al ayudante John Jay Williams le asombró que fueran muy expertos en este trabajo así como diestros en el uso de sus “machetes” y también en llevar equipajes y víveres.⁴⁰¹

En la introducción del informe producto de la exploración, arreglado y preparado por el ingeniero Williams, se explican los propósitos del reconocimiento: ayudar a la compañía estadounidense que estaba a punto de perder el monopolio, justificar una indemnización por el desembolso de \$ 50,000.00 pesos que había efectuado en la prospección y para que el gobierno de Estados Unidos tomara a su cuenta la protección de sus ciudadanos.⁴⁰²

El informe relata que se violentaron los derechos de la compañía cuando el 3 de junio de 1851, por orden del gobierno mexicano, se puso término a la exploración y obligó a la comisión a salir del país, sin “proporcionarse otras seguridades para su protección”. Esto fue a raíz de la reciente ley del 22 de mayo, que anulaba la concesión. A su juicio, “el exclusivismo” era una “política poco sabia”, pues mientras

³⁹⁸ Williams. *Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec*. p. 9.

³⁹⁹ John Gross Barnard 1815-1882. Sirvió cerca de 50 años en el cuerpo de ingenieros militares del ejército de Estados Unidos. Además, fue científico, matemático, historiador y escritor. Participó en la guerra México-estadunidense supervisando la construcción de las defensas en Tampico. Fue integrante de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos y del Instituto Americano de Arquitectos y miembro honorario de la Sociedad Estadunidense de Ingenieros Civiles. Autor de varios tratados científicos: *Fenómenos del giroscopio analíticamente examinado*. Henry L. Abbot. *Biographical Memoir of John Gross Barnard. 1815-1882*. Washington, National Academy of Sciences, 1902. V. 2.

⁴⁰⁰ Williams. *El Istmo de Tehuantepec*. p. 57.

⁴⁰¹ *Ibidem*.

⁴⁰² *Ibid*. p. 7.

Nicaragua y Nueva Granada permitían el libre tránsito de ciudadanos estadounidenses por sus territorios, México desconocía la concesión de Garay.⁴⁰³

La primera parte del escrito da una idea general de la topografía del istmo, estableciendo que está dividido en tres partes: los llanos del Atlántico, la parte central o montañosa y los llanos del Pacífico⁴⁰⁴ y determina si era factible construir un ferrocarril en Tehuantepec, cuál sería su costo, si era el camino más corto, más sano y había un puerto seguro y conveniente. Concluía que la empresa era factible, ya que se debían hacer pocas excavaciones y la tierra que había que remover era piedra arenisca, la cual se trabajaba fácilmente.⁴⁰⁵

En cuanto a la deducción del costo de la obra, las cantidades calculadas inicialmente eran excesivas, porque la línea trazada no fue la mejor, ya que, por orden de las autoridades mexicanas, el trabajo se limitó a una sola línea. De no ser así de seguro se habría dado con el terreno más favorable y reducido el costo del camino, cuyos materiales, además, fueron fijados al doble de lo que costaban en los Estados Unidos. La habilitación fue determinada con base en el número de pasajeros de California de los últimos tres años y el número de toneladas que pasaron por el Cabo de Hornos, estableciendo el costo del ferrocarril de Minatitlán a Ventosa tan solo en \$7. 847.896.00 pesos.⁴⁰⁶

En cuanto al aspecto de la seguridad de los puertos y los ríos, el oficial de marina William G. Temple hizo el reconocimiento hidrográfico del río Coatzacoalcos y señaló que la profundidad de la barra no había variado en tres siglos, pero el costo de ahondar el canal sería de \$135,000.00 pesos, hasta los 18 pies. A su vez, John McLeod Murphy consideró al río Uspanapa superior al río Coatzacoalcos por su profundidad y facilidad para la navegación, y Peter Edward Trastour concluyó que la costa de Ventosa era un puerto seguro y cómodo para buques de todos tamaños, mejor incluso que Valparaíso en Chile o Monterrey en California y más favorable que Panamá y afirmó que el viento no era obstáculo pues no levantaba marejada.⁴⁰⁷

⁴⁰³ *Ibid.* p. 5.

⁴⁰⁴ *Ibid.* p. 12-25.

⁴⁰⁵ *Ibid.* p. 26-73.

⁴⁰⁶ *Ibid.* p. 80.

⁴⁰⁷ *Ibid.* p. 100.

Respecto a la cuestión de si el istmo era la vía interoceánica más corta, comenta que en ese sentido era perfecto, en la medida que los pasajeros atravesarían en seis horas de un océano a otro.⁴⁰⁸

El resumen general de la primera parte de esta obra se ha visto como de tipo geopolítico, pues muestra abiertamente las aspiraciones que tenía Estados Unidos de ocupar el istmo tehuano y dominar el golfo de México y las aguas del océano Pacífico. Williams dice:

Tehuantepec tiene asegurado el comercio y emigración de California porque abreviaría a la mitad las distancias geográficas. Por un viaje que hicieran los comerciantes de Europa, los nuestros harían dos. Llegarían a la mitad de tiempo que los ingleses, españoles, franceses, irlandeses, holandeses y suecos.⁴⁰⁹

Williams declara que otro beneficio de la ruta tehuana radicaba en que el gobierno de Estados Unidos pagaría fletes por la pronta importación de los efectos para el servicio militar y naval de los mares del Pacífico, de China y la India:

Abriendo la comunicación de Tehuantepec el gobierno de los Estados Unidos sacaría ventajas incalculables en una semana sola podría situarse un ejército de cincuenta mil hombres en las playas del Pacífico, con todas sus municiones y equipajes, sin exponerlo en lo más mínimo a los ataques de una escuadra de las Indias Occidentales. Nuestras fuerzas navales en los mares del Pacífico y de la India serían establecimientos permanentes allí, que sacarían sus recursos de los Estados Unidos, en la décima parte del tiempo que se emplea ahora en su conducción, mientras que nuestra inmensa flota ballenera [...] sería el plantel de los mejores marinos del universo: el mundo del O. nacería de nuevo, y el comercio, la riqueza y el poder de nuestro país se aumentarían, difundirían y robustecerían de tal manera, que alejaría toda competencia y harían que la rivalidad fuera una idea quimérica.⁴¹⁰

El libro de Williams hace también referencia a la rivalidad que los angloamericanos tenían con los británicos, pues aunque el comercio de Estados Unidos con China había aumentado en los últimos 50 años, los ingleses estaban más cerca de todos

⁴⁰⁸ *Ibid* p. 154.

⁴⁰⁹ *Ibid* p. 151.

⁴¹⁰ *Ibid* p. 172.

los mercados del mundo que ellos, exceptuando la zona del golfo de México y el Caribe. Pero sus palabras pronosticaron:

Ábrase este istmo y los yankees dejarán atrás a Inglaterra en lugar de encontrarlos con una ventaja de 10 días o más en la India, China y hasta en nuestra costa del Pacífico tendremos la ventaja de 20 ó 30 días [...] El Poder y las ventajas de Santa Elena, Mauricio, Ciudad del Cabo, Islas Falkland, que domina el paso del Cabo de Hornos, se transferirá a Nueva Orleans [...] todo el tráfico de las Indias occidentales debe, por consiguiente, caer pronto a nuestras manos, los viajes alrededor del mundo se tornarán en viajes cortos a través del mundo: el continente americano se volverá el depósito del comercio del universo y los Estados Unidos la Señora de los mares [...] De todas las vías propuestas del Atlántico al Pacífico la de Tehuantepec es la verdadera vía estadounidense, está enteramente dominada por nuestras posesiones en el Golfo de México, sin que lo esté por ninguna de las británicas. En caso de guerra con Inglaterra, los buques nuestros [que] se dirijan a Chagres tendrán que navegar casi a tiro de cañón de las fortificaciones británicas de Jamaica, cuando en todo tiempo puede enviarse a la boca del Coatzacoalcos cualquier número de hombres y cantidad de víveres, siendo el Misisipi, la gran arteria del O. [...] estamos en todos tiempos bien prevenidos para defender, ocupar y retener el Istmo de Tehuantepec que cualquiera otra posición en esta parte de nuestro continente, al Sur de Nueva Orleans.⁴¹¹

En consecuencia, casi toda la segunda parte del estudio hace énfasis en el pensamiento que guía e impera en todo el texto, esto es, el propósito del autor era despertar interés en la colonización del istmo, al punto que podemos decir que le interesa hacer propaganda.

Aunque lo cierto era que las empresas de exploración precedían a la ocupación y colonización. Desde luego, el primer paso para la colonización requería el reconocimiento del territorio y de los recursos naturales que ofrecía la región para el posible colonizador y capitalista: “era indispensable involucrar a los posibles colonos, y el medio más adecuado resultó también hacer uso del poder de la ciencia, de la innegable autoridad que revistió su voz a lo largo del siglo XIX”.⁴¹²

En este caso, la Compañía de Nueva Orleans recurrió a un cuerpo de ingenieros militares para que elaborara un dictamen sobre las ventajas de establecer colonias en la región istmeña de México y, con el fin de atraer colonos, Williams dice:

⁴¹¹ *Ibid.* p. 168, 170.

⁴¹² Luz Fernanda Azuela Bernal. “Imperialismo y ciencia. La Royal Geographical Society en el Perú 1880-1900”. En *Historia del quehacer científico en América Latina*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1993. p. 76.

La concesión del terreno se ha hecho en feudo simple y abraza un área de cincuenta leguas mexicanas de longitud y veinte de ancho, es decir, 1.120 leguas de a 4.340 acres, que hacen en todo cerca de cinco millones de acres de tierra de labor, cuya extensión excede con mucho a la que posee el estado de Massachusetts. Esto con el derecho de establecer colonias por ambos lados del camino presenta la oportunidad de formar una de las colonias más brillantes que hayan existido.⁴¹³

Desde esta perspectiva, Williams abarcó todos los aspectos a considerar para la colonización, como lo ilustra el siguiente ejemplo, en el que hace una relación de las riquezas naturales del istmo. Dice:

[...] hay salinas sumamente abundantes, que puede hacerse lucrativas sin otro desembolso que el de los fletes: California se abastece ahora de sal de los Estados Unidos por la vía del cabo de Hornos [...] Las otras producciones naturales como cera, miel, seda, goma, coco, pimienta, zarzaparrilla, maíz, arroz, azúcar, tabaco, algodón, añil, ixtle, vainilla, gomas, resinas, pieles, carey, coral, perlas abundan extraordinariamente pero entre todas ellas, la madera de sus inmensos bosques merece particular mención. Es tan grande su abundancia que el solo término que pueda ponerse a las cantidades que dé, es la demanda que haya en siglos venideros.⁴¹⁴

Incluye abundantes noticias, de obvio interés económico, como la fertilidad agrícola, pues describe que el lugar es el país natural del maíz, en el que se daban dos cosechas anuales, sin más cultivo que sembrarlo, y que no era raro ver en un mismo campo que se cosechaba y sembraba a la vez.⁴¹⁵

Señala que la región contaba con minas de oro; debido al breve tiempo del reconocimiento no pudo encontrarlas, aunque dice, apoyado en los escritos de Antonio de Herrera, Bernal Díaz del Castillo y Francisco Clavijero:

Que existe oro en el Istmo es un hecho histórico, corroborado por su estructura geológica, pues hay abundancia de cuarzo, pizarra talcosa y arenas de acarreo, que en otras partes son criaderos del oro: si se hiciera un registro minucioso de la sierra vecina se descubriría, sin duda alguna, la posición actual del oro.⁴¹⁶

Comenta que las vetas de mineral de hierro que se encontraban en Guichicovi eran las más ricas y extensas del istmo. También se hallaba estaño en el cerro de los

⁴¹³ Williams. *Op. cit.* p. 179.

⁴¹⁴ *Ibidem.*

⁴¹⁵ *Ibid.* p. 233

⁴¹⁶ *Ibid.* p. 197

Mixes⁴¹⁷ y la abundancia de fierro en la localidad de Acatapa induciría eventualmente a los empresarios a establecer hornos de fundición.⁴¹⁸

Y nunca abandonó su objetivo de la colonización; a modo de ejemplo, presentamos el siguiente fragmento:

[...] averiguar hasta qué punto pueda ser el plátano un artículo de alimento para los trabajadores extranjeros, cuando se sabe que en la misma porción de tierra y con el mismo trabajo, puede producirse mayor cantidad de sustancia nutritiva por medio del plátano, que cuando está sembrada de cualquier grano [...] La facilidad con que se produce este alimento, le da una ventaja sobre cualquiera otra sustancia en el mismo clima [...] la misma extensión de terreno que sembrado de plátanos, mantendrá cincuenta individuos, sólo mantendrá dos sembrado de trigo.⁴¹⁹

En suma, Williams reunió cuanto dato obtuvo para hacer atractiva la colonización y la empresa del ferrocarril transoceánico y llamar una y otra vez la atención de los especuladores, en particular sobre la mano de obra barata. Nos explica:

Una parte considerable de las excavaciones puede hacerse con naturales del país [...] será necesario hacer jacales para ellos y sus familias, porque teniendo a su lado a sus mujeres e hijos y los medios de adquirir sus alimentos, no pueden tener pretexto para ausentarse, haciendo que encuentren placer en el trabajo, puede contarse con ellos con bastante seguridad. La falta absoluta de ocupación que hay actualmente, la ansiedad manifiesta para conseguirla y la escasez de dinero en el Istmo, son circunstancias todas que pondrán el trabajo personal a precio bajo, que puede pagar la compañía. Sería necesario probablemente que trabajaran en cuadrillas, separadas de los jornaleros extranjeros, y con un capataz inteligente para cada veinte hombres, y ciertamente que limpiarían y rozarían haciéndolo mucho más barato que los extranjeros, pues el manejo del machete es su fuerte. El cura de una de las poblaciones inmediatas a la línea, me dijo que él podría proporcionar de 500 a 1.500 hombres y obligarlos a trabajar. Como 500 hombres, juchitecos la mayor parte, se ocuparon en el camino carretero en el Paso de Chivela, bajo la dirección de los ingenieros de D. José de Garay, en cuyo trabajo tuvieron ocasión de aprender el manejo de las palas, los picos y las carretillas, y no ignoran por consiguiente la clase de las obras que ha de hacerse.

Los jornales en los Estados Unidos son casi tres veces más que el de los naturales del Istmo, y suponiendo que uno de estos no haga más que la mitad de lo que hace un extranjero, puede calcularse con seguridad que el trabajo de los naturales no solo no excederá sino que ni llegará al costo del de aquellos. La compañía puede enviar con gran facilidad en sus propios buques los trabajadores extranjeros tan luego como se establezca la comunicación regular, además, el aliciente de la colonización, y la probabilidad de que muchos busquen ocupación

⁴¹⁷ *Ibid.* p. 307

⁴¹⁸ *Ibid.* p. 291

⁴¹⁹ *Ibid.* p. 242-243.

aun yendo a sus expensas hasta el Istmo, proporcionarán abundancia de brazos.⁴²⁰

En la segunda parte del libro, las preocupaciones de Williams abarcó además de los aspectos naturales, el lado humano y destacó los caracteres de los diferentes grupos étnicos y las poblaciones, su situación, geografía, industria, como buen dictamen de la potencialidad de una vía comercial, sin abordar la parte política y lingüística.

Sobre la geología dice, en este sentido, que todo lleva en el istmo el sello de la estabilidad y

[...] la ausencia de toda fuerza volcánica activa, punto de gran importancia cuando se trata de la solidez y permanencia de grandes construcciones, y en este respecto esta parte de México tiene menos riesgo de movimiento del terreno que Guatemala y Nicaragua, en cuyo último punto han acaecido hace poco varias alteraciones del nivel. La ausencia previa de levantamiento y erupciones durante un largo periodo de tiempo.⁴²¹

Con base en la información recogida por el Dr. Kovaleski, cirujano de la sección que estaba a las órdenes de Peter E. Trastour, en relación al clima, expone que era más sano y la temperatura más baja que la de Nicaragua y Panamá, a pesar de que en 1850 padecieron una epidemia de cólera. Sin embargo, esta epidemia no era prueba de la insalubridad de la región y “no deben tenerse temores por los que en lo venidero puedan establecerse de una vez en aquella parte, como lo ha probado la experiencia de los emigrados franceses, y mucho menos por los que crucen como viajeros”. En su opinión, la salubridad peculiar del istmo se debía a las corrientes de viento y la principal enfermedad que padecían los habitantes era la indigestión por los excesos en su alimentación.⁴²²

Las noticias sobre la flora y la fauna acompañan esta parte, pero Barnard no herboriza, ni recolecta; los ejemplares de plantas los clasifica con base en su utilidad, enlistando las especies útiles de maderas, tintes, aceites, gomas, frutas, cereales.⁴²³

⁴²⁰ Williams.

⁴²¹ *Ibid.* p. 203-204.

⁴²² Aunque refiere el caso de elefancia en un anciano, que llevaba 20 años de padecer este mal. *Ibid.* p. 22.

⁴²³ *Ibid.* p.229

Agrega que estas tierras eran interesantes para el agricultor por su feracidad y por su abundancia de caza, ganado caballar, mular y vacuno. De donde se podía decir que su investigación respecto a estos temas fue limitada;⁴²⁴ sin duda, no es notable el libro en botánica y zoología, pues ni describe, ni dibuja las especies. Por esta causa debe ser visto como un trabajo hecho sin gran esfuerzo, pues la compañía sureña no gastó en dibujantes, ni en botánicos, ni en zoólogos.⁴²⁵

La parte final del informe se refiere a los habitantes y las poblaciones, Williams coincide en más de un punto con Moro en este tema. Describe a las comunidades sin comprender la cultura que las rodea; por el tiempo escaso de la exploración, entendemos que los valores de los estadounidenses influyeran en su investigación, por lo cual se puede advertir un prejuicio en su análisis etnológico, que no es válido en nuestros días. Sin embargo, Williams reconoce que para el etnólogo la zona es interesante por la heterogeneidad de los habitantes, compuestos por europeos, criollos, mestizos, mulatos, zambos, negros e indios, a los que subdivide en aztecas, mixes, zoques, zapotecos y huaves.

En referencia a la sociedad istmeña apunta que “el rango depende sobre todo del color y no de las dotes, y que cada raza tenía sus límites expresados en términos que, aunque aparentemente indican el color, en realidad manifiestan el rango del individuo”. Cabe anotar que el color era, desde luego, el criterio que también empleaban los propietarios de esclavos en el sur de Estados Unidos.

Williams destaca de los diferentes grupos étnicos los caracteres de inteligencia, obediencia y capacidad laboral, como buen dictamen de viabilidad y potencialidad de la explotación colonialista. Así indica que los mulatos, los zambos y los mestizos eran industrioses, pero los primeros más robustos que los otros, los segundos, según su consideración, no inteligentes, ni sobrios, los últimos crueles, vengativos y veían con celo a los extranjeros.⁴²⁶ Afirma que los mixes eran inmorales, repugnantes e ignorantes y tenían la costumbre de andar cargando (por ejemplo: los había visto

⁴²⁴ En su trabajo confirma, no sin asombro, la creencia popular de que “la duración de la madera depende del tiempo en que se corta: la regla que se sigue y los efectos que produce es que los cortadores derriban los árboles en la menguante porque, aunque parezca extraño, es un hecho bien conocido que en ese tiempo, los árboles están libres de savia y más sólidos que cuando se cortan en luna llena”. *Ibid.* p. 246.

⁴²⁵ Aunque reconoce que “así como África es el país de los animales terrestres, lo es de las aves México”. *Ibid.* p. 26.

⁴²⁶ Williams. *Op. cit.* p. 288.

echar piedras en su tenate). Los zoques eran industriosos, pues cultivaban naranjas; aunque los zapotecos y juchitecos eran superiores al resto, ya que los describe como inteligentes, dóciles, trabajadores, sobrios y arrojados.⁴²⁷

Expresa que los europeos (españoles, franceses y alemanes) eran las únicas personas civilizadas, hospitalarias, limpias y dueñas de casi todo el comercio del istmo.⁴²⁸ Al parecer, el autor englobaba el concepto de civilización únicamente en el establecimiento de tiendas para vender en ellas las mercancías fabricadas en serie y la explotación del trabajo humano por medio de los jornales bajos. Así pues, coincidimos con Miguel Ángel Quintana, que crítica a Williams por considerar como gente civilizada únicamente al “grupo de abarroteros, compradores de añil y cortadores de madera que explotaban el Istmo”.⁴²⁹

Williams proporciona una visión deprimente de la situación de los que denomina “indios del país”; tenazmente menciona que están habituados a la esclavitud y la opresión y en ese momento su estado era de miseria y degradación. Refiriéndose a su intelectualidad, consideraba que vivían en una ignorancia deplorable, les eran indiferentes sus adelantos y tenían poca inclinación al trabajo; por ejemplo: los mixes eran “perezosos, ineptos y pobres”, pero le parecía racional “inferir que serían útiles e industriosos bajo circunstancias mejores, en vista de su docilidad natural”. Al final concluía que la presencia física de los inmigrantes estadounidenses era importante, pues encarnaban la promesa de superioridad racial que sacaría del atraso a los istmeños. Según podemos ver, en las siguientes palabras de Williams:

[...] hay pocas cosas que exciten nuestra admiración, y muchas que deplorar; pero en medio de la atmósfera de degradación, ignorancia y depravación que oscurece aquella tierra, hay esperanzas consoladoras que prometen abundante cosecha bajo un cultivo cuidadoso: parece que solo necesitan aquellos habitantes, ejemplos de actividad para despertar de nuevo su apagada energía, y el relincho del “caballo de fierro” (la locomotiva) para sacarlos de su indolente sueño.⁴³⁰

Por el contrario, el científico alemán Eduard Mühlenpfordt, que estudió el istmo en esa época, aclaraba que, a pesar de que con frecuencia se atribuía a los indios una

⁴²⁷ *Ibid.* p. 285.

⁴²⁸ *Ibid.* p. 275.

⁴²⁹ Miguel Ángel Quintana. *Tehuantepec, Nicaragua y Panamá*. México, [s.p.i.], 1941. 158 p. 32

⁴³⁰ Williams. *Op. cit.* p. 289

“marcada inclinación a la inactividad y la indolencia” y que incluso “representaba un rasgo integral de su ser”, él no avalaba dicho razonamiento, pues no eran más que opiniones basadas en observaciones “superficiales”. Según él, los “naturales cobrizos” fueron:

¿Los sempiternos trabajadores, sirvientes y hasta bestias de carga de los arrogantes invasores blancos a lo largo de los tres últimos siglos? ¿No facilitaron con su fuerza y actividad al gobierno de España y a los cientos de aventureros, pero cientos en verdad, que de ese país llegaron copiosamente a México, pour chechuer leur fortune (para hacer fortuna), la obtención de esas riquezas que asombraron al mundo y gracias a las cuales gente de las más ínfima extracción, pudo obtener el rango de barón y conde? [...] todavía forman la verdadera y auténtica clase trabajadora de México. Son ellos quienes cultivan el campo y practican la cría de animales en su propio suelo; trabajan como jornaleros en las haciendas y ciudades; abastecen los mercados de urbes y pueblos con la verdura y la fruta de sus huertos, los productos de sus campos y los de su industria artesanal [...] Sin embargo, dado el clima soberbio de su país y su fértil suelo, le resulta posible satisfacer sus contadas necesidades con poco trabajo. ¿Qué podría llevarlo a procurarse una remuneración que rebasara el mínimo indispensable de cada día, si hasta ahora no ha sabido encontrarle ninguna finalidad?⁴³¹

Williams reconocía que el indígena como labrador era pobre, pero libre y le bastaba y apetecía saber “que la tierra alimenta al que la cultiva”.⁴³² Respecto a otras cuestiones, como la religión de los etnias, al igual que hizo Moro denuncia, que todavía en 1850 su conversión al cristianismo fuera nominal, fuesen supersticiosos y ofrecieran en secreto sacrificios de pájaros y animales a sus deidades. Por ejemplo, los zoques en ritos funerarios por la noche, bailaban y daban gritos diabólicos. Le llamaba la atención que la iglesia de los mixes estuviera en ruinas, aunque relata que, según la tradición popular respecto a su construcción, Cortés la levantó en una sola noche; él mismo sacó la piedra de la cantera e hizo la mezcla con huevo, pero debiendo, “según su compromiso, concluirse antes de que el gallo cantara, el gran conquistador faltó a él, y nadie ha osado desde entonces emprender lo que un hombre tan valiente no pudo llevar a cabo”.

⁴³¹ Eduard Mühlenpfordt. *Ensayo de una fiel descripción de la República de México, referido especialmente a su geografía, etnografía y estadística*. Tr. José Enrique Covarrubias. México, Banco de México, 1993. T. 1. p. 193-194.

⁴³² Williams. *Op. cit.* p. 282

Habla de los rasgos fisiológicos de los indígenas; los describe como bajos, robustos, cobrizos, imberbes, de ojos y frente chica, labios gruesos, dientes blancos. Al igual que su vestimenta eran sencillos, sanos y frugales, pero ebrios, y del mismo modo que sus diversiones, su mirar era melancólico y triste. Alaba a las mujeres de Jaltipan y Tehuantepec por ser las “más blancas y bellas” y diestras en liar a los animales. En cuanto a la alimentación le extrañó, al igual que inquietó a Moro, la costumbre generalizada de “comer barro o tierra”; aunque en verdad era un rito: cuando los indígenas hacían una promesa, comían tierra para ser escuchados por los dioses.

El informe incluyó abundantes noticias de interés arqueológico, pues hacía hincapié en las pinturas existentes en la cueva de Santo Domingo, ejecutadas con ocre rojo, que representaban al sol y la luna, y otras de color negro figurando manos, a más de también encontrarse flechas, huesos humanos y loza antigua. Igualmente encontró en San Francisco Sanapa piezas de obsidiana, como cuchillos, navajas, puntas de flechas, cuentas, vasijas. Sin embargo, Barnard y Williams sintieron desdén por la cultura y las tradiciones zapotecas; ya el abate francés Brasseur de Bourbourg relataría que, para los zapotecos, los estadounidenses eran herejes que no respetaban los sepulcros y edificios de sus ancestros, pues los miembros de la expedición de Barnard habían saqueado numerosos edificios prehispánicos.⁴³³

Al final del informe, podemos ver un caso ilustrativo de la desconfianza de los zapotecos, cuando Williams refiere la visita que hizo a las ruinas de Guiengola. Los zapotecos, comenta:

[...] tienen la supersticiosa creencia de que hubo una iglesia en la cima de esta montaña, sobre cuyas ruinas preside el diablo, y cuando vieron mi hoguera, hubo varias sospechas y conjeturas respecto al modo con que su majestad Satánica dispondría de mí. Tan común es esta creencia, que en verdad mientras anduvimos entre las ruinas mi guía no se me separaba a 10 pasos, y aun se subió al árbol detrás de mí para mi seguridad.⁴³⁴

⁴³³ Véase Charles Brasseur de Bourbourg. *Viaje al Istmo de Tehuantepec*. Pról. de Elisa Ramírez Castañeda. Tr. Luis Roberto Vera. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

⁴³⁴ *Ibid.* p. 324.

Por esta razón, podemos suponer el motivo de que los indígenas no quisieran guiar a los estadounidenses al lugar en Ishuatlán donde se hallaba un ídolo, pero no, como supone Williams, por ser absurdamente supersticiosos: “tienen un terror grande, pues creen que al que lo ve le sobreviene la muerte, obstáculo insuperable para conseguir un guía que nos llevara a verlo” sino por la ofensa hecha a su cultura.⁴³⁵

La Compañía del Ferrocarril de Tehuantepec, erigida en Nueva Orleans, dio tanta importancia al desarrollo de una sociedad para realizar el proyecto de un ferrocarril o canal interoceánico a través del istmo que el informe del mayor John Gross Barnard fue arreglado y preparado por John Jay Williams para la compañía y publicado en Nueva York en una lujosa edición impresa en el año de 1852 por la casa Appleton, en un libro de 326 páginas, ilustrado con varios grabados y mapas.

En el informe que dio en 1871, W. Shufeldt dice que el mapa incluido, salvo en que representa los altiplanos demasiado altos (ver fig. 9), es correcto, están muy bien descritos los ranchos, arroyos, ríos, etcétera.⁴³⁶

DESACIERTOS DE LA GEOPOLITICA ESTADUNIDENSE

Como la concesión del monopolio de las salinas, otorgada a Francisco Javier Echeverría, estaba siendo revisada por el Congreso Nacional, al igual que la concesión de Garay, las comunidades oaxaqueñas no sólo quisieron explotar aquellas, sino que el 17 de abril de 1849 presentaron un acta en la que pedían al ayuntamiento que “se les reconociese como los dueños de las salinas”, por encontrarse en sus propiedades. Pero las autoridades no admitieron la legalidad del reclamo y retuvieron la sal y las mulas del pueblo.⁴³⁷

Ante esto, los nuevos dueños de las haciendas Marquesanas, que no tenían títulos de propiedad, quisieron que los pueblos indígenas desalojaran las tierras que, por uso y costumbre, les habían pertenecido. Tanto los indígenas como los administradores de la hacienda comenzaron a secuestrar al ganado de unos y otros,

⁴³⁵ *Ibid.* p. 290.

⁴³⁶ Shufeldt. p.90

⁴³⁷ *Ibid.* p. 81

que pastaban en esas tierras tan celosamente disputadas. Como Guergue y Maqueo no tenían los títulos de propiedad, trataron de resolver el problema, comprando al corrupto juez Manuel Niño López, parte de las tierras en disputa.⁴³⁸

Los juchitecos se opusieron y la protesta fue sometida por las fuerzas estatales; no obstante, apenas se retiraron los guardias, los juchitecos continuaron sembrando las tierras y explotando las salinas.⁴³⁹

La comunidad recuperó el control del Ayuntamiento el 22 de marzo de 1850, y nombró alcalde primero a Simón López (líder de las protestas de abril). El nuevo alcalde “se percató de la ausencia del mapa del pueblo,” en el cual se registraban los límites de propiedad e incluían a las salinas como suyas, y pidió cuentas a los involucrados, siendo el principal sospechoso Niño López, por lo que López ordenó encarcelarlo y embargó sus bienes.⁴⁴⁰

El gobierno oaxaqueño respondió haciendo uso de la fuerza para someterlo y López, “alertado por el despliegue militar que amenazaba con aprenderlo, huyó a los montes de Juchitán.” Sin embargo, antes de huir entregó el mapa y títulos de propiedad del pueblo a José Gregorio Meléndez, “porque era el único capaz de defenderlos”. Los militares intentaron restablecer el orden y pidieron a Meléndez que entregara el mapa y los títulos, pero como se negó, el destacamento prendió fuego a su casa. Sin embargo, Che Gorio Meléndez, como lo llamaban los juchitecos, tomó el control del pueblo y expulsó a los soldados.⁴⁴¹

Juchitán fue incendiado por la sanguinaria guardia estatal el 19 de mayo. La batalla dejó como saldo más de 70 muertos entre los rebeldes y la tercera parte de la ciudad destruida por el fuego; tras la derrota, los rebeldes huyeron hacia el bosque, a Chiapas.⁴⁴²

Durante ocho meses, Che Gregorio Meléndez mantuvo la resistencia gracias al apoyo de las comunidades indígenas. Según Víctor de la Cruz, el 7 de julio logró tomar la plaza de Tehuantepec y posteriormente haría lo mismo en Ixtaltepec. El 20

⁴³⁸ Romero. *Op. cit.* p. 461-462.

⁴³⁹ *Ibid.* p.

⁴⁴⁰ *Ibid.* p. 82.

⁴⁴¹ Guevara. *Op. cit.* p. 243

⁴⁴² Juárez. *Op. cit.* p. 749.

de octubre lanzó un plan político que desconocía a los gobiernos federal y estatal y pedía la separación de Tehuantepec del estado de Oaxaca.⁴⁴³

Juárez quiso someter a los rebeldes en noviembre, pero la epidemia de cólera paralizó las operaciones militares. El cólera provocó incluso la muerte del jefe del destacamento militar. Pero el 10 de enero de 1851, los rebeldes lanzaron un nuevo plan que derogaba el anterior y suspendía la guerra en Tehuantepec.⁴⁴⁴

Luego hubo un suceso que inquietó a los pobladores y a las autoridades nacionales y estatales, pues les parecieron evidentes los propósitos expansionistas estadounidenses. En efecto, sin estar aprobado aún el tratado sobre la vía de comunicación interoceánica, se presentó una comisión científica de Estados Unidos a reconocer el Istmo.⁴⁴⁵

Siendo así, uno de los integrantes de la comisión estadounidense, Peter Edward Trastour, fijó la Ventosa como puerto de descarga del litoral meridional de Tehuantepec, y avisó a las autoridades mexicanas que el buque *Gold Hunter*, procedente de California, llegaría a dicho puerto. Como esta diligencia ofendía la soberanía nacional, pues el Congreso mexicano era el único competente para habilitar puertos para el comercio extranjero, el gobierno impidió el desembarco porque La Ventosa no era un puerto habilitado por la nación.⁴⁴⁶

Sin embargo, el 6 de abril de 1851 el buque *Gold Hunter* llegó. Juárez, como gobernador de Oaxaca, le notificó que, conforme a las leyes mexicanas, el puerto de la Ventosa estaba cerrado al comercio extranjero y mandó reembarcar a los pasajeros, aunque el capitán Mott se retiró y dejó abandonados a 65 en Tehuantepec.⁴⁴⁷

El cónsul Charles R. Webster quiso disculparlo con el alegato de que el buque “conducía gente al servicio de la comisión” y, conforme al tratado, México se comprometía a aprobar el desembarco. Era más bien una razón falaz porque el buque trasladaba emigrantes “contratados en California, para ser conducidos a Nueva Orleans, y no gente al servicio de la comisión y porque el tratado sobre la comunicación interoceánica por Tehuantepec aún no está aprobado por el Congreso

⁴⁴³ De la Cruz. *Op. cit.* p. 65.

⁴⁴⁴ María de los Ángeles Romero Frizzi (comp.) . *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. México, Col. Regionales de México- Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. T. III. Siglo XIX. p. 460.

⁴⁴⁵ **Ramírez. *Op. cit.* p. 267**

⁴⁴⁶ *Ibid.* p. 268.

⁴⁴⁷ *Ibidem.*

mexicano”. Según la apreciación de Juárez, estos hechos fortalecían “la suerte futura de la Nación, si por desgracia se llega a aprobar el tratado”.⁴⁴⁸

Ahora bien, el 22 de mayo de 1851 el tratado de Tehuantepec no fue aprobado y el Congreso federal declaró nula e insubsistente la concesión de José de Garay.⁴⁴⁹

Por otra parte, la posibilidad de una invasión de Estados Unidos (por el interés de construir un canal marítimo en el Istmo) debilitó a la élite oaxaqueña, pues el gobierno estatal temeroso por la invasión y necesitado de la unión de la población para combatir al enemigo común, favoreció a las comunidades inconformes, que iniciaron un nuevo conflicto separatista.⁴⁵⁰ Sin embargo, el 6 de noviembre de 1851, el presidente Mariano Arista, indultó a los líderes rebeldes, los cuales entregaron sus armas. Juárez había tenido que aceptar el convenio y expedir un decreto indultando a los juchitecos, pero le hizo algunas enmiendas, pues sobre todo prohibió las reuniones “al toque de campanas, tambores, conchas o de cualquier otro modo”.⁴⁵¹

Finalmente, el 29 de mayo de 1853, un mes después de la muerte de Meléndez, el presidente Antonio López de Santa Anna erigió el territorio de Tehuantepec, con capital en la ciudad de Minatitlán, pero el territorio desapareció como tal nuevamente en 1857.

El resultado más importante de la expedición estadounidense fue el Tratado Clayton Bulwer, firmado el 19 de abril de 1850, luego de una larga negociación entre Estados Unidos y el Reino Unido a la conexión interoceánica.⁴⁵² El tratado prohibía la ocupación y colonización de ningún territorio del istmo centroamericano, acordando ambos países compartir la garantía de tránsito y seguridad de toda ruta interoceánica en cualquier punto de Centroamérica (incluyendo Tehuantepec) y concediéndose derechos iguales para los ciudadanos y súbditos de ambas naciones. La firma del

⁴⁴⁸ Benito Juárez. *Documentos, Discursos y Correspondencia*. Selecc. y notas Jorge L. Tamayo. V. 15. México, Edit. Libros de México, 1975. p. 748

⁴⁴⁹ Ramírez. *Op. cit.* p. 269

⁴⁵⁰ Cueva Luna. *Op. cit.* p. 94-95

⁴⁵¹ *Ibid.* p. 66.

⁴⁵² Lucio Cabrera. “El canal interoceánico y la rivalidad anglo-norteamericana respecto a México y Centroamérica en 1850-1860. Los Tratados Clayton-Bulwer”, en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. Instituto de Investigaciones Jurídicas/UNAM, Núm. 37 Año XIII, 1980, enero abril. p. 23.

tratado significó para Inglaterra equilibrar la ventaja adquirida por los Estados Unidos con el Tratado Mallarino-Bidlack.⁴⁵³

COMISIÓN CIENTÍFICA: ROBERT W. SHUFELDT (1871)

La atracción de los ingleses por Latinoamérica disminuyó a partir de 1854, en parte por la hegemonía estadounidense en América Central y Cuba, sin por ello sugerir debilidad de su parte pues obtenía grandes ventajas del comercio con Estados Unidos.

En 1869, el francés Conde Ferdinand de Lesseps terminó la construcción del canal de Suez; manifestó entonces el deseo de abrir un canal en Panamá, lo cual produjo una fuerte impresión en Estados Unidos. De allí que el presidente Ulysses S. Grant ordenara expediciones para realizar estudios topográficos en la región de América Central. Los estudios en Tehuantepec estuvieron a cargo del capitán Robert Wilson Shufeldt. En Panamá estuvo el comandante Thomas Oliver Selfridge y en Nicaragua los ingenieros Aniceto García Menocal y Edward Lull.⁴⁵⁴

Shufeldt, de la Armada de Estados Unidos, recibió el 9 de septiembre de 1870 la orden de estudiar el istmo de Tehuantepec y verificar la factibilidad de un canal marítimo interoceánico.

Shufeldt compró en Nueva York libros sobre el tema y los instrumentos necesarios. Su equipo fue muy modesto, debido al poco capital con que contaba: cronómetros de Negus, sextantes de Gambey, barómetros de Green, anemómetros, termómetros, psicrómetros, pluviómetros, mareógrafos, evaporímetros y drosómetros, pero de la mejor calidad.⁴⁵⁵

Las instrucciones de su gobierno se reducían a resolver el problema del suministro de agua para el canal y, con este propósito, la exploración debería ser hecha en la cumbre de Tarifa. La razón era que el ingeniero Moro lo había visto como el lugar del sistema de alimentación del canal, pero debía buscarse una fuente de agua

⁴⁵³ Por este tratado (1846), firmado entre Colombia y Estados Unidos, los últimos obtuvieron el derecho de tránsito por Panamá y en 1850 la Panama Railroad Company inició la obra del Ferrocarril Transístmico con capitales neoyorquinos. Sáenz. *Op. cit.* p. 123.

⁴⁵⁴ Gerstle Mack. *La tierra dividida: historia del Canal de Panamá y otros proyectos de canal istmico.* Panamá, Universitaria, 1971. p. 120.

⁴⁵⁵ Shufeldt. *Op. cit.* p. 44.

adicional. También examinaría las lagunas del Pacífico y determinaría el carácter de los puertos de la barra del Coatzacoalcos y de “la Barrilla”. Además, Shufeldt tenía que incluir el estudio del suelo, los obstáculos naturales y las probabilidades de inundación durante la época lluviosa. No debía definir el costo de la construcción pues esto solamente se podría hacer hasta que todos los aspectos hubieran sido examinados y calculadas todas las contingencias.⁴⁵⁶

En el informe que presentó, Shufeldt puntualizó que su expedición solamente era pionera, a él seguirían otros científicos. Había de dejar a un lado las cuestiones de carácter político-económico y circunscribirse a las condiciones técnicas y científicas del proyecto; y declaró este impracticable si encontraba deficiencia de agua y puertos inseguros o extraordinariamente difíciles de abordar.⁴⁵⁷

Los barcos *Kansas* y *Mayflower* de Estados Unidos fueron asignados el 6 de octubre para examinar el istmo de Tehuantepec. El equipo de la expedición estuvo compuesto por tres comandantes, un cirujano y naturalista, un dibujante, dos asistentes y 200 oficiales. Algunos civiles fueron empleados por el contratista Benito Suárez, quien se ocupó de cargar los instrumentos para protegerlos de accidentes irreparables. El equipo de tierra consistía en nueve oficiales y dos ingenieros civiles. El presidente Juárez proporcionó un batallón de 600 hombres para la protección de los estadounidenses en los distritos que estaban en rebeldía.⁴⁵⁸

La expedición entró al río Coatzacoalcos el 11 de noviembre, con el permiso de México, aunque en Minatitlán se formaron las secciones hidrográfica, astronómica, técnica, meteorológica y de dibujo. El observatorio meteorológico fue establecido en esta población; en él se medirían la latitud, longitud, tiempo y la variación magnética. Ese mismo mes, se ajustaron los instrumentos e hicieron los preparativos. Los resultados se incluyeron en tablas de distancias y elevaciones, posiciones geográficas y altitudes barométricas del apéndice.⁴⁵⁹

El 11 de diciembre un equipo llegó al punto de la Chivela y hospedó en la casa de Julián Maqueo, dueño de las haciendas marquesanas. El equipo del ingeniero Fuertes estuvo encargado de la sección hidrográfica y de examinar el proyecto de Moro para alimentar el canal por medio de la unión de los ríos Ostuta y Chicapa, por

⁴⁵⁶ *Ibid.* p. 18

⁴⁵⁷ *Ibid.* p. 26.

⁴⁵⁸ *Ibid.* p. 14.

⁴⁵⁹ *Ibidem.*

el portillo de Tarifa. Después del examen, concluyó que este proyecto era imposible, pues no podía efectuarse la unión de ambos ríos y no proporcionaba el agua suficiente para el canal. Se examinaron otros ríos; en diciembre, concluyó que el río Coatzacoalcos contenía suficiente agua y elevación apropiada para alimentar un canal. Shufeldt situaba la parte más alta de éste canal en el cerro Tarifa, calculando una elevación de 754.4 pies (247.3 metros) sobre el nivel del mar; propuso la construcción de un canal de 144 millas desde la isla de Tacamichapa en el Coatzacoalcos, hasta Salina Cruz, que tendría 70 esclusas en total. Afirmaba que no había obstáculos naturales para construir el canal, gracias a la ingeniería y sí había capital.⁴⁶⁰

El comandante Hopkins, en el barco *Cyane*, dirigió el 23 de febrero el examen de Salina Cruz como final del canal y puerto seguro, pero el equipo estuvo escaso de hombres y botes y tuvo muchos obstáculos por el clima y el territorio. Hopkins puntualizó que la Laguna Superior no podía ser utilizada para el canal y que Salina Cruz era el mejor punto final de éste.

La colección de Historia Natural de esta expedición fue pequeña, pero interesante por las nuevas especies que contuvo. En cuanto al reporte de geología, mineralogía, historia natural, habitantes y la agricultura hecho por John C. Spear, ofrece un perfil científico, pues examinó la parte más antigua del istmo y concluyó que la existencia del territorio fue acuática en un período relativamente reciente, geológicamente hablando, y que con probabilidad la cresta caliza de la sierra fue levantada durante el período cretácico. La prueba era:

[...] haberse encontrado ciertos depósitos de tiza en el Paso de la Chivela, restos en la montaña de caliza [...] esta tiza es bastante gruesa de color amarillento y presenta bajo el microscopio después de haber sido tratado con ácido muriático espículas de esponja que establecen su origen en el cretácico. Pero no hemos podido encontrar ningún otro tipo de fósiles allí. Es, por lo tanto, evidente que durante el periodo cretácico fue cuando la tiza se formó en el fondo del mar, y las aguas de los dos océanos se unieron en este período. [...] Bordeando las lagunas, de la superficie del suelo a 2 o 3 pies de profundidad está lleno de especies fósiles *Turritella*, *Ostrea*, y *Trigona* [...] Existen otras pruebas de la acción glacial en el

⁴⁶⁰ *Ibid.* p. 16.

Istmo pero una relación completa es ajena a los intereses de este informe.
461

De la mineralogía, Spear describe extensivos yacimientos de asfalto y petróleo en el río Coachapa, depósitos de sal y, carbón, pero que el experimento para descubrir si éste tenía cualidades combustibles fue por varias razones insatisfactorio. Dice por último que, durante 20 años, el istmo fue ampliamente explorado por mineros estadounidenses de considerable experiencia adquirida en California, que buscaron oro, por lo cual lavaban la arena de varios ríos y descubrieron algo en varios lugares, pero nunca en cantidad suficiente. Explica que, por su lado, tampoco lo encontró.⁴⁶²

Shufeldt afirmaba que la importancia de cada istmo crecía mientras más cerca se encontrara de la influencia militar y comercial estadounidense y, como la obra de Williams, dio al informe un carácter geopolítico. Opinaba que, pese a haberse terminado el canal de Suez, aún no se había solucionado el problema del comercio internacional.

Una ojeada al mapa muestra que el Golfo puede sostenerse contra cualquier poder marítimo, los canales entre Cuba y Florida en el norte, y entre Cuba y Yucatán en el sur, podrían siempre ser cerrados por nuestra marina, siendo Key West y Tortugas la base de operación. Ningún otro istmo presenta esta ventaja militar.⁴⁶³

Shufeldt introduce en el informe vocablos de la lengua zapoteca de Tehuantepec y de la lengua que se hablaba en San Miguel Chimalapa, el longue, pues a diferencia de Williams no consideraba que el idioma de los indígenas fuera de “dialectos mal hablados” y llenos de innovaciones por la conquista. Sin embargo, sigue pensando en los habitantes del istmo en términos de conquista pues los describe como industriosos, hábiles con el machete, sin idea del tiempo o el dinero, ya que “no hay nada que estimule su ambición, no les estimula la recompensa” y, salvo los juchitecos, eran pacíficos.⁴⁶⁴

⁴⁶¹ *Ibid.* p. 102.

⁴⁶² *Ibid.* p. 105.

⁴⁶³ *Ibid.* p. 12.

⁴⁶⁴ Williams. *Op. cit.* p. 277.

En la cuestión laboral, la opinión de Shufeldt es distinta a la de Moro y Williams, ya que consideraba que el principal equipo de trabajo no podía ser de pobladores nativos, sino debían importarse trabajadores

Lincoln contemplo resolver el problema de los negros por medio de la emigración forzada. El gobierno mexicano favorece este proyecto. El principal cuerpo de trabajadores podría venir de China, pues no hay prejuicios religiosos, sociales o ideas industriales. Es fácil imaginar la tierra, ahora desolada y desierta, poblada por chinos en el sur y negros en el norte.⁴⁶⁵

Más adelante señala que el salario en el istmo era de tres reales ó 37 y medio centavos por un día de trabajo y este trabajo consistía en limpiar la tierra, cortar madera, transportar mulas y caballos.⁴⁶⁶

En su descripción sobre la apariencia de los habitantes coincide con Moro y Williams, pues ve a los zapotecos como pacíficos, inteligentes, industriosos, hermosos y valientes, mientras que a los huaves como menos inteligentes, menos industriosos y menos valientes que los primeros, y en cambio dóciles, intemperantes y de apariencia repulsiva. A los zoques los definía como ignorantes, supersticiosos y extremadamente tímidos. Pese a que reconoce que los indígenas eran hospitalarios en general, “porque prestan a los extranjeros su cama sin pago”, en lo particular subrayaba que los huaves no les vendían comida, ni los alojaban en sus casas y eran obligados por el alcalde a atenderlos, y los zoques no quisieron acompañarlos en la exploración.⁴⁶⁷

En cuanto a la fisiología, Shufeldt coincidía con los informes anteriores, en que los indígenas eran pequeños, musculosos, etcétera. También sobre su condición material pues dice que no poseían ninguna propiedad, ni educación, no sabían ni leer ni escribir. Sin embargo, reconoció que empezaban a trabajar desde las 3 a.m., eran honestos y los robos raros entre ellos. Coincidía en que los indígenas no tenían artes, todas estaban perdidas excepto la alfarería, contaban con pocas leyes y costumbres y la propiedad era comunal. Difiere de otros autores pues manifestaba que no quedaba trazo ninguno de su antigua religión.⁴⁶⁸

⁴⁶⁵ Shufeldt. *Op. cit.* p. 18.

⁴⁶⁶ *Ibid.* p. 136.

⁴⁶⁷ *Ibid.* p. 123-124.

⁴⁶⁸ Shufeldt. *Op. cit.* p. 125.

El escrito cuenta al final con una tabla de distancias y elevaciones de prominentes puntos del istmo, hecha por él y por Stuckle; otra de posiciones geográficas, de altitudes barométricas, de las distancias de Nueva York al Pacífico y de Nueva Orleans al Pacífico, del tonelaje, materiales para construcción, censo de población y plantas, árboles y animales útiles.

La obra se publicó en 1872, con el título: *Reports of explorations and surveys, to ascertain the practicability of a ship-canal between the Atlantic and Pacific oceans, by the way of the isthmus of Tehuantepec* y adornada con láminas que dan una idea de la región.

Por su parte, el gobierno mexicano nombró en 1870 una comisión de ingenieros para que acompañaran a la comisión estadounidense en sus trabajos. Encargó su dirección al ingeniero topógrafo Manuel Fernández; como segundo nombró a Agustín Barroso, ingeniero en minas, y como ayudante a Guillermo Segura, quien era alumno de la Escuela Especial de Ingenieros. El 10 de enero de 1871, los mexicanos se unieron al equipo estadounidense en la Chivela.⁴⁶⁹

Sus trabajos fueron publicados en 1879, en la obra titulada *Informe sobre el reconocimiento del Istmo de Tehuantepec* compuesta de 146 páginas. Escrita por Manuel Fernández, está ordenada en cuatro partes y un apéndice que contiene el estudio de la vegetación, la topografía y la meteorología del istmo.

La primera parte hace la relación del viaje y refiere los principales incidentes de la expedición. Indica que la comisión inició la exploración el 30 de enero de 1871 y trabajó incesantemente en su encargo, recorrió el istmo en todas sus direcciones y exploró los ríos en la estación de secas, es decir, en marzo y abril, y posteriormente los lugares más importantes. A partir del 22 de abril se ejecutaron las operaciones científicas –astronómicas, geológicas, topográficas, botánicas y meteorológicas- que servirían para resolver problemas capitales de la construcción de un canal interoceánico. Pero no se pudo presentar un proyecto completo, ni el presupuesto de la obra. Los trabajos finalizaron en agosto, porque faltaba personal, tiempo y las lluvias hicieron imposible las tareas en la sierra.⁴⁷⁰

La segunda parte aborda la probabilidad de construir un canal. La opinión que se formó fue favorable, pues Fernández pensaba que era practicable. A pesar de que se

⁴⁶⁹ M. Fernández. *Op. cit.* p. 15.

⁴⁷⁰ *Ibid.* p. 23.

consideró que el canal tendría 250 kilómetros de longitud total y el Coatzacoalcos se aprovecharía por lo menos en 46 kilómetros, más los 25 de las Lagunas del Sur, la vía artificial constaría de 186 kilómetros, con 400 metros de pendiente y contrapendiente y 132 esclusas con tres metros de caída. La anchura debería ser de 20 a 25 metros y la profundidad de seis a siete metros. En cuanto a la alimentación del canal, se pensó que bastaría el Coatzacoalcos para proporcionar 180 litros por segundo, que el puerto en el norte sería la barra del Coatzacoalcos y al Sur tendría que construir uno artificial. Pero, enfatiza, mientras no hubiera datos exactos y un presupuesto era imposible que se construyera el paso.

La tercera parte es una memoria hecha por Barroso sobre la geología. Aclara que las exploraciones geognósticas no habían sido nunca el objeto especial de las comisiones científicas que se habían hecho en México.⁴⁷¹ Indica que las riquezas minerales del Istmo eran de poca importancia, escaseaban el oro y la plata, pero en cambio la agricultura y la sal constituirían la base de su prosperidad y grandeza futura.⁴⁷²

La última parte del informe se dedica a la relación de las operaciones topográficas y astronómicas, en las que se midieron el tiempo, la latitud y la longitud. Señalaba que el resultado obtenido estaba lejos de ser exacto, porque la determinación de la longitud era una de las operaciones más difíciles y delicadas de la astronomía y para obtenerla con exactitud se necesitaba un buen número de observaciones. Sin embargo, la latitud tenía toda la exactitud necesaria para hacer un mapa. Se admite que las posiciones geográficas obtenidas eran pocas respecto de las que habían hecho los reconocimientos anteriores.

En conclusión, según el informe, los trabajos practicados hasta 1871 no habían sido más que de reconocimiento, por lo cual solamente se habían recorrido algunas líneas, pero el resto se exploró rápidamente y ese año aún se tenía incertidumbre sobre posiciones de puntos importantes.⁴⁷³

⁴⁷¹ *Ibid.* p. 96.

⁴⁷² *Ibid.* p. 106.

⁴⁷³ Se midieron con un cronómetro solar de Vázquez, un sextante Troughton Simms, un teodolito inglés y uno estadounidense, una brújula en lugar de un barómetro se utilizó un hipsómetro, con él que nunca hubo resultados anormales, como habían atribuido algunos autores. *Ibid.* p. 109.

EFFECTOS DE LA GEOPOLÍTICA ESTADOUNIDENSE

Durante la expedición estadounidense de 1870-1871 estalló en Juchitán una rebelión que encarnaba una larga tradición de lucha por la defensa de los recursos naturales y la autonomía política de los pueblos zapotecos contra la imposición del gobierno del estado, pues el antagonismo entre Tehuantepec y otros pueblos, era muy marcado. La encabezaba Albino Jiménez, mejor conocido como Bino Gada, héroe de la resistencia zapoteca contra la intervención francesa (batalla del 5 de septiembre de 1866).

Así, el 30 de octubre de 1870, el pueblo de Juchitán, “uno de los más florecientes”, fue destruido: cientos de casas quemadas y varias personas fusiladas (Máximo Pineda y Mateo Jiménez) o enviadas al exilio (Albino Jiménez) por orden del gobernador Félix Díaz, hermano del general Porfirio Díaz, que acudió con un contingente para combatir a los pronunciados y tomó a la población, a sangre y fuego, mientras las tropas federales y las autoridades civiles permanecía inactivas e inertes.

En su informe, R. W. Shufeldt señalaba que las condiciones políticas en Oaxaca habían estado, por años, en condición revolucionaria y de inseguridad para la vida y la propiedad, que dependían del capricho de los comandantes militares y se mostraba desconfianza y antipatía hacia los extranjeros.⁴⁷⁴

Pensaba que los estadounidenses, habían ofendido a la nación por sus reclamaciones contra México, “escandalosas en cantidad y muchas de ellas falsas en realidad” y que esto fue aprovechado por los líderes locales para provocar enfrentamientos entre pobladores y extranjeros.⁴⁷⁵ Al respecto Gerstle Mack apunta que:

[...] en círculos oficiales mexicanos, el resentimiento contra los Estados Unidos por la guerra de 1846-1848 –la razón fundamental de la expulsión repentina del grupo de Barnard- había disminuido hacía tiempo y el gobierno federal no sólo extendió una cordial bienvenida a sus investigadores navales, sino nombró tres ingenieros mexicanos para que cooperaran con ellos. Al mismo tiempo, la antipatía por los “gringos” aún persistía en el estado de Oaxaca.⁴⁷⁶

⁴⁷⁴ Shufeldt. *Op. cit.* p. 18.

⁴⁷⁵ *Ibidem.*

⁴⁷⁶ Mack. *Op. cit.* p 252-253.

Asimismo, Shufeldt indicaba que apenas imaginaba que en un país contiguo a sus fronteras se diera este sistema de terrorismo en una tierra rica en fuentes naturales, con una escasa población “cada día estaba más degradada, ignorante y estúpida”.⁴⁷⁷

Por su lado, Manuel Fernández⁴⁷⁸ decía que la raza indígena estaba caracterizada por la dificultad para abandonar sus costumbres y que no había estímulo bastante poderoso para obligarla a cambiar de ocupación:

[...] esa clase de gente no dice nunca una palabra de verdad, tratándose de averiguar el origen de los productos naturales que se hallan en las cercanías de los lugares de su residencia. El fondo de su carácter es la desconfianza, y constantemente viven en alarma temiendo ser despojados aun de aquello que no les pertenece legalmente.⁴⁷⁹

Shufeldt coincidía en la opinión que atribuía las causas de estos hechos a que la mayoría de la población de la parte oaxaqueña era de Indios que habían preservado su idioma y sus costumbres con tenacidad maravillosa y heredado sus tierras por siglos, a la apatía natural para la adquisición de la riqueza y a que el gobierno no tenía controladas las rebeliones por las armas, de manera que éstas “formaban los obstáculos reales para el progreso y el desarrollo del canal o ferrocarril”. Anunciaba que pronto se iba a iniciar un período de guerra civil y anarquía y no había esperanza para el futuro, pues él había viajado por la región quince años antes y no veía ninguna mejora, ni ningún progreso; y en cambio, en Minatitlán, Veracruz, las insurrecciones eran raras y evidente el progreso, porque los indios eran inofensivos y dóciles y predominaba la población extranjera.⁴⁸⁰

Shufeldt presuponía que la revolución de Juchitán se debía a que el gobierno estatal había aumentado las tropas y los impuestos para la guerra, lo cual era, dice, una constante fuente de desorden, tanto como el abuso del poder por leyes irresponsables. Por tanto indicó que, para la protección de cualquier obra pública que se pudiera realizar en el istmo, sería necesario firmar tratados que ofrecieran garantías nacionales y puntualizaba que si, alguna vez, Estados Unidos consideraba

⁴⁷⁷ *Ibid.* p. 19.

⁴⁷⁸ Fernández. *Op. cit.* p. 98.

⁴⁷⁹ *Ibid.* p. 103.

⁴⁸⁰ Shufeldt. *Op. cit.* p. 20.

construir un canal interoceánico, la primera estipulación debería ser un derecho, para proteger los intereses y la vida de los estadounidenses.⁴⁸¹

CONGRESO INTERNACIONAL PARA ESTUDIOS DEL CANAL INTEROCEÁNICO

Un *Congreso Internacional para los Estudios del Canal Interoceánico* fue planeado para 1875, pero no llegó a ninguna conclusión importante. El 15 de mayo de 1879 tendría lugar en París un nuevo Congreso, que recibió también el nombre oficial de Congreso Internacional para los Estudios del Canal Interoceánico.

Los detalles de la organización estuvieron a cargo del Conde Ferdinand de Lesseps y miembros de la Sociedad de Geografía de París, que se ocuparon con gran minuciosidad de la temática, invitaciones, reglas para las discusiones, alojamiento, transporte y diversiones. Un total de 136 delegados de diferentes países provenientes de Europa, América Central (México con Francisco de Garay), Colombia, Perú y once representantes de Estados Unidos se hicieron presentes.⁴⁸²

Para su mejor organización y funcionamiento, el Congreso fue dividido en cinco comisiones de trabajo: estadística, economía y comercio, navegación, técnica, vías y medios. No existía la menor duda de que la comisión técnica era la de mayor importancia, porque iba a decidir sobre los asuntos más relevantes de la reunión.

De los 136 integrantes del Congreso, apenas 1/3 de ellos eran ingenieros y muchos otros estaban íntimamente ligados al conde de Lesseps. Desde el inicio de las sesiones se notó la poderosa influencia que ejercía el conde, quien no cedía en su idea de construir un canal por el istmo de Panamá y a nivel.

Como era de esperarse, los ingenieros y otros más presentaron opiniones opuestas sobre los varios planes. Uno de éstos fue el del comandante Selfridge, que expuso los resultados de sus exploraciones sobre la ruta del río Atrato (Colombia), donde había estado en varios de sus viajes e hizo recomendaciones muy valiosas. No obstante, le faltó el apoyo de su connacional Daniel Ammen y el congreso descartó su informe.

⁴⁸¹ *Ibidem.*

⁴⁸² David G. McCulloch. *The path between the seas: the creation of the Panama Canal, 1870-1914.* New York, Simon and Schuster, c1977. p. 70-71.

El 17 de mayo, Ammen y Aniceto García Menocal, miembros de la delegación estadounidense, dieron una explicación técnica sobre las ventajas de la ruta por Nicaragua, apoyada con mapas, dibujos y planos, que dejaron inquieta a la concurrencia, que por su destacado análisis ganó de inmediato la aprobación de los congresistas.⁴⁸³

El teniente Lucien Napoleón Bonaparte Wyse fue el siguiente orador y presentó sus exploraciones por Darién (al este de Panamá), pero se notó que no tenía mucha solidez científica, era vago en sus conclusiones y poco capaz de defender sus planteamientos. Muchos otros delegados dieron a conocer sus proyectos, entre los cuales estuvieron Blanchet (ruta por Nicaragua), Billey (ruta del río Sapoá, Nicaragua) y Francisco de Garay (Tehuantepec).

En tanto, las deliberaciones e informes de las otras cuatro comisiones recibieron apenas una leve consideración, la Comisión Técnica tuvo que estudiar, por lo menos, catorce diferentes propuestas para canales en Centro América. Un subcomité redujo las opciones a dos: Nicaragua y Panamá. El Barón Godin de Lepinay, un eminente ingeniero francés, fue de los últimos oradores. Propuso un canal de esclusas, en contra de la idea general del Congreso influenciado por de Lesseps, que era de uno a nivel. Su presentación sería empleada más tarde por Estados Unidos. Por lo pronto, el 28 de mayo de 1879, la Comisión Técnica aprobó que "el canal que debía unir el Golfo de Limón con la Bahía de Panamá, debía ser un canal a nivel".⁴⁸⁴

El Conde fue acusado por la prensa de haber manipulado, dirigido y orquestado todo el Congreso, con el objeto de obtener la aprobación de su ruta preferida y el tipo de canal a nivel.

⁴⁸³ *Ibid.* p. 75.

⁴⁸⁴ *Ibid.* p. 82.

CONCLUSIONES

El gobierno de Estados Unidos heredó la idea de encontrar un estrecho natural o artificial en el nuevo continente de su madre patria Inglaterra, la que buscó el estrecho de Anián en el norte de América durante los siglos XVI a XVIII y se apoderó de la isla de las Malvinas ubicada en el estrecho de Magallanes para alcanzar el Pacífico. A su vez, México había heredado de España el temor a ambas naciones. Esa es una de las razones por las que su clase política buscara fomentar la colonización europea, pues intentaba contrarrestar la política desleal y agresiva del gabinete de Washington, sobre todo después de lo acontecido en Canadá y las Floridas, y porque todo indicaba que el siguiente ataque sería en México. Sin embargo, la empresa de construir una vía interoceánica a través del istmo mexicano solo podrían emprenderla Gran Bretaña y Estados Unidos, la historia del canal revela que la primera mitad del siglo decimonónico fue un periodo de rivalidad por hegemonía sobre los istmos entre ambas naciones. Si bien la pugna quedó resuelta después de la guerra México-estadunidense de 1846- 1848 y con la firma del Tratado Clayton- Bulwer, cuando ambas obtuvieron lo que deseaban, pues Estados Unidos logró alcanzar el océano Pacífico y controlar el istmo de Panamá y Gran Bretaña a su vez se dominó el paso por Nicaragua.

En el contexto mexicano, la vía de paso transoceánica se pensó como catapulta para el desarrollo comercial del país. Durante el siglo XIX, hubo cuatro momentos en que se discutió la necesidad de construir un canal marítimo y las primeras prospecciones fueron hechas por el jalisciense Tadeo Ortiz y el español Juan Orbeago en 1824. Ambos coincidieron en la imposibilidad de construir un canal en el istmo de Tehuantepec. De igual manera, se llevaron a cabo dos proyectos de colonización francesa, uno de los cuales fracasó porque los estudios técnicos no eran veraces, sino propagandísticos, con los cuales fueron engañados muchos franceses que murieron en México, como quedó expuesto en la obra *La colonización francesa en Coatzacoalcos* de Hippolite Maison. Aparte, fue en este tiempo cuando se observó la intromisión de los extranjeros en los conflictos políticos de nuestro país, ya que el estadounidense John Baldwin dio su respaldo a Vicente Guerrero y el

vicecónsul francés en Tehuantepec Enrique Goberts brindó su apoyo a los rebeldes mixtecos en 1837.⁴⁸⁵

Los siguientes estudios sobre la ruta interoceánica concluyeron que la obra de un ferrocarril o canal era practicable, pero el empresario José de Garay, que en 1842 mandó hacer la prospección a Cayetano Moro, utilizó la concesión para apoderarse de los terrenos baldíos que le otorgaba el privilegio para construir el canal con base en las exploraciones que había practicado por su cuenta y la Compañía de Nueva Orleans que encargó el reconocimiento del istmo al estadounidense John Gross Barnard en 1850, no logró instalar un solo kilómetro del ferrocarril y más bien se dedicó al agiotaje de las tierras otorgadas por el gobierno.

Más tarde, en 1870 fue efectuada la exploración de Robert Wilson Shufeldt, quien declaró impracticable el proyecto de una vía marítima en el istmo mexicano y, en opinión de Leticia Reina, cuando el “gobierno norteamericano había perdido la esperanza de obtener en concesión una franja de tierra en el Istmo, éste estimuló y apoyó a compañías particulares para que compraran extensiones de tierra para después venderlas a colonos o pequeños inversionistas. De no haber llegado la revolución, se hubiera podido repetir el fenómeno de Texas”.⁴⁸⁶

Ha llegado el momento de examinar sus métodos científicos, en los que se muestran sus ideas personales. Todos condujeron sus investigaciones desde una perspectiva hegemónica, basada en la superioridad tanto racial como cultural de su país. En todo momento, a pesar de haber transcurrido más de 40 años entre la primera (1824) y la última de las exploraciones (1870), se mantuvo el tono discriminatorio respecto a los pobladores istmeños.

En dichos reconocimientos no se dio voz a los pueblos indígenas; nunca fueron consultados o se les pidió opinión, excepto por Moro, que dijo que los habitantes del istmo habían manifestado el mayor interés en la realización de la obra, que esto había sido evidente cuando se dio la posesión de las tierras a José de Garay. Los

⁴⁸⁵ *Vid. Infra.* p. 94, 99.

⁴⁸⁶ La J. E. Henry Company adquirió 145,692 hectáreas, la más extensa hasta ahora conocida en la década de los ochentas del siglo XIX. Las otras compañías fueron la American Land and Coffee y fraccionadores, Mexico American Land Company, Mexican Tropical Planters, The National Real Estate Company y la Mexico International Land Company L. Reina. “Sin propiedad comunal pero apropiación del desarrollo económico. Istmo de Tehuantepec, México. Siglos XVII-XIX” en SEHA. Disponible en internet <http://www.seha.info/congresos/2011/S2-Reina,%20Leticia.pdf> (Fecha de acceso 19 de marzo, 2013)

hechos demuestran que tal aseveración era falsa, porque la región estuvo constantemente en rebeldía, debido a la expropiación de sus tierras comunales por la aplicación de las leyes de colonización y baldíos, la especulación de la compra de terrenos para la construcción del paso marítimo y del ferrocarril y porque hubo destrucción de los documentos antiguos que servían como pruebas o testimonios para legitimar la posesión territorial y que habrían evitado jurídicamente los despojos y los largos litigios.

La obra no se efectuó, en parte porque los reconocimientos habían demostrado que era difícil y costosa, comparada con la de Panamá y Nicaragua, y en parte por el impacto social que tuvo porque en este caso no se pidió a los habitantes del istmo su opinión, ni se hizo una consulta. Así pues, antes de imponer un megaproyecto como el de un canal interoceánico debería formularse la pregunta: ¿Quiénes serán los beneficiados por los proyectos de desarrollo y cómo se distribuirán de manera equitativa las cargas y sacrificios? De consiguiente que para revertir los patrones históricos de exclusión de la toma de decisiones y beneficio, se propongan los desplazamientos de los habitantes de sus territorios por motivos de proyectos de desarrollo como la última opción y algo excepcional y no como siempre tenga que ser la regla.

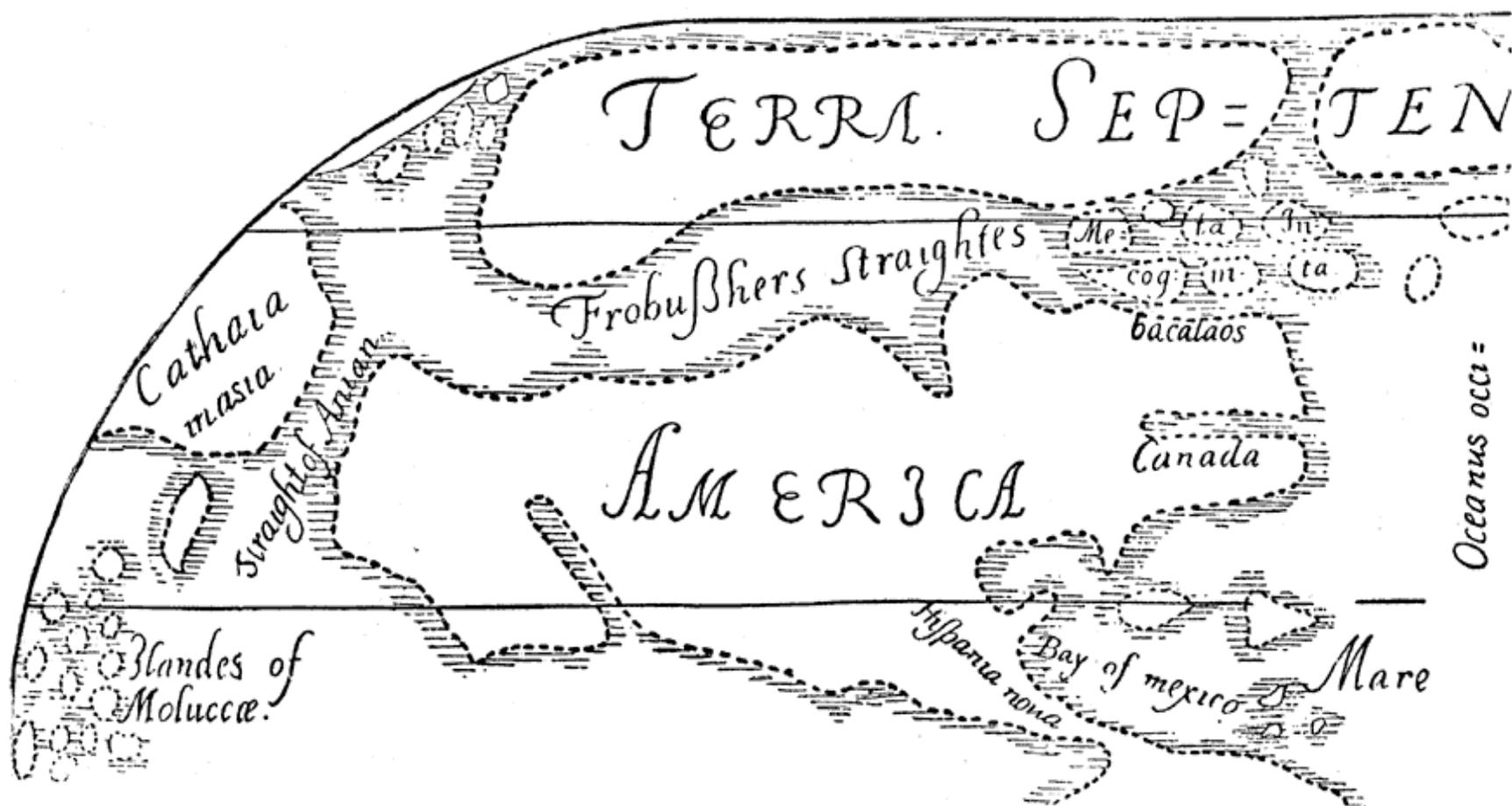


FIG. 1 FRAGMENTO DEL MAPA ATRIBUIDO A JAMES BEARE (1578) MIEMBRO DE LA EXPEDICIÓN DE M. FROBISHER. EL ESTRECHO DE ANIÁN Y EL STRAIGHT FROBISHER (PASAJE DEL NOROESTE) SON SEÑALADOS EN EL MAPA, POR LO QUE MUCHAS PERSONAS ERRÓNEAMENTE CREYERON QUE EL ESTRECHO HABÍA SIDO DESCUBIERTO.



FIG. 2 FRAGMENTO DEL MAPA: NOVISSIMA TOTIUS TARRARUM ORBIS TABULA, DE HUGO ALLARD, QUE MUESTRA EL ESTRECHO DE ANIÁN, ES PROBABLEMENTE DE 1685.

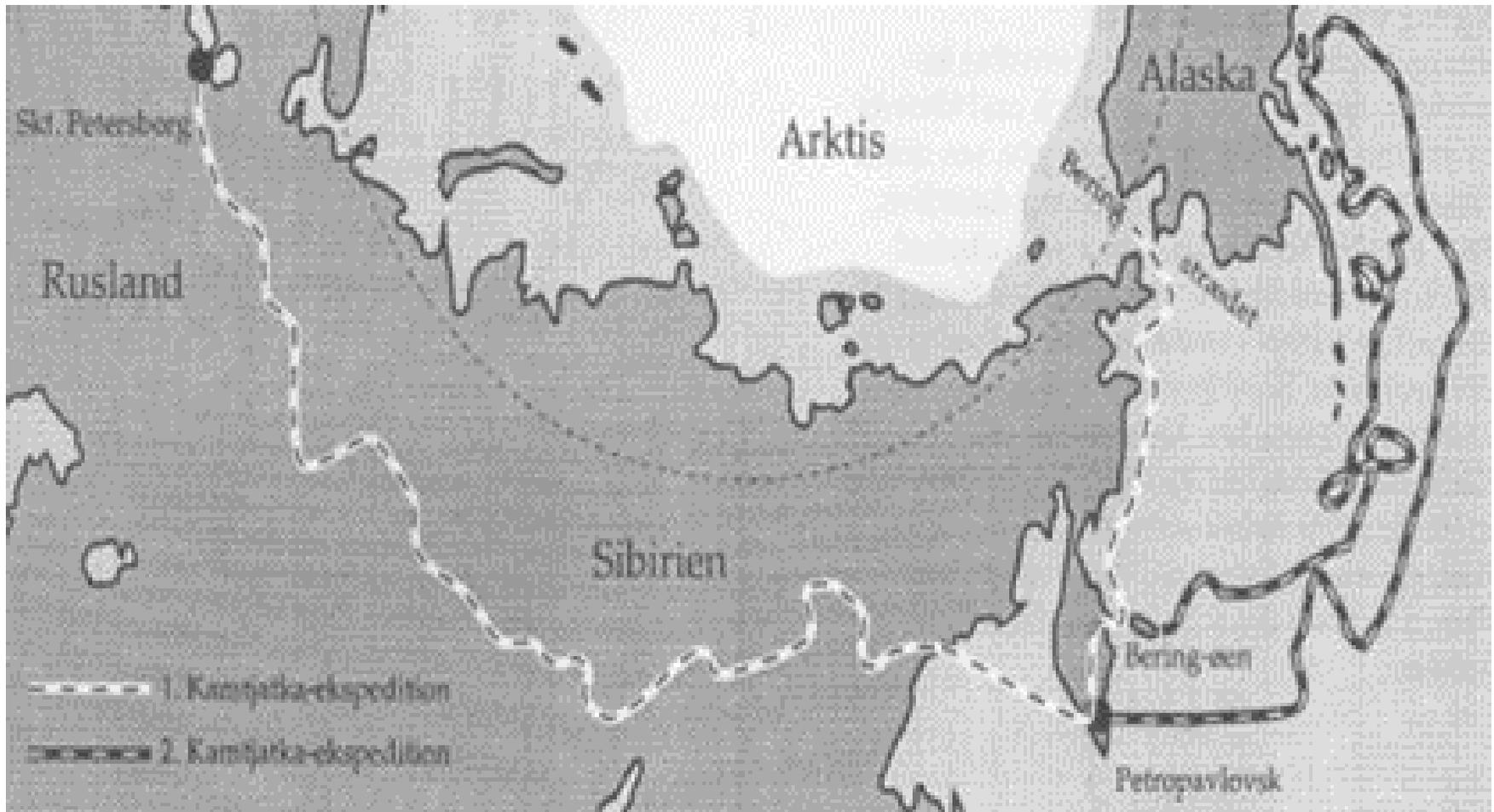


FIG. 3. MAPA DE LA EXPEDICIÓN DE VITUS J. BERING 1728



FIG. 4. MAPA REDUCIDO DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC (1778)



FIG. 5 MAPA DESCRIPTIVO DEL YSMO DE COATZACOALCO O TEHUANTEPEC, 1823. AUTOR: TADEO ORTIZ, DIRIGIÓ ESTE PLANO Y ANICETO GUZMÁN LO ELABORÓ. ESCALA GRÁFICA DE UN GRADO O DE VEINTICINCO LEGUAS. FUENTE MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA

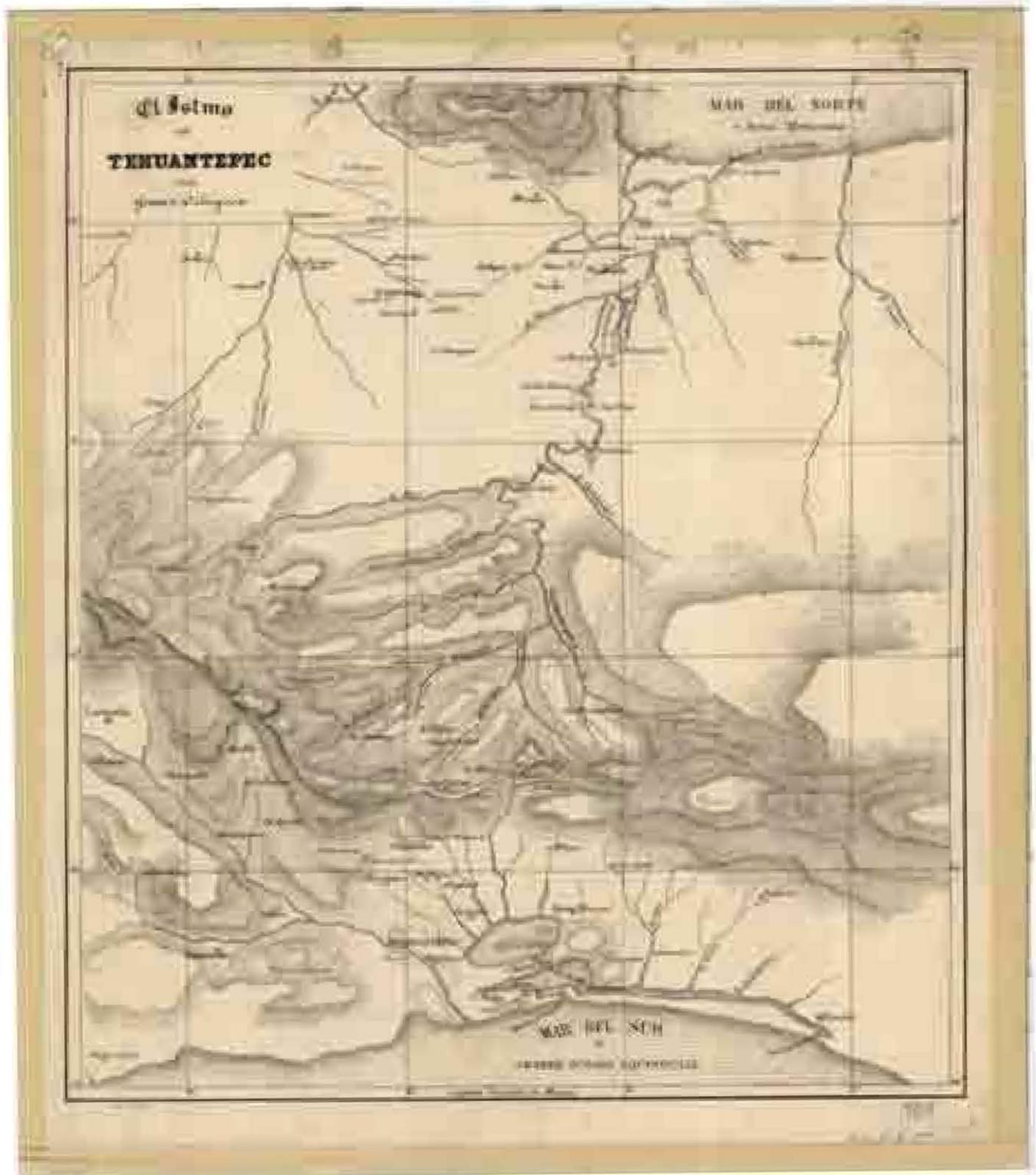
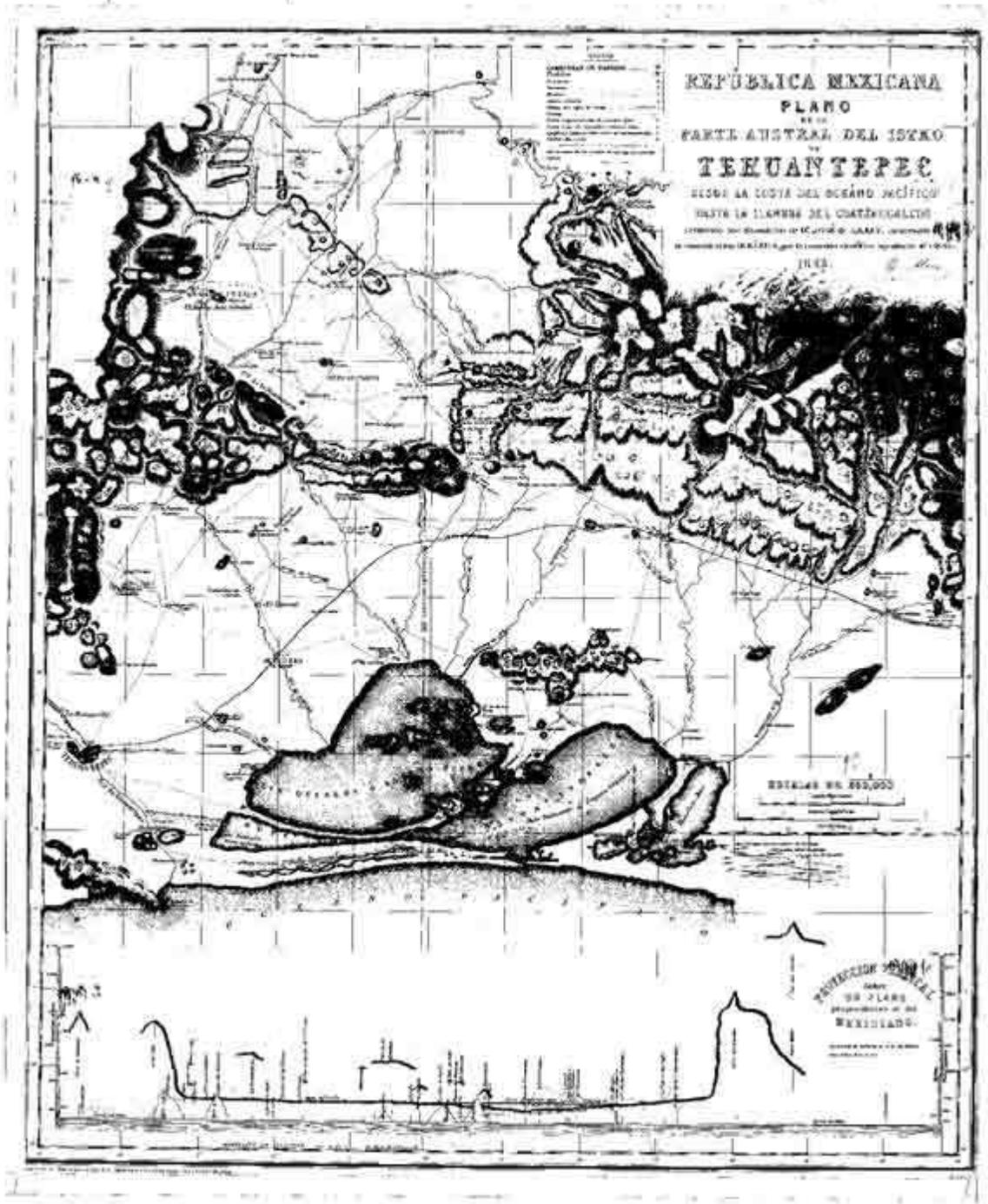


FIG. 6 MAPA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC (1826) DE JUAN ORBEGOSO. SIN ESCALA GRÁFICA. FUENTE MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA.



FIG. 7 MAPA DEL CURSO DEL RÍO COATZACOALCOS, 1843 AUTOR: CAYETANO MORO ESCALA GRÁFICA: 250.000FUENTE: MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA.



**FIG. 8 MAPA DE LA PARTE AUSTRAL DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC, 1843
 AUTOR: CAYETANO MORO ESCALA GRÁFICA: 250.000 FUENTE:
 MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA.**



Fig. 10 CONSULADO DE MINATITLÁN, CON OFICIALES DE LA EXPEDICIÓN. SHUFELDT. RECONOCIMIENTO 1870.

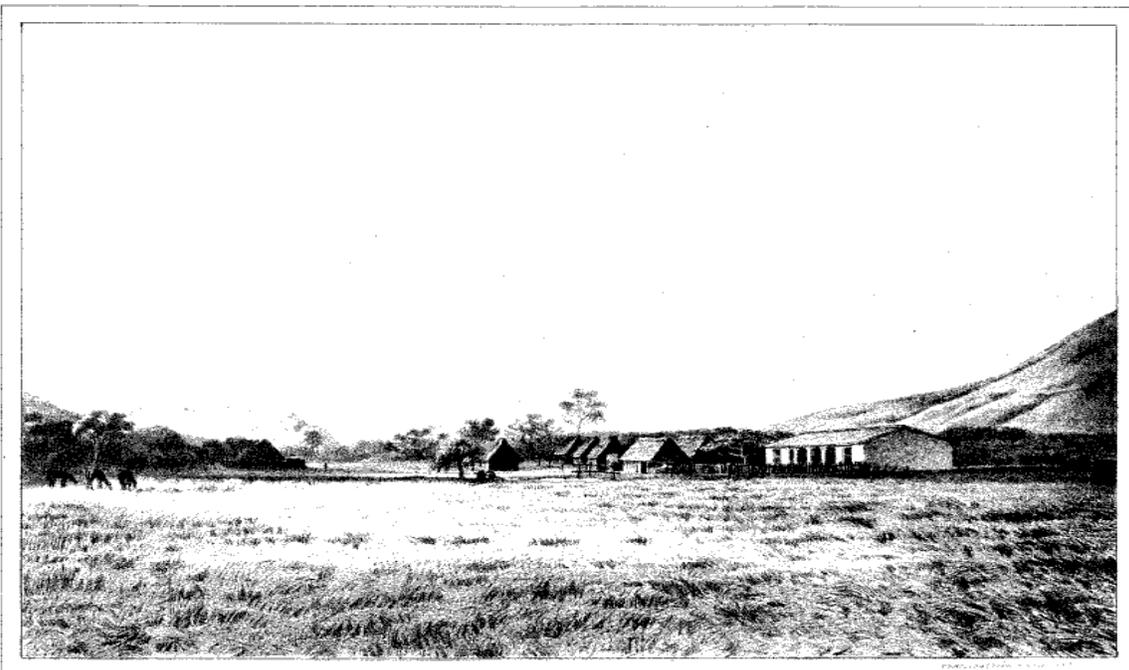


Fig. 11 CAMPAMENTO GENERAL EN LA CHIVELA SHUFELDT. RECONOCIMIENTO 1870.



Fig 12 LLANO DE TARIFA. SHUFELDT. RECONOCIMIENTO 1870.

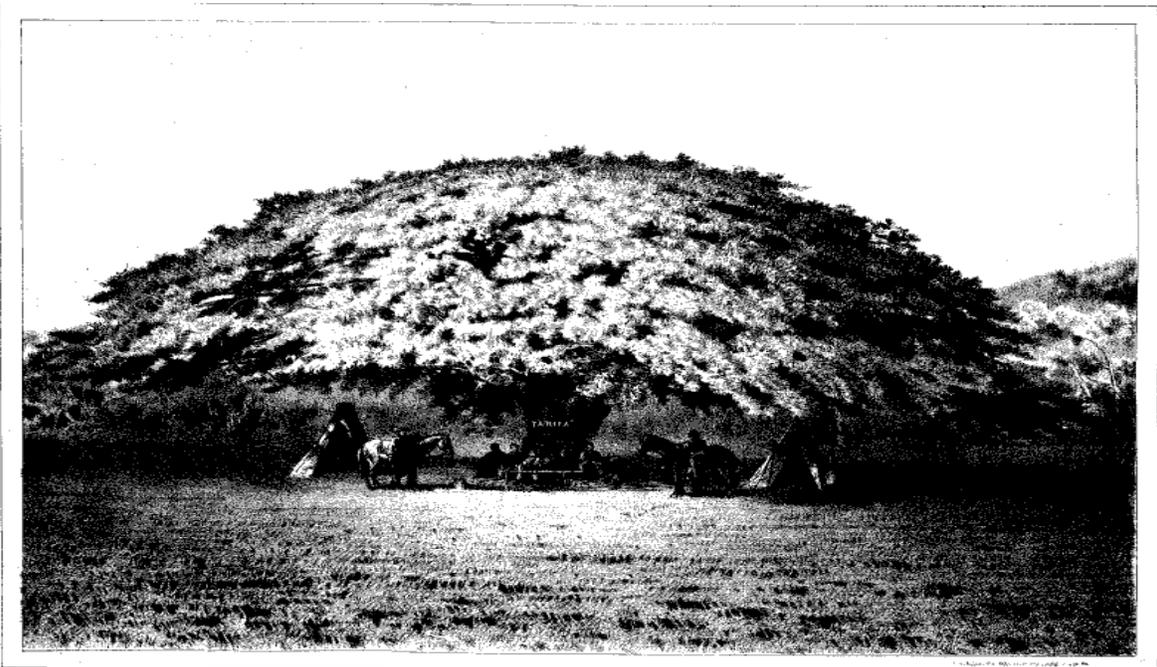
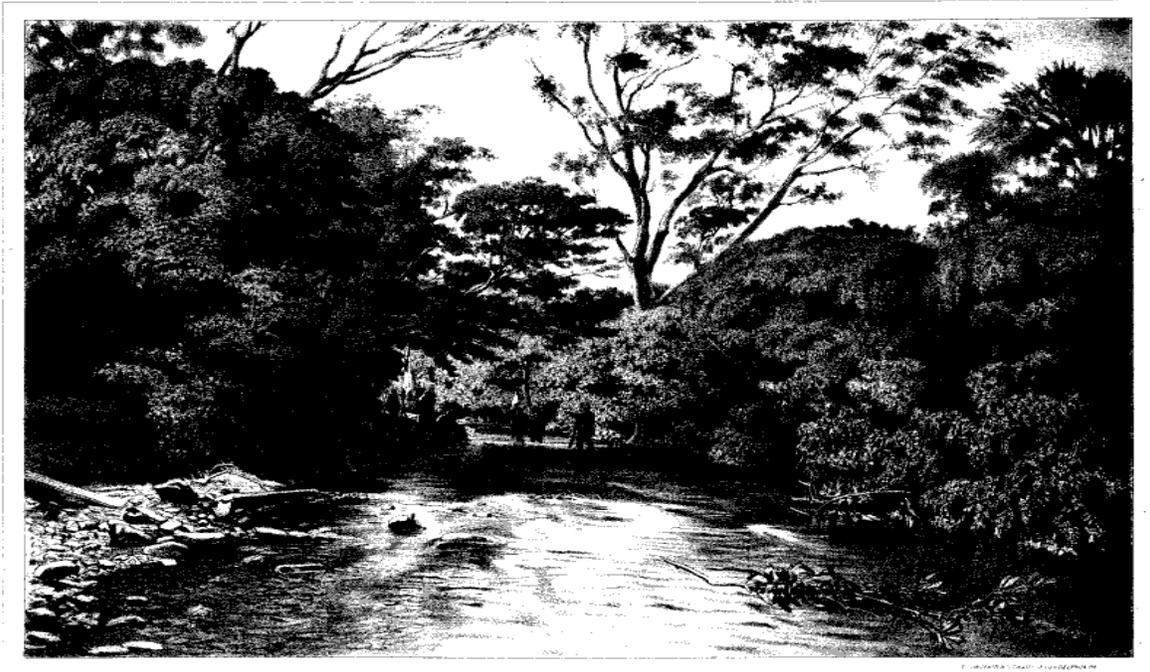


Fig. 13 CAMPAMENTO DE TARIFA. SHUFELDT. RECONOCIMIENTO 1870.



Fig, 14 RÍO ALMOLOYA. SHUFELDT. RECONOCIMIENTO 1870.

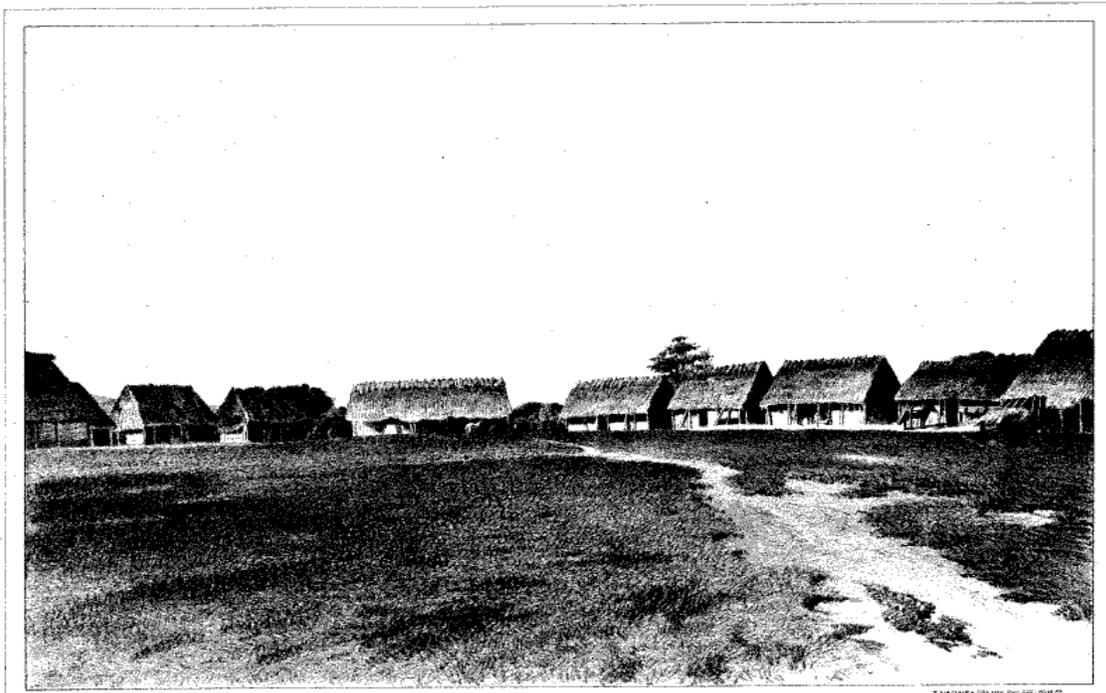


Fig. 15 RANCHO DE TARIFA. SHUFELDT. RECONOCIMIENTO 1870.

FUENTES PRIMARIAS: ARCHIVOS Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

ARCHIVO DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES (A.H.S.R.E)

Carta de Mariano Michelena a Lucas Alamán. 25 de febrero de 1825. Expediente 2-11-2776, f. 1. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores

LE 1056 PS. 138-156. "El Espíritu de Industria, Civilización y las Conveniencias". Carta escrita por Tadeo Ortiz a Vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos.

ARCHIVO DE LA MAPOTECA OROZCO Y BERRA

Mapa de la porción de la costa del Seno Mexicano desde la puntilla de piedra al Sureste hasta la Barra de Coatzacoalcos; Istmo de Tehuantepec. Miguel del Corral - 1774- OYBTEHUA01, 108-OYB-7273.

Mapa descriptivo del istmo de Coatzacoalcos o Tehuantepec levantado según las noticias más exactas con presencia de algunos mapas manuscritos y relaciones de varios viajeros. Tadeo Ortiz -1824- OYBTEHUA01, 105-OYB-7273.

Istmo de Tehuantepec. Juan Orbezo -1825- OYBTEHUA01, 101-OYB-7273.

Plano del curso del Río Coatzacoalcos desde la Confluencia del Malatengo hasta su boca en el Seno Mexicano. Cayetano Moro -1843- OYBTEHUA01, 100-B-OYB-7273.

Copia del Mapa del Istmo de Tehuantepec. J. G. Barnard -1851- OYBTEHUA01, 102-A-OYB-7273.

ARCHIVO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN.

CAPILLA ALFONSINA

FONDO FERNANDO DÍAZ RAMÍREZ.

México, Secretaría de Relaciones Exteriores. Documentos relativos al pedido que hizo de su pasaporte el honorable Sr. Powhatam Ellis, encargado de negocios de los Estados Unidos de América. México, J.M. F. de Lara, 1836. 200 p.

S. A. Ultimátum. La guerra de los pasteles. México, Imprenta de Galván, 1838. p. 136-139.

PUBLICACIONES DE LA NATIONAL ACADEMY OF SCIENCE

Abbot, Henry L. *Biographical Memoir of John Gross Barnard. 1815-1882*. Washington, National Academy of Sciences, 1902. Vol. 2.

CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE MEXICO CARSO

Fondo 1-2. Manuscritos de Luis Gutiérrez Cañedo, 1792-1958

Lucas Alamán. *Hace saber que el Congreso Mexicano decretó la creación de la Provincia del Istmo, con capital en Tehuantepec*. Carpeta 16-38. Documento 1215. México, a 15 de Octubre de 1823. 2 fojas

Cramer, Agustín, "Reconocimiento de la Barra de Goazacoalcos e Istmo de Tehuantepec en 1774". En *el Oriente*, Condumex, Jalapa, Ver., 16 de julio de 1826, p. 2744-2725.

BIBLIOGRAFÍA

Alamán, Lucas. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año 1808 hasta la época presente*. México, Fondo de Cultura Económica/ Instituto Cultural Helénico, 1985. T. 3.

..... *Documentos diversos inéditos y muy raros*. México, Jus, 1945. 4 vols.

Brasseur de Bourbourg, Charles. *Viaje al Istmo de Tehuantepec*. Pról. de Elisa Ramírez Castañeda. Tr. Luis Roberto Vera. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 200 p.

Brissot de Warville, Anacharsis. *Voyage au Guazacoalcos, aux Antilles et aux États-Unis*. Paris, Ed. Arthus Bertrand, 1837. 360 p.

Clavijero, Francisco Javier. 1731-1787. *Historia de la Antigua o Baja California*. Estudio preliminar por Miguel León Portilla. 4ª ed. México, Porrúa, 1990. 243 p.

Cook, James. *Los tres viajes alrededor del mundo: diarios de 1768 a 1780*. Presentación de Christopher Lloyd; Tr. Mateu Grimalt-Jaume Pomar. 4ª ed. Barcelona, J.J. de Olañeta, c2000. 418 p. ils.

Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México, Porrúa, 1979. 331 p.

Corthell, Elmer Lawrence. *El problema interoceánico y su solución científica*. Tr. Ignacio Garfias. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1886. 57 p.

Dublán, Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas, expedidas desde la independencia de la república*. México, Dublán y Lozano, 1876. 50 vols.

Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Isla de Tierra Firme*. Pról. José Rubén Romero Galván y Rosa Camelo. España, Banco Santander, 1990. 2 vols.

Fernández, Manuel. *Informe sobre el reconocimiento del istmo de Tehuantepec, presentado al gobierno mexicano*. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1879. 146 p.

Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Estudio preliminar de Juan A. Ortega y Medina. 6ª edic. México, Porrúa, 2002. 700 p.

Juárez, Benito. *Documentos, Discursos y Correspondencia*. Selecc. y notas Jorge L. Tamayo. V. 15. México, Edit. Libros de México, 1975. 1322 p.

Larráinzar, Manuel. *Vía de comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec: escrito en que se da a conocer su importancia: cuándo se concibió esta idea, su historia hasta nuestros días, concesiones y reconocimientos que se han hecho para la apertura y sus resultados; lo que es en sí el Istmo, riqueza de sus producciones, y facilidades y ventajas que presenta para la ejecución del proyecto, y probabilidades de su pronta realización*. México, Ignacio Cumplido, 1877. 76 p.

Maison, Hippolite y Charles Debouchet. *La colonización francesa en Coatzacoalcos*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986. 165 p.

Marx, Carlos y Federico Engels. *Materiales para la Historia de América Latina*. Argentina, Pasado y Presente, 1974. 350 p.

Mora, José María Luis. *México y sus revoluciones* México, Instituto Cultural Helénico/ Fondo de Cultura Económica. 1986. T. 1. 534 p.

Moro, Cayetano. *Reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, practicado en los años 1842-1843, con el objeto de una comunicación oceánica, por la comisión científica que nombró al efecto el empresario D. José de Garay*. Vol. 1. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1844. 41 p.

Mûhlenpfordt, Eduard. *Ensayo de una fiel descripción de la República de México*. T. I. Tr. José Enrique Covarrubias. México, Banco de México, 1993. 108 p.

Novo y Colson, Pedro de. *Historia de las exploraciones árticas hechas en busca del Paso del Nordeste*. 2ª ed. Madrid, Impr. de Fortanet, 1882. 260 p.

..... *Sobre los viajes apócrifos de Juan de Fuca y de Lorenzo Ferrer de Maldonado* Congreso. Madrid, Imprenta de Fontanet, 1881. 223 p.

Ockham, Guillermo de. c. (1285-1349). *Sobre el gobierno tiránico del papa*. Estudio prel., tr. y notas de Pedro Rodríguez Santidrian. Madrid, Tecnos, c1992. 221 p.

- Orbegozo, Juan de. *Reconocimiento hecho en el istmo de Tehuantepec: de orden del supremo gobierno, el año de 1826*. s. l. s. n, 1826. p. 128-145.
- Orozco y Berra, Manuel. *Apuntes para la historia de la Geografía en México*. Edmundo Aviña Levy (ed.) Edic. Facsimiliar México, Imprenta Francisco Díaz de León, 1973. 503 p.
- Ortiz de Ayala, Tadeo. *Istmo de Tehuantepec*. México, Citlaltépetl, 1996. 166 p.
-*México considerado como nación independiente y libre*. Pról. de Fernando Escalante Gonzalbo. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996. 375 p.
- Ramírez, José Fernando. *Memorias, negociaciones y documentos, para servir a la historia de las diferencias que han suscitado entre México y los Estados Unidos. Los tenedores del antiguo privilegio, concedido para la comunicación de los mares Atlántico y Pacífico, en el Istmo de Tehuantepec*. México, Imprenta de I. Cumplido, 1853. 944 p.
- Robinson, Williams Davis. *Memorias de la Revolución de México y de la expedición del general D. Francisco Javier Mina a que se han agregado algunas observaciones sobre la comunicación proyectada entre los dos océanos, Pacífico y Atlántico*. Tr. José Joaquín Mora. Londres, R. Ackerman, 1824. 335 p.
- Sepúlveda, Juan Ginés de. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Con una advertencia de Marcelino Menéndez y Pelayo y un estudio por Manuel García-Pelayo. 3ª reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 1996. 179 p.
- Shaler, William. *Diario de un viaje entre la China y la Costa Noroeste de América efectuado en 1804*. Tr. Guadalupe Jiménez Codinach. México, Universidad Iberoamericana, 1990. 106 p.
- Shufeldt, Robert Wilson. *Reports of explorations and surveys, to ascertain the practicability of a ship-canal between the atlantic and pacific oceans, by the way of the isthmus of Tehuantepec*. Washington, Governmentprinting office, 1872. 144 p.
- Stevens, Simmon. *La nueva ruta del comercio por el Istmo de Tehuantepec*. México, Mariano Lara hijo, 1872. 115 p.
- Torquemada, Juan de. *Monarquía Indiana*. Introducido por Miguel León Portilla. T.1. 6º edic. México, Porrúa, 1986. 786 p.
- Torres Campos, Rafael. *España en California y en el Noroeste de América*. Madrid, Ateneo de Madrid. 1892. 60 p.
- Vitoria, Francisco de. *Reelecciones del Estado, de los Indios y del Derecho de la Guerra*. México, Porrúa, 1985. 103 p.

United States. Dept. of State. *Diplomatic correspondence of the United States of America*. Washington, Blair & Rives, 1837. 834 p.

Williams, John Jay. *El istmo de Tehuantepec: resultado del reconocimiento que para la construcción de un ferrocarril de comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico. Ejecutó la Comisión Científica, bajo la dirección del Sr. J. G. Barnard y resumen de la geología, clima, geografía particular, industria, zoología y botánica de aquellos países, ilustrado con varios grabados y mapas y arreglado y preparado por el ayudante principal J.J. Williams. Para la compañía del ferrocarril de Tehuantepec erigida en N. Orleáns*. Tr. Francisco de Arrangoiz. México, Imprenta de Vicente García Torres, 1852. 326 p.

FUENTES SECUNDARIAS

BIBLIOGRAFIA

Álvarez, José Rogelio (dir.) *Enciclopedia de México*. T. X. México, Enciclopedia de México, 2000. Vols.

Arosamena G., Diógenes *Congreso de Panamá. Historia Documental del Canal de Panamá*. 2ª ed. Tr. Rafael Macote. Panama, Instituto Nacional de Cultura, 1997. V. 1

Arriaga Weiss, Víctor Adolfo. *La compra de Luisiana y las ideas sobre la expansión territorial en Estados Unidos*. México, Porrúa: CIDE, 1996, 181 p.

Artola, Miguel. (dir.) *Enciclopedia de Historia de España*. Madrid, Alianza, 1993. Vols. 4.

Attali, Jacques. *Historias del tiempo*. Tr. José Barradales Valladares. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 287 p.

Azuela Bernal, Luz Fernanda. "Imperialismo y ciencia. La Royal Geographical Society en el Perú (1880-1900)". En *Historia del quehacer científico en América Latina*. México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. (Serie Panoramas de Nuestra América No. 1.)

Bazant Sánchez, Jan. *Historia de la deuda exterior de México: 1823-1946*. 2ª ed. Prol. de Antonio Medina. México, El Colegio de México, 1982. 285 p.

Beck, Hanno. *AlexandervonHumboldt*. México, Fondo de Cultura Económica, c1971. 491 p.

Bernabeu Albert, Salvador. *Las huellas de Venus. El viaje del astrónomo: Chappedd'Auteroche a Nueva España, 1768-1769*. México, Breve Fondo, c1988. 184 p.

....., *El Pacífico Ilustrado: Del lago español a las grandes expediciones*. Madrid, Mapfre, c1992. 312 p Colecciones Mapfre 1492; v 3 no. 4

Bernecker, Walther L. "El mito de la riqueza mexicana, Alejandro de Humboldt: del Analista al Propagandista. En *Alejandro de Humboldt. Una nueva visión del mundo: en conmemoración al bicentenario de la llegada de Humboldt a México*. Frank Holl (ed.) Tr. Juan Fernández-Mayorales Palomeque. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 207 p. il.

Brinkley, Alan. *Historia de Estados Unidos*. Tr. Pilar Mascaró Sacristán. México, Interamericana McGraw-Hill, 1996. 748 p. ils.

Bolkhovitinov, Nikolai N. *Rusia y América*. Madrid, Mapfre, c1992. 289 p. (Colecciones Mapfre 1492; v.15, no. 3)

Bonnichon, Philippe. *Los navegantes franceses y el descubrimiento de América (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Tr. Irene Echeverría Soriano. España, Mapfre, 1992. 389 p.

Bosch García, Carlos. *Las bases de la política exterior estadounidense*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969. 166 p.

Bradley, Peter T. *Navegantes Británicos*. Madrid, Mapfre, c1992. 347 p. (Colecciones Mapfre 1492; III/13)

Capel Sáez, Horacio. *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova, 1983. 457 p.

..... (et al). *Los ingeniero militares en España Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1993. 494 p.

Calderón Quijano, José Antonio. *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos III*. 2 v. Sevilla, Escuela Gráfica Salesiana, 1967. 679 p. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla).

Carrasco Puente, Rafael. *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec*. México, Secretaria de Relaciones Exteriores, 1948.

Ceja Andrade, Claudia. *Al amparo del imperio: ideas y creencias sobre la justicia y el buen gobierno durante el Segundo Imperio mexicano*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007. 192 p.

Cruz, Víctor de la. *La rebelión de che gorio melendre*. Juchitán, Ayuntamiento popular de Juchitan, 1983. 69 p.

Cué Canovas, Agustín. *El Tratado MacLane-Ocampo; Juárez; los Estados Unidos y Europa*. Pról. Vicente Sáenz. México, América Nueva, 1956. 248 p. (Colección Autores Contemporáneos, VII)

Dutrénit Bielous, Silvia, (et al). *Uruguay, una historia breve*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994. 406 p.

Duval Hernández, Dolores. *El paso interoceánico por el Istmo de Tehuantepec: catálogo de documentos de la relación México-Estados Unidos: 1849-1860*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, c1996. 219 p.

Fernández MacGregor, Genaro. *El Istmo de Tehuantepec y los Estados Unidos*. México, Elede, 1954. 228 p.

Ferrer Muñoz, Manuel. *Mathieu de Fossey: su Visión del mundo indígena mexicano*. En *La Imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas. 2002. Vols.

..... y María Bono. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1998. 700 p.

Frost, Alan. "Una ciencia para fines políticos: exploraciones del océano Pacífico por las naciones europeas, 1764-1806". En *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*. Madrid, Sección Española de la exposición mundial Brisbane-Australia, 1998. 185 p.

Romero Frizzi, María de los Angeles. (Comp.). *Lecturas históricas del estado de Oaxaca. Siglo XIX*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Gobierno del estado de Oaxaca, 1990. V. 3. 514 p.

Fuentes Mares, José. *Génesis del expansionismo norteamericano*. México, El Colegio de México, 1980. 170 p. (Centro de Estudios Históricos Nueva Serie 30).

Galera Gómez, Andrés. (ed.). *Alejandro Malaspina. En busca del paso del Pacífico*. Madrid, Historia 16, 1990. 224 p.

Glender Rivas, Alberto Ignacio. *La política exterior de Gran Bretaña hacia el México Independiente, 1821-1827*. México, El Colegio de México, 1986. 185 p. (Tesis de Licenciatura)

Gerstle, Mack. *La tierra dividida: historia del Canal de Panamá y otros proyectos de canal istmico*. Panamá, Universitaria, 1971. 245 p.

- Gil, Juan. *Mitos y utopías del Descubrimiento. El Pacífico*. Madrid, Alianza Editorial, 1989. 3 vols.
- Guevara Sanginés, Margarita. 'El proyecto radical de los binnizas y su líder Che Gorio Melendre frente a los paradigmas modernizadores de la élite. La encrucijada de Juárez en el Istmo". En Felipe Castro y Marcela Terrazas (ed.) *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2003. 352 p.
- Guerra Sánchez, Ramiro. *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los Países hispanoamericanos*. La Habana, Ciencias Sociales, 1975. 502 p.
- Hilton, Sylvia L. *La Alta California Española*. España, Mapfre, 1992. 366 p.
- Iranzo, Juan Manuel. Et al. *Sociología de la ciencia y la tecnología*. Tr. J. Rubén Blanco. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995. 454 p.
- Jiménez Codinach, Estela Guadalupe. *La Gran Bretaña y la independencia de México, 1808-1821*. Tr. Mercedes Pizarro Suárez e Ismael Pizarro Suárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. 392 p.
- León Portilla, Miguel. *Cartografía y crónicas de la antigua California*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación de Investigaciones Sociales, 2001. 207 p.
- López Urrutia, Carlos. *El Real Ejército en California*. España, Grupo Medusa, 2000. 317 p.
- Love, Robert William. *History of the U.S. Navy: 1775-1941 Discusses the American Navy's role in history from the Revolutionary War to the present, and shows how foreign policy, partisan politics, and changing technology have shaped its destiny*. Harrisburg, Stackpole Books, 1992. 752 p.
- Macías Domínguez, Isabelo. "Presencia española en el Pacífico" en Alfredo J. Morales y Cristina Pérez Marín Salvador (coords.) *Filipinas: puerta de Oriente: de Legazpi a Malaspina*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Lunweg Editores, 2003. 333 p. ils
- Marley, David E. *Wars of the Americas: a chronology of armed conflict to in the New World, 1492 to the present*. California, ABC-Clio, 1998. 726 p.
- Martínez, José Luis (ed.). *Documentos Cortesianos*. T. I. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 528 p.
- Martínez Peñas, Leandro y Manuela Fernández Rodríguez (coords.). *El ejército y la armada en el Noroeste de América: Nootka y su tiempo*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, 2011. 333 p.

Martínez Shaw, Carlos. *El pacífico español de Magallanes a Malaspina*. Edición a cargo de Carlos Martínez Shaw, Sección Española de la Exposición Mundial Brisbane-Australia. Barcelona, Lunwerg Editores, 1998. 185 p. ils, mapas

Mayer Celis, Laura Leticia. *La tan buscada modernidad científica: Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de 1839*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas, 2003. 96 p. ils.

McCullogh, David G. *The path between the seas: the creation of the Panama Canal, 1870-1914*. New York, Simon and Schuster, c1977. 689 p. ils.

Meathes, W. Michael. *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico: 1580-1630*. Trad. de Ignacio del Río. México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 1973. 143 p. ils

Moreno Corral, Marco Arturo. *Odisea 1874 o el primer viaje internacional de científicos mexicanos*. México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1986. 142 p.

Moyano Pahissa, Ángela y Jesús Velasco Márquez. *EUA. Documentos de su historia política*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988. T. I. 447 p.

O'Donnell, Hugo. *España en el descubrimiento, conquista y defensa del mar del sur*. Madrid, Mapfre, 1992. 291 p. (Colecciones MAPFRE 1492; v. 3 no. 6)

Orozco, José Luis. (pról., selección, trad. y notas). *Testimonio Político Norteamericano: 1890-1980*. V.1. México, Secretaría de Educación Pública/Universidad Nacional Autónoma de México, 1982. 306 p.

Ortega y Medina, Juan Antonio. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza, 1989. 154 p.

Padgen, Anthony. *Pueblos e imperios*. Tr. Enrique Benito. España, Mondadori, 2002. 255 p.

Pimentel, Juan. *Testigos del mundo: ciencia, literatura y viajes en la ilustración*. Madrid, Ediciones de Historia, 2003. 342 p. ils.

Pividal, Francisco. *Bolívar. Pensamiento Precursor del Antiimperialismo*. Cuba, Ediciones Casa de las Américas, 1977. 262 p.

Pletcher, David M. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregón y la Guerra de 1847*. Trad. de Jorge Brash. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1999. 2 Vols.

Portillo, Álvaro del. *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California 1532-1650*. Madrid, Rialp, c1982. 535 p.

- Quintana, Miguel A. *Tehuantepec, Nicaragua y Panamá*. México, [s.p.i.], 1941. 158 p.
- Reina Aoyama, Leticia. *Caminos de luz y sombra: historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004. 328 p.
- *Las rebeliones campesinas en México 1819-1906*. México, Siglo XXI, 1980. 437 p.
- *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec 1907-1986*, México, Nueva Imagen, 1994. 350 p.
- Rippy, James Fred. *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1808-1830)*. Buenos Aires, Eudeba, 1967. 200 p.
- Rodríguez, Leonel. "Ciencia y Estado en México (1824-1829)". En *Los orígenes de la ciencia nacional*. México, Instituto Iberoamericano de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, 1992. 233 p.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles. (coomp.) *Lecturas históricas del estado de Oaxaca*. México, Col. Regionales de México- Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. T. III. Siglo XIX. 549 p.
- Sáenz, Vicente. *Nuestras Vías Interoceánicas. Tehuantepec, Nicaragua, Panamá a propósito del canal de Suez, texto oficial de los tratados Mallarino: Biclack, Clayton-Bulwer, De la Mesilla, Convención Constantinopla, Hoy-Pauncefote, Hay Bunnau Varilla, Bryan Chamarro, Hay-Alfafo, Hull- Castillo Najera y Fabrega-Chapin*. México, América Nueva, 1957. 217 p. (Colección Autores Contemporáneos).
- Salado Álvarez, Victoriano. *Cómo perdimos California y Salvamos Tehuantepec*. Comp. de Ana Elena Rabas de Ruiz Villalpando. México, Jus, 1968. 87 p.
- Saldaña, Juan José. (ed.) *Los orígenes de la ciencia nacional*. México, Instituto Iberoamericano de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, 1992. 233 p.
- San Pío Aladre, María Pilar de. *Expediciones españolas del siglo XVIII: El paso del noroeste*. Madrid, Mapfre, c1992. 314 p.
- Sierra, Carlos J. *Tadeo Ortiz de Ayala (viajero y colonizador)*. s.l., s. e., 1990. 115 p.
- Skerrit Gardner, David. *Colonos franceses y modernización en el Golfo de México: siglo XIX*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1995. 229 p.
- Spate, Oskar Hermannn Kristian. *El Lago Español. El Pacífico desde Magallanes*. Tr. Clara Usón. España, Casa Asia, 2006. V.1. 476 p.

Sobel, Dava. *Longitud. La verdadera historia de un genio solitario que resolvió el mayor problema científico de su tiempo.* Versión castellana de Flora Casas. Madrid, Debate, 1998. 178 p.

Suárez Argüello, Ana Rosa. *La batalla por Tehuantepec: El peso de los intereses privados en la relación México- Estados Unidos, 1848-1854.* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003. 296 p.

..... *Un duque norteamericano para Sonora.* México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1990. 237 p.

....., y Marcela Terrazas Basante (Coord.) *Política y Negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1997. 388 p. (Serie Historia Moderna y Contemporánea de México, 2)

Tenenbaum Apell, Bárbara. *México en la época de los agiotistas 1821-1857.* Tr. Mercedes Pizarro. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 235 p.

Toledo, Alejandro. *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec.* México, Centro de Ecología y Desarrollo, c1995. 265 p.

Terra, Helmut de. *Humboldt. Su vida y su época 1769-1859.* Versión española Eduardo Ugarte. México, Biografías Ganesa, 1956. 386 p.

Terrazas Basante, Marcela. *Inversiones, especulación y diplomacia. Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santannista.* México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, 2000. 289 p.

Toulmin, Stephen Edelston. *El descubrimiento del tiempo.* Versión castellana NestorMiguez. Buenos Aires, Páidos, c1968. 267 p. (Col. Biblioteca de Historia. Serie Mayor 1.)

Weber, David. *La frontera española en América del Norte. México1821-1846.*México, Fondo de Cultura Económica, 1988. 419 p.

Williams, Glyn. *El mejor botín de todos los océanos. La trágica captura de la nao de China en el siglo XVIII.* Trad. José Manuel Álvarez Florez. España, Océano, 2002. 368 p. ils.

REVISTAS

Aguilar Sánchez, Martín. "El Istmo Veracruzano: Notas para una historia de la construcción de una región". En *Anuario*. México, Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, No. 10, 1995. pp. 67-86.

Blázquez Domínguez, Carmen. "Proyectos de comunicación por el Istmo de Tehuantepec 1842-1860". En *La Palabra y el Hombre*. México, Universidad Veracruzana, No. 83 (julio –septiembre 1992) pp. 199-207.

Cabrera, Lucio. "El canal interoceánico y la rivalidad anglo-norteamericana respecto a México y Centroamérica en 1850-1860. Los Tratados Clayton-Bulwer". En *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*. México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 37. Año XIII (enero-abril 1980). pp. 13-36.

Cruz, Víctor de la. "Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec". En *Cuadernos Políticos*. México, Era, No. 38. (Octubre-diciembre 1983). pp. 55-87.

Dougherty, John E. "México manzana de discordia entre Gran Bretaña y Estados Unidos". En *Historia Mexicana*. Revista Trimestral. No. 2. v. 19. México, El Colegio de México (Octubre-diciembre 1969). pp. 161-187.

García Díaz, Tarsicio. "Tadeo Ortiz, un criollo frente a la problemática del México naciente". En *Anuario de Historia II*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962. pp. 71-88.

Granados Chavarri, Carlos. "Geopolítica en Centroamérica". En *Cuadernos Políticos*. México, Era, No. 46. (Abril-junio 1986). pp. 72-89.

López Austin, Alfredo. "Misterios de la vida y de la muerte." En *Arqueología Mexicana*. Revista Bimestral. México, Editorial Raíces, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Vol. VII, No. 40. (Noviembre-diciembre 1999) pp. 4-10.

Meyer, Rosa María. "Los ingleses en México (1824-1852)". En *Historia 16*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, (enero-marzo 1987). pp. 57-72.

Thomson, Guy P. C. "La colonización en el departamento de Acayucan: 1824- 1834". En *Historia Mexicana*. No. 94. México, El Colegio de México, v. 24 (octubre-diciembre 1974). p. 253-298.

Tutino, John. "Rebelión indígena en Tehuantepec". En *Cuadernos Políticos*. México Era, No. 24 (abril-junio 1980). pp. 89-101.

TESIS

Aguilar Rubio, María Aurora. "Tadeo Ortiz de Ayala: políticas de colonización y soberanía nacional". México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1994. (Tesis de Licenciatura) 76 p.

Álvarez Macotela, Samantha. "El peso de nuestro descontento la diplomacia británica en torno al paso interoceánico por el Istmo de Tehuantepec, 1847-1858". México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2001. (Tesis de Maestría) 135 p.

Cueva Luna, Teresa Elizabeth. "Condiciones de vida indígena y rebelión política en el Istmo de Tehuantepec 1800-1853: Che Gorio Melendre y los pueblos indios del Istmo". México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1994. (Tesis de Licenciatura) 121 p.

Flores Gallegos, María de los Ángeles. "Los problemas del tránsito por Tehuantepec: concesiones y tratados 1842-1853". México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1991. (Tesis de Licenciatura). 152 p.

Gómez Nieto, Selva. "El Canal de Tehuantepec. Un proyecto nunca realizado. Propuesta de cuatro líneas de investigación siglo XIX". México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2001. (Tesis de Licenciatura). 127 p.

León de la Barra Mangino, Lucía. "José de Garay y la concesión sobre el Istmo de Tehuantepec". México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000. (Tesis de Licenciatura) 141 p.

PAGINAS ELECTRÓNICAS

Reina Aoyama, Leticia. "Sin propiedad comunal pero apropiación del desarrollo económico. Istmo de Tehuantepec, México. Siglos XVII-XIX." <http://www.seha.info/congresos/2011/S2-Reina,%20Leticia.pdf> (Fecha de acceso 19 de marzo, 2013)